

ECONOMÍAS INHUMANAS Y SER COMUNIDAD CRISTIANA

Una mirada teológica al pecado social en Latinoamérica

JUAN ABRAHAM GAITÁN HERNÁNDEZ



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ – COLOMBIA

2019

ECONOMÍAS INHUMANAS Y SER COMUNIDAD CRISTIANA

Una mirada teológica al pecado social en Latinoamérica

JUAN ABRAHAM GAITÁN HERNÁNDEZ

DIRECTOR:

DR. LUIS ALFREDO ESCALANTE MOLINA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL Y
BACHILLER EN TEOLOGÍA**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ – COLOMBIA

2019

Nota de aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del jurado

“La universidad no se hace responsable por los conceptos vertidos por los alumnos en sus trabajos de tesis, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no tengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23, Resolución N° 13 del 6 de junio de 1974)

Bogotá D.C., 2019

A las muchas comunidades cristianas:
las cuales evangelizan con su modo de proceder.

Gratitud infinita por calar mi corazón y
animarme a seguir ofrendando
la vida para la construcción del Reino de Dios.

A la Compañía de Jesús:
donde he compartido la vida junto a santos compañeros,
los que entregan generosamente su vida por la liberación de los oprimidos.

¡Gratitud a la vida, la familia, los amigos, los compañeros y los profesores!

Contenidos

INTRODUCCIÓN.....	8
Pretexto del trabajo realizado	8
Problema a Investigar	9
Objetivos del trabajo.....	10
Acercamiento procedimental investigativo	11

CAPÍTULO 1

PRESUPUESTOS ECONÓMICOS QUE CLAMAN LIBERACIÓN	13
1.1. Acercamiento a conceptos económicos básicos y recorrido histórico durante el siglo XX	14
1.1.1. <i>Contexto previo a las Teorías Económicas del Desarrollo.....</i>	<i>14</i>
1.1.2. <i>Definiciones económicas para tener en consideración.....</i>	<i>15</i>
1.1.3. <i>Teorías del desarrollo económico</i>	<i>16</i>
1.1.4. <i>Invención de cielos e infiernos</i>	<i>19</i>
1.2. Urgencia de una aproximación teológica liberadora	21
1.2.1. <i>La pobreza y el llamado a asumir una praxis liberadora.....</i>	<i>22</i>
1.2.2. <i>Consecuencias primeras de la aplicación de las teorías del desarrollo económico</i>	<i>24</i>
1.2.3. <i>Teología de la Liberación y el desarrollismo.....</i>	<i>25</i>
1.3. Interpretación acerca de las posturas económicas del desarrollo y pecado social .	27
1.3.1. <i>Incapacidad de las teorías del desarrollo.....</i>	<i>28</i>
1.3.2. <i>El desafío de una acción liberadora</i>	<i>29</i>
1.3.3. <i>El pecado no tiene la última palabra</i>	<i>30</i>

CAPÍTULO 2

REINO DE DIOS: DINAMISMOS DE LIBERACIÓN COMUNITARIA	32
2.1. Realidad antropológica relacional, como una alternativa frente al desarrollo.....	32
2.1.1. <i>Anotaciones previas sobre pecado y gracia.....</i>	<i>33</i>
2.1.2. <i>Pecado: el sentido de una crisis y la nueva situación.....</i>	<i>35</i>

2.1.3.	<i>Culpa y pecado, la posibilidad de liberación.....</i>	36
2.1.4.	<i>El pecado y la culpa como superación de la mezquindad.....</i>	38
2.2.	Reino, comunidad, gracia y pecado, como realidades presentes en la actividad económica	43
2.2.1.	<i>Realidades que evidencian la gracia y el pecado desde la comunidad.....</i>	43
2.2.2.	<i>Opción por los pobres y sugerencias para una vida comunitaria liberadora</i>	49
2.3.	Reflexión hermenéutica del texto Ap 17,1-19,10 orientada a la denuncia de las realidades mercantilistas	54
2.3.1.	<i>Qué dice Ap 17,1-19,10.....</i>	55
2.3.2.	<i>Figuras simbólicas, significado de la época en que fueron escritas.....</i>	56
2.3.3.	<i>Interpretación contextual e interpelación comunitaria.....</i>	59
CAPÍTULO 3		
PRAXIS TEOLÓGICA LIBERADORA		63
3.1.	Propuesta comunitaria liberadora desde la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Medellín-1968.....	64
3.1.1.	<i>Despertar eclesial latinoamericano</i>	65
3.1.2.	<i>El gran tema por destacar: los pobres.....</i>	66
3.1.3.	<i>Propuesta comunitaria liberadora</i>	67
3.2.	La promoción humana vista desde la Conferencia del Episcopado Latinoamericano Puebla, 1979.....	73
3.2.1.	<i>Vínculos entre la comunidad evangelizadora y promoción humana</i>	73
3.2.2.	<i>Comunidad evangelizadora-liberadora</i>	75
3.3.	Caminos comunitarios actuales para la humanización inspirados en Laudato Si´	80
3.3.1.	<i>El reto ante Laudato Si.....</i>	81
3.3.2.	<i>Ecología integral.....</i>	81
3.3.3.	<i>Comunidad abierta y situada: una propuesta liberadora inspirada en Laudato Si´</i>	83
CONCLUSIONES GENERALES		91
BIBLIOGRAFÍA		97

INTRODUCCIÓN

Pretexto del trabajo realizado

Cuando inicié los estudios en Teología, me surgió una pregunta la cual se ha perpetuado en el tiempo: ¿Qué puede decir la Teología al mundo de hoy? Más que un fin objetivo que justificara el acercamiento a este saber, en esta pregunta estaba plasmado un movimiento interno del corazón. A lo largo de los estudios universitarios que he realizado, incluidos los previos en otras áreas epistémicas, me fui percatando que la vida cobra sentido en la medida que se pone *todo* el saber al servicio de los demás. Más aun, los conocimientos son fructíferos cuando se encarnan en la realidad y colaboran con la construcción del Reino de Dios.

Los estudios teológicos que he realizado durante este tiempo me han llevado a cuestionar con profundidad los modos de proceder, tanto personales como comunitarios, que marcan la vida diaria. Ante las diversas preguntas que surgieron, recordé el siguiente hito que marcó mi vida: durante el año dos mil nueve, mientras realizaba prácticas profesionales en el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), fui descubriendo que las instituciones estatales no siempre estaban en función de la persona y de la sociedad. Dado los conocimientos que tenía en Seguros y Reaseguros, se me asignó colaborar en los trámites de los recién *salidos* del Mercado laboral para que obtuvieran la jubilación. Uno de esos tantos días llegó un señor, abuelo de un muy buen amigo, que estaba iniciando el proceso para obtener la pensión de jubilación; luego de realizar todos los trámites para recibir la merecida pensión jubilatoria, el señor falleció sin obtener este derecho.

Ante esta situación lamentable me cuestioné: ¿será que estudié para mantener el orden de un sistema injusto? ¿voy a desgastar mi vida para obtener dinero y cosas? ¿vale la pena poner mis conocimientos al servicio de las entidades sociales y financieras que tienen como fin obtener ganancias, más que ayudar?

Luego de mucho tiempo de oración y discernimiento, reconocí que el Señor me invitaba a entregarme a los demás, a aprender a vivir desde lo sencillo y donar mi conocimiento para mejor servir a Dios en medio de los pueblos. Al igual que San Francisco Javier, hubo un texto evangélico que me impulsó: “Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar

el mundo entero, si arruina su vida?”¹; y con San Francisco de Borja, quien afirmó que nunca más serviría a Señor que se le pudiera morir, inicié el camino en la Compañía de Jesús.

Durante este tiempo en Colombia, dada las diversas experiencias de injusticias que conocí tras ser parte del sistema financiero estatal y privado en Nicaragua, y después de caminar en medio del pecado social de no pocas sociedades latinoamericanas, consideré que los estudios teológicos podrían colaborar a iluminar dichas realidades. Resolví que la misión de formarme teológicamente debía posibilitar la reflexión respecto el pecado social instaurado y el papel de la comunidad cristiana inserta en el mundo.

Problema a Investigar

Durante muchos siglos, la realidad latinoamericana se ha visto afectada por agentes de poder externos; desde la época colonial, en donde Europa explotó a los pueblos originarios y se posicionó como la dueña de algo que nunca fue suyo, hasta los intentos de transnacionales actuales que inhumanamente se valen de los trabajadores para obtener mayores dividendos². En modo particular, en la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica ha estado atrapada en el quehacer económico de las potencias mundiales neocolonialistas, entre ellas Inglaterra, Francia y Estados Unidos, que propusieron la teoría del desarrollo económico como modelo necesario para llegar a obtener beneficios. Con dichas posturas se pretendía construir el cielo en la tierra e ir sacando de la *naturalidad social arcaica* a los ahora llamados países subdesarrollados o como los han rebautizado en la actualidad: países en vías de desarrollo.

En el panorama previo, los valores medibles del desarrollo se limitaban a la obtención de beneficios económicos; la vida comunitaria y la dignidad de la persona, no contaban dentro de los planes que se proponían. Por ende, desde la reflexión evangélica se puede llegar a iluminar la experiencia de fe encarnada, que contribuya a la liberación de la persona en comunidad y así buscar la humanización plena. La vida de fe en el cristianismo no puede verse simplemente desde un plano espiritualista que le lleve a limitarse a *no ser del mundo*. Desde el evangelio, el ser humano que se adhiere a la fe cristiana inspirada en el Hijo se debe

¹ Mt 16, 26a.

² Por mencionar un ejemplo, empresas como la **United Fruit Company**, que en regiones como la centroamericana durante la segunda mitad del siglo XX, explotaron las tierras de campesinos sin importarles el cuidado de la salud de sus trabajadores y mucho menos el cuidado de la naturaleza. Además, tuvieron la influencia y manejo de instancias políticas que le supusieran mejores condiciones para seguir explotando a los pueblos.

hacer cargo de la realidad para transformarla, llegando así a desligarse de las estructuras de pecado.

Así pues, la reflexión teológica se sitúa en los espacios sociales concretos en donde el ser humano vive. Es desde la posibilidad de reconocer la vida desde los valores evangélicos que las dinámicas ajenas a este le llegan a cuestionar. Reflexionar acerca de la situación latinoamericana subdesarrollada y dependiente se hace un deber evangélico.

Por ello, en este trabajo se hará una reflexión teológica respecto al pecado social que se ha instaurado y el impacto anti evangélico que generan las dinámicas injustas que acontecen en Latinoamérica, por ejemplo, las aplicaciones de las teorías desarrollistas. A su vez, se hará un acercamiento a la praxis teológica liberadora que posibilite a las comunidades posicionarse de un modo más acorde a los valores del Reino. En definitiva, se procurará responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo se podría situar la teología ante las realidades de pecado social y la no concordancia respecto a los valores cristianos?

Objetivos del trabajo

En sintonía con el problema planteado anteriormente, el presente estudio se propondrá fundamentalmente: Desarrollar una reflexión teológica liberadora, en consonancia con el Reino como verdadera humanización, que denuncie las dinámicas anticristianas en Latinoamérica.

Para alcanzar esta meta propuesta, se considerarán tres momentos argumentativos en donde se abordará el problema desde la revelación dada en el Evangelio y las implicaciones que ello tiene en la vida de las comunidades de fe:

1. Comparar la realidad económica desarrollista y los valores evangélicos que posibilitan reconocer la construcción del Reino de Dios.
2. Mostrar los contrastes existentes entre gracia y pecado, entre las posturas teológicas liberadoras y las teorías económicas desarrollistas, que posibilite reconocer a Cristo como modelo de vida personal y comunitaria.
3. Sugerir una aproximación a las realidades de deshumanización desde la praxis teológica, dándole un lugar central a la fe en Jesucristo en consonancia con la promoción humana y la comunidad.

Acercamiento procedimental investigativo

La investigación y reflexión tendrá tres momentos claves que se les puede denominar del siguiente modo: **Contextualización – Iluminación – Contribución**. Aunque existen momentos puntuales distribuidos por los capítulos uno, dos y tres, respectivamente; el método procedimental investigativo denota *espiralidad*, en el sentido de que realiza una reflexión hermenéutica donde los momentos se relacionan y enriquecen a la luz del Reino de Dios y la vivencia comunitaria de este. Por lo que la investigación en su conjunto expresa una reflexión unificada del problema por investigar.

En la *Contextualización* se hará un acercamiento a los postulados económicos perversos que siguen generando pobreza en la región latinoamericana. Las posturas económicas que se han venido proponiendo como paraísos terrenos conllevaban de entrada la diferenciación en el Mercado, siendo escandalosamente desigual desde sus inicios; países desarrollados y subdesarrollados se proponían como dos realidades económicas que algún día podrían llegar a ser una. No obstante, la profundización de la brecha social entre ricos y pobres, el aumento de la miseria y deshumanización son signos palpables que recorren nuestras ciudades y que claman liberación. Por ello, durante este primer momento se procurará dejar en evidencia las realidades socioeconómicas que surgieron de los postulados del desarrollo, para desde allí empezar a identificar al Señor en la historia y a su vez reconocer los espacios de pecado que surgieron.

En el momento segundo, que he nombrado *Iluminación*, se hará una aproximación a la realidad comunitaria relacional que debería de estar presente en las comunidades cristianas. Así pues, se va a hacer notar cómo las comunidades de hoy están invitadas a procurar la liberación comunitaria respecto del pecado social en que están insertas. De hecho, las acciones que lleguen a tomar como comunidad se hayan sustentadas en la encarnación del Señor que les hace ser partícipes de la realidad divina, humanizándoles y dignificándoles. La comunidad es la propuesta relacional que evidencia la comunión trinitaria del Señor, la cual no puede ser considerada como una realidad abstracta. Es por lo cual, se va a realizar una aproximación a dinámicas comunitarias relacionales que pueden ser un aliciente para la vivencia liberadora de comunión, inclusión, fraternidad, solidaridad, un modo de convivir según el Reino de Dios ya iniciado por Jesús. Es por medio de la explicitación de un modo de vida comunitaria fundando en la realidad trinitaria que se puede hacer frente a las

realidades de pecados externos, no dejando a nadie indiferente ante lo que sucede; de este modo, la comunidad se podrá entender desde la misión del Reino que procura un mundo más justo en donde al pobre no se le hunde más, ni se le sigue considerando como una pieza de la maquinaria del Mercado que genera Capital y es útil mientras tanto, sino que se le reconoce y acoge por la dignidad de su ser.

En cuanto a la *Contribución* se procurará dar cuenta de cómo se podría operativizar en las comunidades las reflexiones previas. La fe en Jesucristo apuesta por la humanización de las realidades de pecado y muerte que invaden las sociedades; es por lo cual se hace necesario procurar la transformación de los espacios desde la gracia actuante del Señor que se encarna en la comunidad y sus relaciones. En efecto, una comunidad que está fundada en el amor liberador del Cristo asume la lucha por la justicia, la solidaridad y la inclusión como misión identitaria de su ser. La humanización suscitada de dicha misión es la puesta en la palestra eclesial del cristianismo comunitario transformador, que colabora en el cambio y conversión de los espacios de muerte. Para ello, se acudirá a documentos oficiales de la iglesia que posibiliten acercarse desde la tradición del Magisterio a las realidades mencionadas.

CAPÍTULO 1

PRESUPUESTOS ECONÓMICOS QUE CLAMAN LIBERACIÓN

“Sólo un mendigo escoge depender básicamente de la benevolencia de sus conciudadanos. Y ni siquiera un mendigo depende de ella por completo” Adam Smith³.

Ser cristiano, sentirse cristiano y vivir como cristiano son realidades estrechas más no iguales. No pocos suelen llamarse cristianos cuando en realidad la vida cotidiana no da cuenta de su creencia en Jesucristo; otros tantos dicen sentirse cristianos más desde su singularidad, rechazando así el sentido comunitario fundamental del cristianismo; y pues otros intentan vivir coherentemente las enseñanzas del cristianismo, no solo en el culto sino en la vida misma. La distinción previa se hace necesaria no solo como una denuncia, sino como una puesta en escena de la realidad de no pocas iglesias cristianas alrededor del mundo.

Economía y Teología son realidades vinculadas, aunque a primera instancia no sea tan evidente. Las problemáticas diversas que afectan la vida cristiana son temas que interesan a la fe católica. Es desde la vivencia y encarnación del evangelio, que el Reino de Dios supone la búsqueda, construcción y lucha por una vida más digna, en donde los valores mostrados por Cristo sean la realidad orientadora de dicha misión. Pero, aunque el Reino es una realidad somera en construcción, las dinámicas globales que se viven parecen mostrar otra cara de la moneda, triste y pecadora. La sociedad actual ha asumido dinámicas vitales que en no pocas ocasiones le llevan a distanciarse de los otros, y hasta procurar la no vida, el no amor, el pecado. Caso singular es la economización exacerbada de los entornos, los mercados sociales extendidos, en donde Mercado y sociedad parecen ser sinónimos. La era globalizada y el intercambio internacional de bienes, ha supuesto asumir la vida de modos distintos a los de hace cincuenta años. Así pues, el católico de hoy se encuentra inmerso en la vorágine económica del lugar donde vive, a veces en modo directo, otras veces no tanto.

El cristianismo católico no está exento de verse envuelto en dinámicas económicas impropias de sus creencias. Para desarrollar dicha reflexión, se proponen los siguientes momentos: 1.1 Acercamiento a conceptos económicos básicos y recorrido histórico-

³ Smith, *La riqueza de las naciones*, 46. Si se desea ampliar en las realidades humanas egoístas y la fundamentación de las relaciones necesarias interesadas, se puede ver 44-48.

económico durante la segunda mitad del siglo XX; 1.2 Urgencia de una aproximación teológica liberadora; 1.3 Interpretación acerca de las posturas económicas del desarrollo y pecado social; 1.4 El desafío de una acción liberadora.

1.1. Acercamiento a conceptos económicos básicos y recorrido histórico durante el siglo XX

En ocasiones, cuando se habla de Economía, ésta puede ser entendida como una realidad numérica desencarnada que busca reflejar estados financieros superfluos de una élite empresarial. Se ha llegado a desconocer el impacto inherente que traen consigo las transacciones económicas que acaecen en el Mercado mundial. De hecho, por mencionar un ejemplo, el precio del petróleo y las variaciones que puedan darse, llegan a impactar tanto a la persona que pone combustible al vehículo, como al comerciante que recibe los productos que va a vender. Sin embargo, usualmente, dichas hojas cargadas de realidades numéricas abstractas no llegan a interesarle a la mayoría de la población, ya que parecen distanciarse considerablemente de la cotidianeidad que les ocupa. Pero ¡Cuán lejos de la fe cristiana está dicho desinterés!

La fe en Jesucristo tiene que estar necesariamente vinculada con los diversos espacios sociales. En los espacios socioeconómicos acontece el quehacer divino por medio de la acción humana, ya sea porque el ser humano se interesa en mostrar el rostro del Señor, o porque lo oculta. En efecto, la persona que en verdad asume la vida cristiana al interior del catolicismo, debe estar convencida de que la fe que profesa está en consonancia con la sociedad donde vive, y en modo especial con el otro, con la lucha y defensa de los más pobres⁴.

1.1.1. Contexto previo a las Teorías Económicas del Desarrollo

La realidad social vivida a lo largo de todo el siglo XX, ha dejado constancia de la radical deshumanización de las sociedades. Cabe detenerse un momento y ver hacia atrás con ojos críticos: guerras mundiales, campos de concentración, campos de exterminio, campos de trabajo forzado, migración, refugiados, dictaduras, dominios neoimperiales, hambre, desnutrición infantil, pobreza, etc. Pareciera ser que el respeto por el otro, el saberse humano

⁴ Para ahondar más en la temática, ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 11.

en la medida que se entablan relaciones justas con la comunidad, ha dejado de interesar. El modelo de Jesús, que anduvo entre los pobres y que reconoció la diferencia entre Reino de Dios e Imperio⁵ pareciera que ya no es algo que inspira. La posibilidad de reconocer al Hijo de Dios como modelo de humanidad plena o la convicción de saberse amados por el Señor para así amar a los demás, ha decrecido. Surgen así interrogantes profundas como:

¿Será que el mal se ha instaurado y está ahogando al bien? ¿Dios se ha hecho escurridizo o somos ingenuos y distraídos ante su compañía cotidiana? o ¿El ser humano es una simple víctima de la construcción social hecha por los poderosos? Estas preguntas propuestas pueden llegar a asumirse como el examen de conciencia constante, tanto para el que cree en Cristo como para las instituciones religiosas que tienen fundamento en el misterio pascual del Hijo de Dios. Asentir o negar al examen propuesto de modo simplificado no es la solución. Estas preguntas se deben asumir responsablemente como realidades que siguen aconteciendo, aun cuando se crea que no tienen la última palabra; a pesar de todo, “Si el mal puede llegar a su colmo en este mundo, al menos sus autores son mortales no dioses”⁶, esto da esperanza. La humanidad en pleno está invitada a dejarse transformar en el Hijo, quien sigue estando encarnado y que muchas veces busca ser bajado de la cruz en esta sociedad que se ha construido. La esperanza en Jesús, quien luego de ser crucificado resucitó en el Padre, es la fortaleza que debería impulsar a todos los que sueñan con transformar la sociedad.

1.1.2. Definiciones económicas para tener en consideración

A la par de las tragedias planteadas en el párrafo anterior, también se puede afirmar que en este mundo del siglo XX se fraguaron posturas hegemónicas del poder autoritario y egoísta, fundado en la persecución de la solidez económica propia. Situarse como poderosos ante los débiles era la persecución de las grandes potencias mundiales y económicas, que, ya habiéndose peleado el mundo en dos guerras, ahora se propondrían dominar el terreno de guerra mundial de un modo distinto: el manejo del Capital y la actuación en el Mercado. Para nuestro caso, se entenderá por *Capital*⁷ a la suma de bienes y derechos patrimoniales que

⁵ Para mejor comprender la diferenciación realizada por Jesús, ver Mt 22, 16-21.

⁶ Balmory y Marguerat, *Iremos todos al paraíso. El juicio final en cuestión*, 39.

⁷ Ver Escobar Gallo y Cuartas Mejía, *Diccionario económico financiero*, 80. Los conceptos que estén referidos a este autor, tienen la intención de hacer una ampliación respecto a la propuesta conceptual que realicé en este estudio.

pertenecen a una empresa o individuo particular, y que pueden ser extendidos a los Mercados singulares y mundiales. Entre más bienes y derechos se posea, y se reduzca la deuda ante las materias primas, obligaciones o servicios que sean prestados, será mayor la *liquidez*⁸, es decir, el Capital aumentará y la empresa ganará solidez. Así pues, Capital y solidez son realidades vinculadas desde su origen.

En cuanto a la categoría *Mercado*⁹, se designará a este como la construcción espacial económica en donde confluye la oferta y demanda de bienes y servicios; en definitiva, el Mercado será entendido como el espacio concreto en donde la liquidez puede acontecer o no. Los Mercados son el reflejo de la competencia económica en donde la orientación principal está en obtener las mayores ganancias posibles ante las transacciones realizadas. Se hace necesario acotar que, en ambientes liberales y neoliberales, los conceptos de Mercado y Capital involucran tres postulados básicos: la propiedad es individual, privada y, además, se apela a la libertad de acción en las transacciones que se lleven a cabo. Así pues, la actuación de los agentes de Mercado no se basa necesariamente en valores éticos sociales, sino en la lucha por el bienestar singular. Mercado, Capital, liquidez, ganancia, pérdida son categorías económicas que llegan a ocupar un espacio fundamental en la reflexión teológica.

1.1.3. Teorías del desarrollo económico

En consecuencia, Dios y el mundo no pueden seguir siendo concebidos como dos espacios antagónicos. La encarnación de Dios en la historia de la humanidad por medio de su Hijo Jesús supuso un cambio de paradigma existencial. En el cristianismo ser hijo de Dios implica asumir la vida de tal modo que transparente el ser de Cristo. La realidad vital plena se debe orientar desde la conquista perenne de la libertad y el amor en el Hijo. Sin embargo, parece ser que se ha hecho de lado la realidad vinculante entre *ser* en el Hijo y la relación con el otro -el hermano- desde la fraternidad. El pecado se ha situado de tal modo en el mundo, en el Mercado, que es complejo soñar y postular cambios.

Con una realidad social tan convulsa, en donde las guerras mundiales acaban de suceder y los efectos devastadores no han menguado, surgen profetas salvadores del mundo que predicán el día final, y dan propuestas para alcanzar la salvación definitiva. Estados

⁸ Ver Escobar Gallo y Cuartas Mejía, *Diccionario económico financiero*, 299.

⁹ Ver *Ibid.*, 310.

Unidos, Rusia (miembro de la antigua U.R.S.S.), Francia, Japón, China, entre otros, se sitúan como los garantes de la construcción de la paz, la libertad y el bienestar. Surgen así teorías de reorganización mundial vendidas como la panacea ante la *enfermedad*. De este modo, y con dicho panorama ya expuesto, surgen las teorías del desarrollo como una realidad económica por conquistar; estas fueron propuestas por los *países de primer mundo* a mitad del siglo XX y, en definitiva, lo que se proponían realmente era llevar a los países con retraso económico, subdesarrollados, a un desarrollo basado en un mismo sistema económico moderno. No obstante, también se podría afirmar que buscaban denunciar el estado retrógrado de las economías más débiles y la ascensión al poder de ellos, todo asumido desde lo económico. En las teorías del desarrollo primeras se mencionaba la salida de la pobreza y la persecución de la dignidad, enfocando dicho movimiento desde la búsqueda del bien material, el aumento de la producción interna y la conquista tecnológica. Aunque la investigación sobre avances tecnológicos para favorecer a la vida no es mala en sí misma, desgraciadamente no siempre se ha orientado hacia el reconocimiento y defensa de la dignidad del ser humano.

Con los años, queda en evidencia que el trabajo por el bien común no era algo de primera importancia: la frustración ante el optimismo que pregonaban y que no se consiguió, llegó a posibilitar más bien el encumbramiento de las neocolonias económicas, políticas y culturales. La realidad hoy es otra, los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres. La pobreza agudizada sigue mostrando el fracaso de la razón humana, y el distanciamiento exponencial del evangelio y sus implicaciones. Pareciera que, con la aplicación de las teorías del desarrollo el ser humano va desmeritando su dignidad, hasta llegar a convertirse en *homo æconomicus*, en donde más que persona puede ser entendido como un engranaje de la máquina de producción, teniendo como fin último *no ser más humano*, sino ser más rico y menos solidario. A este ritmo, el ser y sentirse humano van pasando a segundo término, dejando de lado lo que es vivir como cristiano en comunidad y unión de ánimos. Con dinámicas de Mercado tan inhumanas, el desinterés por el otro, el egoísmo, se encumbran sobre el amor y la solidaridad.

Entre las propuestas más famosas de la teoría del desarrollo, nos encontramos con la singularidad de apropiación de Paul Samuelson. Él propuso que el libre comercio y la especialización de los países tercermundistas los llevaría hacia el desarrollo seguro; se veía

pues que el comercio internacional era la realidad potencial de ir hacia el igualamiento económico¹⁰. Lamentablemente sus postulados estaban orientados desde un carácter mecanicista, en donde, si se llegaba a cumplir lo que se proponía, hubiese supuesto construir el cielo en la tierra, basado todo ello en el Capital. Cielo que jamás supuso incluir las realidades sociales de pecado, en donde la instauración de la pobreza, desigualdad y hasta corrupción, conducirían a la deshumanización de la vida. El ser humano como ente activo del Mercado, no solía verse involucrado en la satisfacción de las necesidades vitales y el logro del desarrollo integral, sino que se entendía como un artículo más por conquistar o una pieza más de la fábrica por explotar. Lamentablemente, pareciera ser que se ha perdido el rumbo de la fe en el Cristo, desentendiéndonos cada vez más del *mundo roto*¹¹; el pecado concomitante a la avaricia, riqueza, vanagloria y ansias de poder sería el nuevo ideal por el cual luchar.

Otro autor para tener en cuenta es Walt Rostow. La propuesta de este autor se basa en la realización de la *teoría del desarrollo mediante etapas*¹², evolutivas si se antoja decirlo. Las realidades económicas premodernas de los países subdesarrollados eran vistas como el espacio previo conducente para llegar al desarrollo *-cielo-* tan soñado. De este modo, el desarrollo económico y sus efectos positivos provendrían *gracias* a intromisiones externas de sociedades más adelantadas¹³ en las sociedades *naturales-tradicionales*. Es decir, para que el desarrollo se llegara a alcanzar era necesario acudir a adalides económicos modernos que nos condujeran del desierto, *sociedad tradicional*, a la tierra prometida, *sociedad moderna*. Con esta propuesta se hacía necesario hipotecar la vida comunitaria y su libertad, ofrecer este gran holocausto a la divinidad (el desarrollo) para llegar a obtener el favor, el cielo prometido. Sin embargo, con ello quizás lo que se hizo fue la invitación al satán para que entrara, generando división interna y convirtiendo la singularidad en una marioneta estandarizada, dejando de lado la riqueza de la comunitariedad y la cultura propia. El factor común central

¹⁰ Para ahondar en el planteamiento, ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 20-21.

¹¹ Ver Ibid., 18. Si es en el Hijo que el cristiano encuentra unidad y posibilidad de humanización, es en las dinámicas de Mercado deshumanas en donde el mundo se sigue haciendo pedazos. El mundo roto es la muestra de la realidad deshumanizada que deja de lado el reconocimiento de la dignidad de los otros.

¹² Ver Ibid., 24.

¹³ Para ampliar el conocimiento sobre la propuesta, ver Ibid., 24-25.

de estas sociedades intervenidas sería dejarse conducir por sus maestros desarrollistas, asentir ante los consejos que le dictaran y la puesta en práctica obediente de lo mandado.

También hubo entidades económicas internacionales como la CEPAL que tenían como bandera mesiánica el desarrollo. El desempleo estructural y estancamiento tecnológico de los países subdesarrollados¹⁴ se asumían como síntomas de una enfermedad económica equivalente a una gripe. No obstante, la medicina salió peor que la enfermedad, la gripe se convirtió en un cáncer. Según este organismo predicaba, la salud económica se alcanzaría con “la puesta en práctica de un[sic.] política deliberada de desarrollo industrial que promoviera una reforma agraria para permitir saltos de la productividad agrícola, que mejorara la utilización de los recursos productivos”¹⁵. Empero, las propuestas realizadas por estos parecían carecer de integralidad, estaban maquilladas por ideas que llegaban a mirar como fin último la obtención de réditos y no la persecución de la humanización social de los países involucrados. No obstante, hubo quienes no callaron ante el infierno económico -anti reino- que se venía instaurando.

1.1.4. Invención de cielos e infiernos

Una de esas voces fue la del Papa Pablo VI, quien en la encíclica *Populorum Progressio* hacía notar que el desarrollo *no se reduce al simple crecimiento económico*¹⁶. Así pues, para que este sea auténtico, se hace necesario reconocerlo desde lo integral, procurando así la promoción de todas las esferas vitales sin distinción de espacios y personas¹⁷. Algo que quizás nos parece tan evidente hoy, no lo fue antes. Las políticas desarrollistas igualaban la vida justa con la capacidad de crecimiento económico; dejando de lado la solución a problemas sociales tanto ya existentes como nuevos, olvidando así las desigualdades que conllevaría la propuesta económica mesiánica¹⁸. Voces como la del obispo de Roma eran un acicate para las propuestas desarrollistas y sus dirigentes. La realidad social no podía limitarse a medir la evolución en términos del Mercado, sino que debía asumirse desde

¹⁴ Para conocer más acerca de este planteamiento, ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 21.

¹⁵ *Ibid.*, 22.

¹⁶ Ver Pablo VI, *Carta encíclica Populorum Progressio*, 11-15.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Citado por contraste, ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 27.

acciones políticas más integradoras en donde la vida humana fuera el centro de todo el proceso.

No obstante, muchos países subdesarrollados se dejaron seducir por el cielo prometido, por el desarrollo, y cayeron en el pecado de querer ser como dioses. En “América Latina y el Caribe la producción industrial apuntó principalmente a la satisfacción de los deseos de consumo de su élite”¹⁹. Se constituyeron así nuevos dioses, máquinas industriales, que posibilitarían alcanzar el cielo desarrollista; lo que ahora sería prioritario era la orientación del ser humano al trabajo en masas, no propiamente su valor y su dignidad. La incorporación de novedosas máquinas también produjo el desempleo masivo en las ciudades²⁰; la pobreza se extendería, las tensiones sociales se agravarían, la política se tornaría más inestable, en suma, la sociedad se miraba volcada hacia la no humanidad²¹. El ser humano cada vez lo era menos, se mutaba a mercancía y producto de Mercado. Cristo ya no podría ser asumido como primera instancia relacional que condujera a la humanización, porque ahora lo importante era producir. El prójimo pasa así a ser concebido como un cliente a quien conquistar, a su vez, entre los pares se llegaban a asumir como una competencia en el trabajo.

Con todo ello, muchos seguían apostando por las propuestas desarrollistas. Si bien es cierto que se propusieron ciertos ajustes, parecía ser que el *cielo* se había tornado más en un *infierno* -anti reino-. La realidad social que reflejaba el no ser de Dios, infierno, se iba haciendo evidente ante el panorama social construido. El pobre y la acumulación de riquezas eran, y siguen siendo, la constatación del alejamiento del ser humano respecto del ser divino. El amor parece apagarse, la solidaridad escabullirse, la comunidad morirse, y todo por la idealización mítica del desarrollo y la asunción de este como una *realidad divina*. La humanidad, dirigida y hasta condicionada por los poderes económicos, se construyó un dios a su medida -el desarrollo- que le condujo a alejarse de la vida en plenitud, de Cristo para muchos. Según Tillich: “El problema [de esta teoría] se encuentra en la visión *mítica* del progreso, y en el contenido y en la forma de realización propuestas por el mito del desarrollo”²².

¹⁹ Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 29.

²⁰ Para ahondar en la problemática suscitada por el desarrollo tecnológico, ver *Ibid.*, 30.

²¹ Para identificar más realidades de deshumanización producto del desarrollismo, ver *Ibid.*, 31.

²² *Ibid.*, 32.

1.2. Urgencia de una aproximación teológica liberadora

La vida cristiana, a como se ha afirmado previamente, se llega a asumir en la medida que se reconoce la comunión entre la fe y la acción; es por lo cual se reafirma la inherente vinculación entre los diversos espacios vitales y la creencia. Así pues, la coherencia de vida del cristiano se pone en evidencia cuando asume la posibilidad de transformar los *entornos de anti reino* en los que se encuentra. En efecto, ser cristiano puede ser entendido desde la posibilidad de hacer una síntesis vital concreta entre *ser* en Dios, mostrado en la encarnación del Hijo y la acción inspiradora del Espíritu, y ser *con, en y por* el otro, carácter de relacionalidad comunitaria innegociable. Esta postura antropológica peculiar, la relacionalidad, se muestra como una actitud profética por conquistar; la realidad extendida desde hace no menos de cincuenta años es que el individualismo ha hecho tienda entre nosotros. Sin embargo, se hace necesario interiorizar que la comunión con los otros hace posible reconocer la comunión perijorética de Dios, que en su ser esencial da muestras de cómo la vinculación honda *ad intra* le lleva a desbordarse en amor hacia afuera, por los otros, por la humanidad entera.

En los registros bíblicos que dan cuenta de la historia del pueblo de Israel, se puede ser testigo de una realidad social compleja de opresión, esclavitud, pobreza y desesperanza²³. En la estancia en el desierto, el pueblo de Israel se encuentra ante realidades humanas complejas, en donde quizás hasta se pone en escena el sin sentido humano: olvidarse del bienestar y la dignidad del otro, para procurar la salvación de sí mismo y hasta querer retornar a los espacios de opresión previos que les daban cierta seguridad. Empero, el espacio de muerte que denota el desierto como tal, fue la posibilidad del acontecer de Dios. La fe del pueblo y la puesta en marcha -exilio- en medio de la adversidad, condujo a la vivencia existencial religiosa en donde Dios se podría seguir desbordando en ofrecimiento hacia ellos y les condujera así a una vida de mayor dignidad²⁴. Es en el desierto en donde el pueblo se da cuenta que es desde la pertenencia comunitaria que logra vivir y salir adelante; sentirse acompañados por el Señor en medio de la adversidad se asumió, en cierto modo, desde la confianza puesta en Moisés quien les daba cohesión como pueblo. Pero ¿esta historia es pasada?

²³ Si desea tener ejemplos bíblicos concretos de lo expuesto ver Num 10, 29. 33-36; Hch 7, 32. 34.

²⁴ Ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 12.

1.2.1. La pobreza y el llamado a asumir una praxis liberadora

La realidad actual nos muestra que los pobres y exiliados siguen existiendo, probablemente en mayor número. A partir de la aplicación de las teorías económicas desarrollistas, se ha llegado a interiorizar que en la actual sociedad es más importante obtener ganancias y consolidar el Capital, que buscar la igualdad de dignidades en todos los espacios vitales, sin distinción de grupos sociales. Cada vez es más central salir con un megáfono por las calles y ofrecer mercancías que capten la atención del consumidor, que procurar comida y bienestar real en todos, en especial de los menos favorecidos. Es una realidad muy compleja ver que se pone en primera instancia la obtención de réditos económicos y no se interesa el mundo por la humanización y dignificación de los entornos de anti reino. A pesar de todo, a pesar de tanto anti reino, Dios se sigue haciendo presente, en ocasiones con voz estruendosa inmersa en las apuestas coherentes del evangelio, otras como susurro al oído que busca despertar los corazones. Dios se sigue desbordando en amor para con la humanidad.

El propósito de la praxis liberadora, inspirada en el quehacer de Cristo, está en comprender la pobreza como resultado de un sistema social injusto y opresor; la praxis busca transformar estructuralmente la sociedad para encontrar así un nuevo orden cualitativo que tenga en primer lugar al pobre²⁵. Dicha transformación no necesariamente pasa por dejar de lado todo lo existente, sino que la liberación se llega a encaminar en cuanto se reconoce en Jesús los modos de proceder que nos hacen más humanos y que a su vez, nos orientan en ver su rostro en el otro. La *metanoia*²⁶ social debe incluir la metanoia del corazón, en donde los menos favorecidos, los pobres, estén en primer término ya que son quienes menos tienen la oportunidad de vivir dignamente. Sin embargo, parece ser que a veces el mal se nos cuela como ángel de luz²⁷ dentro del cristianismo. El mal se ha posicionado tan fuerte en medio de la humanidad que el anti reino parece más convincente que el Amor. Pero ¿Cómo se llegó a esta realidad social en la que el pecado y la pobreza se hacen tan normales? ¿Qué se puede hacer ante ella?

²⁵ Para conocer más del planteamiento ver Scannone, *La teología de la liberación: caracterización, corrientes y etapas*, 23.

²⁶ Entiéndase por esta categoría el proceso de transformación profunda e integradora en el ser humano, es decir, el cambio de mentalidad y conciencia.

²⁷ Al decir ángel de luz estoy haciendo uso de una categoría presente en la espiritualidad ignaciana que propone que el mal, el pecado, el demonio, puede mostrarse bajo apariencia de algo bueno, para engañar y apartarnos de la mayor gloria de Dios.

La Teología de la Liberación asume que los pobres son “*lugar epistemológico* de la reflexión teológica”²⁸. Con este planteamiento teológico liberador se da mayor cabida y claridad a asumir la fe como modo de vivir la historia, encarnada en las realidades circundantes, iluminadas todas por el seguimiento de Jesús; realidad religiosa que pone en primera instancia al pobre y excluido, para así comprometerse con la liberación y dignificación de estos²⁹. De hecho, la liberación del pobre y la persecución de un mundo más justo, más humano, más cristianos, se contraponen a teorías económicas mercantilistas -a veces maquilladas de buenos propósitos- que han generado dependencia hacia los focos de poder y riqueza mundial. Además, liberación y dependencia pueden ser asumidas como dos categorías antagónicas en donde se refleja la vida coherente en Cristo o la encarnación del pecado, en especial en nuestros países latinoamericanos³⁰. Es posible atreverse a decir que la liberación es el plan salvífico de Dios enmarcado en la búsqueda de la dignidad de quienes la han perdido; mientras que la dependencia económica ha sido la encarnación del mal, el anti reino mismo, que consume a los pueblos menos pudientes.

En cuanto a la novedad metodológica de la teología de la liberación, se puede afirmar que radica en la necesidad de iniciar una reflexión teológica inmersa en los espacios socioeconómicos para desde allí ver el paso de Dios en medio de su pueblo³¹. Dicha novedad procura no condenar posturas reflexivas previas en el saber teológico; sino tomar partido concreto por los pobres y su liberación. Parece ser que, ante el cielo prometido de las teorías del desarrollo, tras bambalinas se fraguaba el anti reino, en donde la encarnación del Hijo no importaba más³², siendo este lugar de infierno social en donde la reflexión teológica liberadora toma cabida. En efecto, la teología de la liberación nos señala que es acá donde el otro ya no se concibe como un hermano, como Cristo encarnado, sino como un agente más de la máquina desarrollista que aporta al funcionamiento de esta. ¿Qué hacer ante este panorama sombrío? Algunos teólogos de estas latitudes expresaron enfáticamente que la

²⁸ Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 12.

²⁹ Ver *Ibid.*, 17.

³⁰ Ir a *Ibid.*, 18-19.

³¹ Ver *Ibid.*, 19.

³² Las medidas de trabajo inhumanas iban a ser explicadas desde el sacrificio necesario para alcanzar el bienestar, cuando en realidad lo que hacían era distanciar cada vez al ser humano de su propia humanidad y colectividad, ver *Ibid.*, 38.

ruptura con estos sistemas era necesaria, dejando claro que se debía procurar la liberación integral de los pueblos³³.

1.2.2. Consecuencias primeras de la aplicación de las teorías del desarrollo económico

La ruptura respecto a las propuestas de economías desarrollistas es asumida como la posibilidad de no seguir cayendo en tentación. Si ya antes se mencionaba la consecuente deshumanización que traían dichos modelos, a modo macro las consecuencias paternalistas enfermizas también acontecen. Ante la diferenciación necesaria que se realizaba entre los países desarrollados y los subdesarrollados, hoy rebautizados como países en vías de desarrollo, también surge la relación de dependencia e indefensión. La relación de dependencia de los países subdesarrollados respecto a los neoimperios surge de la desigualdad de ámbitos comerciales y la disparidad de beneficios económicos. Dicha situación conflictiva no surge como consecuencia necesaria de las relaciones de Mercado, sino como realidad inherente de las propuestas desarrollistas.

Acontece así, en la relación de Mercados, la *asimetría* evidente entre los agentes económicos que dejan aún más pistas acerca de las injusticias recalcitrantes que en el fondo se proponían. La asimetría de Mercados es el inicio de las disfunciones sociales que van a llegar a salir a flote como son la pobreza, la injusticia, la desigualdad, las horas de trabajo excesivas, entre otros; todos males que encuentran su origen en la construcción del desarrollo, en donde el ser humano prácticamente va dejando de serlo. En el fondo, la dependencia del más pequeño respecto del gigante económico puede ser asumido como la evidencia de la decadencia humana; la disparidad de derechos -aunque estos no estén escritos en algún documento oficial internacional- y la deshumanización acuciante, dejando así evidencia de la necesidad interna del ser humano que conduce sus caprichos a la construcción de cielos, en donde no caben más que los ricos-poderosos. Las migajas de pan que caen de la mesa del rico³⁴, se convierten así en el vínculo por medio del cual no se puede vivir lejos de ese lugar, es decir, se crea dependencia.

³³ Este postulado está fundamentado desde la necesidad de desvincular el pecado de las sociedades más pobres ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 47.

³⁴ Ver Lc 16, 19-31.

1.2.3. Teología de la Liberación y el desarrollismo

Gustavo Gutiérrez señala en su libro *Teología de la liberación* que la noción de dependencia se vincula con la lucha de clases, dando lugar a vislumbrar la inviabilidad del desarrollo autónomo latinoamericano frente al sistema capitalista internacional³⁵. De hecho, antes de entrar al juego de ajedrez propuesto por los *mesías económicos neocoloniales*, la partida estaba condicionada y hasta perdida. La dependencia *generada* en los pueblos latinoamericanos también supuso tomar conciencia de la flagelación que se vivía. Así pues, la liberación frente al opresor se convierte en una realidad evangélica necesaria, la cual procura aportar a la construcción de un mundo justo en donde el ser humano esté más afectado internamente por la encarnación del Hijo de Dios y por lo cual se sienta comprometido a transformar los entornos inhumanos e injustos en que se encuentra sumergido. De este modo, en consonancia con la propuesta de los hermanos Boff, lo que queda ante el desarrollo es plantarle cara, buscar la liberación que conduzca a la transformación, revolución, de la sociedad³⁶.

A pesar de todo, algunos proponen hacer la siguiente distinción: “la liberación no necesariamente se contrapone al desarrollo, pero sí al desarrollismo, dado que propugna un desarrollo independiente”³⁷. Es decir, la realidad de vinculación económica de anti reino, que se ha denominado dependencia, es una realidad ligada al desarrollismo. Aunque la acotación de los análisis es válida, quizás es un simple cambio categorial que refleja las consecuencias de una misma enfermedad: la instauración del pecado social, la marginación radical del pobre y la justicia inexistente. Para Celso Furtado, citado por Mo Sung, en relación con el proceso de dependencia se puede enumerar lo siguiente³⁸:

- Concentración de la riqueza y de la renta.
- La economía subdesarrollada se orientaba a satisfacer necesidades e intereses de las economías imperantes.
- La explotación laboral produjo cambios culturales profundos, como la mutación de las relaciones familiares.

³⁵ Ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 45.

³⁶ Para conocer más de la postura, ver *Ibid.*, 48.

³⁷ *Ibid.*, 46.

³⁸ Ver *Ibid.*, 43.

- La tecnología adquirida con el fin de ser productivos, endeudaban cada vez más a los países.

Furtado hace notar las consecuencias surgidas al aplicarse las teorías del desarrollo, que sirven para dejar en evidencia la dependencia de los subdesarrollados. De este modo, se reconoce aún con más ahínco que la vida cristiana debe ser coherente con la búsqueda de la liberación de tantos males surgidos, y los que seguirán surgiendo si no se pone un alto a tiempo. Basta recordar cómo las horas laborales excesivas apuntaban a alimentar un sistema, que ritualmente ofrecía al dios Capitalismo las obras de cada día, pero que a su vez fragmentaba el tejido social fundamental: la familia. Con las dinámicas desarrollistas el espacio de encuentro familiar se merma sustancialmente, ya que es necesario trabajar como esclavo para vivir como pobre, priorizando las horas del día en medio de la maquinaria de producción y dejando casi abandonados los tiempos de encuentro con los otros, y de modo particular con la familia.

Aún más escandaloso es notar cómo la realidad procedimental económica del trabajador pasa a ser más que desvalorada, incluso se puede prescindir de ella ante la poca productividad que una persona o grupo padezcan. Con ello, se sigue que el reconocimiento de la dignidad del otro deja de ser una realidad, incluso ya no se asume como algo sustancial de la fe en Cristo; ahora lo importante no es ser hermanos, sino ser ordenados y productivos para generar ganancias que engorden las bolsas de los más ricos, fragmentando la comunidad y la posibilidad de vida digna de todos.

Queda así concretado cómo la *dependencia externa que se fue creando*, hizo que las tasas internas de explotación se pusieran en evidencia, dando así lugar a la búsqueda enfermiza por mantener contentos a los modelos desarrollistas y dejando de lado el crecimiento integral de los pueblos³⁹. Si la pregunta de fondo en todo este planteamiento es la siguiente: “¿qué tienen que ver Dios y la teología con la economía?”⁴⁰; se podría afirmar que todo, para lo que les remito a ver los ejemplos deshumanizadores ya expuestos, y los muchos que se pueden encontrar luego de sincerar la conciencia personal y comunitaria. La economía debería ser una ciencia al servicio de la humanidad en su conjunto, en donde el bien social esté en primer lugar. A una verdadera ciencia económica le debería competir en

³⁹ Para ver más acerca del contraste entre imperios económicos y países subdesarrollados, ver Mo Sung, *Economía: tema ausente en la teología de la liberación*, 44.

⁴⁰ *Ibid.*, 11.

primera instancia el bien común y no la persecución de riquezas en donde el hombre se conciba como medio y no como fin.

1.3. Interpretación acerca de las posturas económicas del desarrollo y pecado social

Las teorías del desarrollo económico, de un modo u otro, parten de la diferenciación previa entre las sociedades desarrolladas y las sociedades subdesarrolladas, o como ahora se les llama en vías de desarrollo⁴¹. La transformación propuesta por estas teorías tiene como fin posibilitar el crecimiento de las naciones; no obstante, por muy buenos que hayan sido los postulados, las realizaciones y efectos producidos tras su aplicación demuestran diferenciaciones innegables⁴²; solo desde el hecho de que las potencias económicas se proclamen como adalides del desarrollo frente a otras naciones subdesarrolladas deja entrever cierto condicionamiento categórico de minusvaloración. Ser desarrollado o subdesarrollado va a depender de la posibilidad de producción de bienes en demasía y la capacidad de comercializar con ellos, de modo que los gastos sean lo más bajo posibles, generando ganancias exitosas; situación conocida como *crecimiento económico*⁴³.

Gustavo Gutiérrez en su libro *Teología de la liberación: perspectivas*, propone que “la expectativa actual (...) de los países pobres va mucho más allá de la imitación o el seguimiento de los países ricos”⁴⁴. La riqueza asociada a la obtención de bienes y acumulación de cosas es cuestionada fuertemente por el autor. Aunque es necesario reconocer que el libro fue escrito hace más de cuatro décadas y que el ambiente social era otro, pareciera ser que en nuestros tiempos su mensaje cobra vigencia. Cuántos pueblos y personas tienden a sacrificar sus vidas e hipotecar su tiempo a cambio de un salario que le dé para vivir, y obtener más cosas. ¿Será que se ha llegado a creer que la felicidad puede medirse con los saldos de las cuentas bancarias? A este ritmo, y con esta escala de prioridades, la persona pasa a entenderse más como un agente de Mercado que como una persona esencialmente relacionada con los demás, esto condicionado por las grandes ganancias de los inversionistas que han instaurado este modelo de Mercado.

⁴¹ Ver Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 45. 51.

⁴² Ver *Ibid.*, 43.

⁴³ Ver *Ibid.*, 47.

⁴⁴ *Ibid.*, 44.

Dada la situación trágica antes expuesta pero aun hoy vigente, hubo pensadores como Colin Clark quien propuso: “el objetivo de la actividad económica no es la riqueza, sino el *bienestar*”⁴⁵. A él, se suman propuestas que pretenden asumir el desarrollo como un proceso social global, en donde lo económico sea una de las tantas esferas que deben ser favorecidas, ya que lo social, político y cultural son parte de una misma realidad a transformar⁴⁶. Si bien es cierto que las propuestas llegan a ser interesantes en cuanto a situar la actividad económica como una realidad que media la satisfacción integral, no llegan a ser suficientes. Pareciera ser que el ser humano va dejando de serlo en la medida que sitúa su *fin* en la producción de bienes y consumo, y no en la construcción comunitaria del Reino de Dios, en donde se muestre la gracia del Señor que vence las realidades de anti reino. Así pues, en la dinámica económica mundial aun hoy vigente se posibilita que las entidades económicas ostentosas del poder sean las que dan las reglas del juego de Mercado, usualmente favoreciendo sus intereses y dejando de lado a los más necesitados -instaurando las redes de pecado y muerte-; en pocas palabras, creando mayor riqueza para ellos y más pobreza para los otros, injusticia social⁴⁷.

1.3.1. Incapacidad de las teorías del desarrollo

En la segunda media mitad del siglo XX se ha podido ser testigo de la incapacidad de las teorías del desarrollo, en cuanto que no posibilitan oportunidades de crecimiento estables, justas e igualitarias. Es por ello, que dada la desfavorable aplicación de las teorías se ha llegado a acuñar el término *desarrollismo*. Se entenderá por desarrollismo a la puesta en práctica de medidas tímidas, ineficaces y hasta contraproducentes, que buscan ciertos reformismos y una modernización de los agentes subdesarrollados⁴⁸. Tras las propuestas desarrollistas, alentadas por organismos económicos internacionales como la CEPAL, se vislumbraban intereses neocolonialistas que pretendían acrecentar el dominio opresor en la región. En estas propuestas, *desarrollarse* estaba asociado a mimetizarse respecto a los modelos sociales de los mundos considerados como más desarrollados⁴⁹. La intencionalidad propuesta por las teorías desarrollistas de evolucionar a estados sociales más avanzados

⁴⁵ Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 46.

⁴⁶ Ver Ibid., 48.

⁴⁷ Ver Ibid.

⁴⁸ Ver Ibid., 50-51.

⁴⁹ Ver Ibid., 51. 115 y Pablo VI, *Carta encíclica Populorum Progressio*, No. 7-8. 9-10.

suponía en sí mismo violencia estructural externa, ejercida por parte de los poderosos hacia los más débiles, ya que en sí mismos eran considerados como espacios de menor valía, quienes no tenían mejor camino que repetir lo que otros habían realizado, sin tener en cuenta singularidades contextuales muchas veces evidentes⁵⁰.

La aplicación de las propuestas desarrollistas puede asumirse como la instauración de un estado global injusto, dominado tiránicamente por las naciones neocoloniales que ostentaban el poder (Estados Unidos, Inglaterra, Francia). De hecho, dichas propuestas adolecían de perspectivas congruentes que le dieran posibilidades reales de desarrollo a las naciones llamadas subdesarrolladas. Esto se evidencia en el planteamiento de Theotonio Dos Santos, citado por Gustavo Gutiérrez en su libro: “No hay ninguna posibilidad histórica de que se constituyan sociedades que alcancen el mismo estadio de desarrollo de aquellas que no son desarrolladas (...) Todas las sociedades se mueven paralelas y juntas hacia una nueva sociedad”⁵¹.

1.3.2. El desafío de una acción liberadora

La realidad económica del mundo ha dejado entrever, por lo menos en los últimos cincuenta años, cómo la posibilidad de reconocer la dignidad de la persona ha pasado a segundo término. Las diversas consecuencias que se han suscitado son muestra de cómo el anti reino próximo es fruto de la terquedad y decadencia humana. Así pues, el desarrollo y sus diversas aplicaciones no pueden ser consideradas como las normas mesiánicas que van a liberar al ser humano de la pobreza y el atraso. Cabe decir, hoy más que nunca, que las realidades de Mercado que se vinieron fraguando en los últimos tiempos son fruto de una descarada persecución del bien singular y posicionamiento del poder neoimperialista frente los pequeños subdesarrollados. Los grandes neoimperios económicos que se han construido son el producto del pecado social que ellos mismos suscitaron en los países que no podían asumir lo que ellos proponían y pedían. Lastimosamente, el poder económico ha terminado imponiéndose, dejando de lado el rescate de la dignidad de los pueblos, hundiéndolos cada vez más en la miseria y opresión.

⁵⁰ Ver Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 115.

⁵¹ *Ibid.*, 117.

1.3.3. *El pecado no tiene la última palabra*

Todos los cristianos sin distinción pueden asumir la vida desde los ojos misericordiosos del Señor, quien les invita a vivir en resistencia evangélica ante las realidades de anti reino que les circundan. Es decir, la vida humana tiene que dejar de ser una mera apariencia ritualista situacional, para llegar a convertirse en una vida traspasada en todas sus esferas por el ejemplo del Hijo encarnado. No basta con hacer escritos como este que, en el mejor de los casos, pueden quedar archivados en algún estante en un lugar cualquiera del mundo; el cristiano de hoy debería asumir la fe en cuanto praxis liberadora y emancipadora del pecado, que constantemente le invite a la construcción de un mundo más justo. El pecado no tiene la última palabra, el mundo “no pertenece al poder del mal, sino al Dios protector del débil y del pobre”⁵².

Así como se ha dicho que el pecado y el anti reino están en consonancia con la poca congruencia evangélica y búsqueda del bienestar integral, es posible seguir asumiendo la vida en consonancia con la construcción del Reino de Dios entre nosotros. No hace falta esperar a la muerte para comenzar a soñar y gustar del cielo, como muchas veces se nos ha enseñado en la fe tradicional respecto al más allá, por el contrario, es en el aquí y ahora que se deben poner todas las fuerzas orientadas a ser hijos de Dios. La filiación del ser humano con Dios se tendría que asumir como la realidad única de vivencia plena, en la que se es hijo en la medida que se es hermano. En la contemporaneidad se hace imprescindible reconocer la realidad como el espacio en donde Dios actúa y libera. La cuestión fundamental reside en la capacidad de estar atentos a lo que va aconteciendo. Se hace insostenible reconocer que la voluntad del Señor es que algunos sufran para que obtengan beneficios celestes *pos mortem*, y que otros poquísimos sean felices en la tierra.

A partir de todo lo antes expuesto, es posible concluir que la situación económica es un espacio de revelación de Dios, en donde se le hace notar o se le oculta deliberadamente como consecuencia de los actos humanos que se realicen. Ya es un logro notable que cada cristiano asuma la posibilidad de ser Reino en medio de un mundo mercantilizado. Pero se hace importante que la vida en cuestión sea una constante búsqueda del Reino, en donde se apueste por no seguir siendo una mercancía más, ni mucho menos, una pieza más del engranaje desarrollista. Es el tiempo del *kairós*, es momento de ser cada vez más congruentes

⁵² Balmory y Marguerat, *Iremos todos al paraíso. El juicio final en cuestión*, 25.

con la fe asumida. La economía deshumanizada no puede hacer mella en el corazón humano sin dejar espacio para la gracia de Dios, recibida esta comunitariamente como fruto de las relaciones inter pares.

De hecho, ¿será que en verdad se quiere asumir la vida fuera del pecado, fuera del anti reino que los mismos seres humanos hemos creado? Nuevamente, no basta con hacer respuestas bonitas y responder desde el calor del momento, sino que se hace evidente actuar congruentemente con la acción humana inspirada en el Cristo. La realidad como tal es compleja, difícil, desalentadora muchas veces, más no imposible ni contundente. Se tiene la posibilidad de dejar de un lado el ser mendigos de los sistemas económicos y salir del anti reino que se ha construido, para así empezar a vivir el cielo en la Tierra desvinculado de las dinámicas mercantiles deshumanizantes y asesinas.

Luego de esta aproximación a los presupuestos económicos que claman liberación en los contextos latinoamericanos, se hace necesario adentrarse en este mundo teniendo la vista firme en el horizonte que da esperanza en el Señor. Aunque las sombras parecen ahogar la realidad, es allí mismo donde puede llegar a acontecer el cambio y la superación del mal. No obstante, dada la complejidad de la condición humana, es posible decir que la centralidad de la reflexión no está fijada en cuanto a si Dios actúa o se esconde, sino en la conciencia activa del ser humano que pone por obra el plan salvífico histórico del Señor, el Reino. ¿Cómo se entiende la gracia y el pecado en el ser humano? ¿Es una *empresa* que debe llevarla cada persona o la comunidad es lugar innegociable para ello? ¿Será que hay lecturas bíblicas que pueden iluminar y animan a procurar la liberación en medio de sistemas sociales-económicos tan injustos? Postulados como los que se cuestionan previamente serán abordados en el capítulo que se avecina.

CAPÍTULO 2

REINO DE DIOS: DINAMISMOS DE LIBERACIÓN COMUNITARIA

*“El Reino de Dios es, a una,
la presencia activa de Dios en la historia
y la presencia de la historia en Dios”*

Ignacio Ellacuría, S.J.⁵³

Ante dinámicas económicas como las desarrollistas, la humanidad en su conjunto puede tener dos posturas: mimetizarse y callarse, o actuar según las convicciones propias siendo contracorriente. En el caso de aquella persona que asume su ser desde el cristianismo, está invitada libremente a ser coherente y poner en primer lugar el Reino de Dios y sus valores (solidaridad, fraternidad, comunidad, paz, justicia, compromiso por los pobres, entre otros), antes que las realidades sociales que buscan favorecer a pocos, a las potencias económicas y políticas, por ejemplo, las teorías desarrollistas.

Que una persona cristiana deje de lado sus valores y convicciones para entrar en una escala distinta es cuestionable. Es por lo cual, se les puede tachar de inhumanos y hasta de cristianos inauténticos. No obstante, el ánimo de esta sección del escrito no es condenar, sino proponer y hacer notar cómo hay dinámicas que pueden estar siendo poco cristianas y desde allí la conversión puede acontecer. Por ello, en este apartado se abordarán tres momentos: 2.1 Realidad antropológica relacional, como una alternativa frente al desarrollo; 2.2 Reino, comunidad, gracia y pecado, como realidades presentes en la actividad económica; 2.3 Reflexión hermenéutica del texto Ap 17,1-19,10 orientada a la denuncia de las realidades mercantilistas.

2.1. Realidad antropológica relacional, como una alternativa frente al desarrollo

En la vida de cada ser humano acontece la necesidad de re-conocerse, a veces con deseos hondos de llegar a dicho fin, otras con cierta ingenuidad y hasta inconciencia. Así pues, existen realidades complejas difíciles de asumir, *verbi gratia*: el pecado y la gracia. La posibilidad de adentrarse en la interioridad reconociendo que se actúa bien y mal es un verdadero desafío que pocos llegan a asumir. Por ello, desde la creencia cristiana, las acciones

⁵³Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, 17.

que una persona emprende, y que están asumidas desde el amor, posibilitan que esta se vaya construyendo en relación con los demás.

La revelación del Señor que sigue aconteciendo en la historia, se da en la medida que el ser humano se abra a la gracia renovadora por medio del Amor. Así pues, el Dios trinitario en el que se cree, se expresa en medio de la comunidad que le acoge, haciendo efectiva la relacionalidad de la revelación trinitaria. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, muestran la coexistencia de la realidad unigénita con características singulares; la realidad divina del Hijo se funda en la relación con el Padre, en donde el Espíritu es el vínculo de amor entre ambos. Así pues, en dicha realidad trinitaria relacional, se invita al ser humano a reconocerse persona en la medida que asume su ser relacional tanto para con Dios, como con la Creación y la comunidad misma. Es en la acogida gratuita del misterio de Dios trinitario, que el ser humano se ve inmerso en una realidad antropológica comunitaria que le hace más humano o no.

Entonces, ¿Qué sentido tiene pensar en el pecado, en el mal? ¿Será necesario preguntarse respecto a la relación entre el actuar del ser humano, el mal social y la responsabilidad de Dios? Seguramente, preguntas como éstas han sido puestas en escena en algún momento de la vida del ser humano. En este apartado del trabajo se tendrá como finalidad hacer un acercamiento a la categoría pecado y la relación de ésta con la gracia, ambas categorías abordadas en modo personal y comunitario. Así pues, se podrá notar cómo la gracia y el pecado, son realidades encarnadas que ponen en evidencia el plan del Reino de Dios que humaniza o, por el contrario, dejan en la palestra la realidad de pecado social extendida. El texto se ocupará de retomar la temática desde la postura de A. Torres Queiruga; reforzada por una propuesta social liberadora de Jon Sobrino; y la complementariedad relacional de Bárbara Andrade.

2.1.1. Anotaciones previas sobre pecado y gracia

En un primer momento, se ve la necesidad de enunciar el significado de ciertos conceptos que aparecerán en el texto. Aunque los conceptos se presenten por separados, no se les puede considerar autónomos entre sí; se propone pues asumirlos en su conjunto para abordar la temática en estudio.

El *pecado* es una realidad que siendo más que evidente puede llegar a aquejar la existencia de quien desea ser fiel a una escala de valores asumida, quizás no por la realidad en sí misma sino por las consecuencias escatológicas⁵⁴ posibles. La realidad del pecado puede ser asumida como una categoría de orden religioso, la cual afecta a la persona en su conjunto, que puede llegar a desarrollar consecuencias morales y de culpa que irrumpen en la paz del corazón⁵⁵. Las consecuencias del pecado se pueden identificar en la despersonalización de la criatura, quien hecha por amor y para amar decide mentir y traicionar a su realidad ontológica, llegando a optar libremente por la muerte en vida de sí mismo y su entorno⁵⁶. Pero no es un tema asumido *per se*, es necesario que la persona se haga responsable de su realidad, de su autoconciencia⁵⁷.

La *gracia* no es algo tan evidente de percibir y experimentar. Las reglas del Mercado de capitales que se han llegado a imponer en la sociedad que compartimos, pueden haber jugado un papel central al imposibilitar la apertura del ser humano para recibir algo sin dar nada a cambio. Dicha la acotación anterior, en este escrito cuando se haga referencia a la *gracia* se estará aludiendo a la gratuidad constante, creadora-amorosa de Dios, ofertada al ser humano; en efecto, la recepción que el ser humano hace de la gracia de Dios pasa por el encuentro con Cristo, el cual le inserta en la dinámica relacional trinitaria y le otorga asumir la existencia desde la realidad de hijo ante Dios⁵⁸.

La apertura del ser humano a la gracia de Dios le posibilita estar atento a su entorno e identificar las posibles acciones deshumanizadoras. Así, se puede hacer notar que es clave identificar la acción de Dios desde la historia, que se va haciendo en el devenir del tiempo. Si bien es cierto que al referir a la palabra tiempo se diferencia entre *cronos* y *kairós*, es posible identificar la gracia como la realidad humana que vincula lo singular con lo fraternal

⁵⁴ Entiéndase la **escatología**, a partir de Torres Queiruga y Andrade, como la aproximación teológica sistemática que hace referencia no solo a lo que, en definitiva, va a pasar luego de la muerte; sino también a lo definitivo del ser humano en relación con la Creación entera en el presente. Así pues, la aproximación al pecado, asumiendo la realidad escatológica presente pero aún no consumada, posibilita que el ser humano reconozca la vida como acción creadora constante, en la que el pecado es un obstáculo evidente que concretiza el no-plan de Dios, el anti reino, obstaculizando así el Amor en sus expresiones diversas.

⁵⁵ Para conocer más respecto a la realidad de pecado, ver Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*, 209.

⁵⁶ Ir a Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 24.

⁵⁷ Ver Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 143-144.

⁵⁸ Para ver más detalle de la gracia y la recepción de esta, ver Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 140. 145.

desde el plan del Reino. De hecho, la gracia *es* en cuanto se muestra evidente en las relaciones humanas fundadas en el amor solidario, fraterno y liberador de la gratuidad.

2.1.2. *Pecado: el sentido de una crisis y la nueva situación*

La concepción de pecado y la capacidad de asumir la responsabilidad de los actos lejanos al Amor, ha sido una de las temáticas que se abordan desde lo coloquial hasta los más eruditos investigadores. Se suele entender que se está ante una crisis existencial profunda que se enraíza en la carencia vivencial de valores; hace unos años era posible reconocer la presencia continuada y casi perenne de valores como el amor, la tolerancia, la generosidad, entre otros, pero hoy parecen esconderse las acciones que evidencian la presencia de estos mismos. En otras palabras, también se podría llegar a afirmar con Jon Sobrino que se ha pasado de la omnipecaminosidad a la apecaminosidad⁵⁹; algunos han llegado a afirmar: la sociedad actual ha perdido el sentido del pecado llegándole a desconocer y hasta a desplazar de la vida⁶⁰. Sin embargo, hay quienes afirman que no ha sido así, sino que ha mutado la concepción de este y la concretización de parámetros desde los cuales se juzga una acción cualquiera que puede llegar a ser concebida como pecado, como deshumanizante⁶¹. De hecho, el desplazamiento de la omnipecaminosidad a la apecaminosidad puede ser entendido como la recepción antropológica de una realidad incómoda, la cual cuestiona en cuanto a si se asume la vida con autenticidad o no. Ante este panorama expuesto, Torres Queiruga propone una serie de factores que pudieron propiciar la crisis⁶²:

- *Factor intrateológico*: quizás es acá en donde se puede percibir la centralidad del cambio de postura del ser humano ante el pecado. La imagen de Dios construida a lo largo de los siglos está relacionada con ello. En estos tiempos es casi imposible poder mantener el argumento que Dios es el castigador que ha decidido condenar a la humanidad entera, basándose en la experiencia de Adán y Eva. En efecto, el aporte de las ciencias y la exégesis bíblica da luces para asumir la no historicidad de los primeros capítulos del libro del Génesis.

⁵⁹ En cuanto a la omnipecaminosidad y la apecaminosidad, ir a Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 14.

⁶⁰ Ver Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*, 203-205.

⁶¹ Ver Ibid.

⁶² Ver Ibid., 206-209.

- *Sospecha ante la visión tradicional*: esta queda reforzada al poner el acento en los patrones morales obsoletos, tabúes y los acentos imprecisos, lo cual posibilita que el ser humano conciba el pecado como algo banal y ridículo. De hecho, la ahistorización de la moral y la sumisión de la persona ante el magisterio eclesial son posturas que ya no pueden ser sostenidas sin mayor razonamiento posible. La tradición moral sistemática relacionada con el pecado se debe asumir teniendo como base la persona misma, los contextos culturales y el discernimiento.
- *La caída del miedo*: el ser humano actual en no pocas ocasiones ha sido testigo de las inverosimilitudes e inconsistencias de las propuestas morales que se le ofrecen. Por ello, en algunos contextos, el prestigio y la capacidad de control regentado por la institución eclesial, parece ir feneciendo o por lo menos se le pone en suspenso. Lo que quizás ha sido consecuencia de las múltiples incongruencias acontecidas.
- *El avance de las ciencias humanas*: la nueva responsabilidad consciente del ser humano ante la vida y los deseos de superación pueden llegar a crear aportes liberadores de las ciencias humanas. Este cambio de concepción ha posibilitado la conversión ante la realidad del pecado. El cristiano ha asumido que el pecado es una realidad vinculada al perdón evangélico.

2.1.3. *Culpa y pecado, la posibilidad de liberación*

Si ya se ha podido ver cómo el pecado y la concepción de este están vinculadas a la imagen de Dios que tiene la persona, y los distintos factores de cambio respecto al tema, también es cierto que no se limita a una realidad objetiva. En efecto, la posibilidad de que el ser humano libremente tome opciones no vinculadas al amor creador de Dios y su gracia, no puede ser obviada. La realidad de la condición de finitud en la creatura está asociada a la libertad que tiene de actuar respecto a los intereses no evangélicos, en donde, en no pocas ocasiones, asume libremente actitudes no acordes al Reino de Dios que humaniza⁶³. Surge así la posibilidad de cuestionar lo siguiente: ¿Cómo entonces el ser humano puede caer en cuenta de su realidad disociada del amor? ¿Acaso se puede evitar el pecado?

Lo antes expuesto está relacionado con el tema de la culpa y la conciencia. No es cómodo para la persona asumir y reconocer el pecado como tal; lo cual es desafortunado ya

⁶³ Ver Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*, 212.

que es por medio de dicha responsabilidad asumida que el perdón recobra la dimensión de buena noticia⁶⁴. Si el ser humano desde su libertad asume examinar los actos realizados para confrontarlos con el actuar de Cristo, Amor encarnado, da el primer paso para enterarse de qué está haciendo en la vida. En ideas de San Ignacio de Loyola, la persona debe examinar periódicamente los actos realizados, para así notar cuán cerca está de Dios, del Amor⁶⁵. Además, el ser humano que va asumiendo la vida desde el discernimiento cultiva la conciencia y reconoce también la culpa. Sin embargo, se puede afirmar junto a Queiruga que: “Dios «no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»”⁶⁶. Entonces, ¿La culpa es una realidad que solamente apunta al mal del hombre como acción condenatoria?

“La culpa (es el) fruto del binomio amor y odio, que preside nuestra existencia”⁶⁷, lo cual no significa que la persona se debe quedar de brazos cruzados ante esta situación que le aqueja. Aunque la culpa es una realidad, el eje central de la reflexión respecto a la categoría, radica en los modos de afrontarla como una algo vinculado a la finitud evidente⁶⁸. Aunado a lo anterior, también se hace necesario afirmar: la culpa vista desde lo religioso podría significar el espacio desde el cual, Dios libera a la persona y la acoge; si la persona se hace consciente del amor incondicional y gratuito de Dios, si se libera de la dinámica de trasladar los miedos y resentimientos singulares al Señor, Éste podrá entrar a la vida como la ayuda regeneradora que libera de toda culpa⁶⁹.

De hecho, la liberación de la culpa pasa por el perdón de Dios, el cual suscita un cambio en cuanto a la autoconciencia que le precedía, así pues, se genera esperanza en el nuevo comienzo donde el centro será Cristo y la realidad será nueva⁷⁰. El ser humano consciente de la realidad de culpa, a su vez puede adentrarse en la posibilidad de encontrarse con Cristo que le libera en medio de los encuentros con los demás, desde donde la persona se va construyendo a sí misma y va aportando a la construcción del Reino de Dios que

⁶⁴ Para conocer más de la postura del autor referida a la temática, ver Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 14.

⁶⁵ Acá también se podría hacer referencia al **discernimiento**. Siendo este la posibilidad que tiene el ser humano de adentrarse en lo más hondo de su ser para identificar el paso de Dios en las acciones que va realizando, o reconocer el alejamiento de su vida respecto a Dios. Es por medio del ejercicio del discernimiento que se llega a hacer conciencia de cuánto bien se ha recibido y cuánto bien se ha dejado de hacer.

⁶⁶ Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*, 220.

⁶⁷ *Ibid.*, 223.

⁶⁸ Ver *Ibid.*, 222-224.

⁶⁹ Ver Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 224-229 y Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 13.

⁷⁰ Para conocer más del tema, ver Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 139-142.

humaniza a las sociedades. Es así como la persona puede ir asumiendo el pecado desde el reconocimiento claro de su finitud en donde Dios mismo perdona y otorga su gracia, convirtiéndose así en un *pecador perdonado llamado a servir*⁷¹.

Contrapuesto a lo anterior, si la persona está sumida en la insignificancia de sus actos, en la indiferencia ante la realidad que le circunda, en la imposibilidad de ser diferentes según el evangelio y si solo espera la muerte para irse al infierno, la liberación queda en vilo. Dios esencialmente es gracia y acogida, por lo que el pecado queda así fuera de su posibilidad de ser. No pocas personas, convencidas de lo anterior, se enfocan en hacerse saber cuán malos son y la no posibilidad de liberación ante los espacios de muerte que se han construido; por ejemplo, el desarrollismo económico imperante en la región latinoamericana. Dicho lo anterior, se podría afirmar: el autor del pecado es el hombre mismo, llegando incluso a pensar que está ofendiendo a Dios⁷². Ante esta realidad pecaminosa, el ser humano se cierra a la gracia de Dios que está siempre para acoger. Justamente es por la actitud desapegada de la realidad evangélica de Dios -perdonador y comprensivo-, que el ser humano queda preso de sus propios miedos, encadenando así la conciencia e imposibilitando la liberación, llegando así a negar que *“todo hombre es alguien necesitado de vida y redención”*⁷³.

2.1.4. *El pecado y la culpa como superación de la mezquindad*

Hasta este momento se ha hecho énfasis en el pecado, la gracia y la culpa, como una realidad casi exclusivamente personal individual, pero ¿la realidad de la culpa, la gracia y el pecado se limitan al individuo? Desde el punto de vista de la teología relacional se puede afirmar que no. Si bien es cierto, es el hombre quien se encuentra con Cristo y transforma su vida, también es posible expresar que para que ello acontezca debe reconocerse acompañado de su entorno vital el cual es encuentro por antonomasia.

En los encuentros o desencuentros, en la construcción comunitaria relacional liberadora, que la persona tiene en su cotidianidad se puede identificar la realidad de pecado, que le hacen responsable de la no construcción del Reino amoroso de Dios⁷⁴. Sin embargo, en ciertas ocasiones se hace complejo asumir que los actos cotidianos que se tienen no son

⁷¹ Ver Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 146-147. La frase última escrita en cursivas es del Padre Pedro Arrupe, S.J. quien utilizaba dichas palabras para decir lo que debería sentir un jesuita en el desarrollo de su vocación.

⁷² Ver Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora*, 230-233.

⁷³ Ver Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 154.

⁷⁴ Si se desea conocer más respecto a la categoría encuentro y des-encuentro, ver *Ibid.*, 144.

lo más auténtico y por ello se llegan a distanciar del amor. El egoísmo, la falta de caridad, fraternidad, solidaridad y conciencia comunitaria, pueden ser el espacio de la existencia en donde el no-amor hace nido y se distancia la criatura de su Creador, quien le ha creado por amor.

Aunque en sentido propio solo sea posible hablar de pecado desde lo subjetivo, existen realidades sociales objetivas que se construyen en la interacción injusta, no fraterna ni solidaria, y carente de amor, que llegan a constituir el *pecado estructural*; así pues, es necesario señalar que los ambientes de Mercado desencarnados, la violencia, el conflicto, la corrupción, contribuyen al modo en que la persona va a asumir la vida para consigo misma y la relación con los otros⁷⁵. Así pues, es en la autoconciencia libre en donde la persona asume el pecado personal, donde por medio del ejercicio asiduo del discernimiento puede llegar a enterarse del impacto social que producen los actos personales no liberadores⁷⁶.

Para asumir la realidad del ser humano que cree en el evangelio, se hace necesario el reconocimiento de los modos de proceder de Jesucristo, en quien encontramos un modo de encausar las relaciones con los demás y con la realidad concreta. Es el ejemplo del Hijo que fundó su actuar histórico en el amor por los demás, preferencialmente por los pobres, donde se vislumbra la senda a seguir para humanizarnos en relación con los otros. Así pues, la relacionalidad presente en el ser humano llega a ser asumida como el camino de superación de los des-encuentros carentes de amor, que son contrarios al modo de Jesucristo que interpela⁷⁷. Así como en la carencia de la vivencia de valores y la no voluntad de construirse se va constituyendo el pecado social, también es por medio de las relaciones humanas amparadas en el amor, donde se va haciendo Reino liberador y recibiendo la gracia comunitaria. Ciertamente en la interioridad del ser humano existe la libertad de acceder a la dinámica de estar con los otros o no, pero sí es poco razonable asumir la posibilidad de vivir la gracia de Dios o el pecado en soledad.

La realidad social, en la cual se percibe una falta de dinámicas coherentes con el amor, genera espacios de muerte en donde la persona termina siendo cosificada. Prueba de ello son las no pocas estrategias económicas en donde el ser humano parece ser más una pieza del rompecabezas del cual los neo imperios son los dueños; la realidad mercantilista en donde el

⁷⁵ Ver Andrade, *¿Creación? ¿Pecado?* 150.

⁷⁶ Ver Ibid., 154.

⁷⁷ Ver Ibid., 158.

dinero es el fin en sí mismo, son evidencia de cómo el ser humano ha sido cosificado y sacrificado para obtener beneficios monetarios de unos pocos. Así pues, parece evidente cómo el pecado puede también instaurarse más fácilmente, cuando la persona de forma egoísta persigue sus metas sin tener en cuenta el valor y dignidad de los próximos. Jon Sobrino afirma que el perdón puede ser tratado como la superación del pecado personal⁷⁸, pero que se llega a hacer realidad solo en la medida que se busca la superación de las realidades de pecado social que las estructuras mantienen y defienden. Así pues, es por medio del perdón que se llega a la superación finita del ser humano que le hace carente de amor, solidaridad y fraternidad, y que se hace evidente en la búsqueda comunitaria de la liberación, para procurar así la construcción de una vida más justa y fraterna para todos.

Para el cristiano, la concepción de pecado y gracia debe estar ligada a la imagen de Dios mostrada por Jesús y testimoniada en los evangelios. Es por medio del modo de proceder de Cristo que se logra retomar la verdadera humanidad y divinidad, concretada en la acción de amor para con los prójimos, especialmente con los marginados sociales. La realidad que vivió Jesús estaba cargada de situaciones sociales irregulares en donde el amor parecía esconderse; en la actualidad la situación quizás se ha agravado. Cuando las relaciones humanas generan espacios de muerte, de no amor, en donde se hace camino desde la búsqueda del bien personal obviando la carencia del otro, entonces ¿Qué se podría decir respecto a la superación del pecado social estructural? ¿Qué se está haciendo para que la gracia sea una realidad no solo en la vida particular sino en la sociedad?

Cuando se hace un repaso por las noticias, tanto nacionales como internacionales, pareciera que el egoísmo de la humanidad es más fuerte que la gracia de Dios. Se ven tantos muertos, tantas personas que han decidido libremente no recibir la gracia de Dios y vivir en contraposición a los valores evangélicos, en pecado, que la dinámica de anti reino se instaura. La realidad social extendida es que la corrupción, violencia, ansias de poder, avaricia y demás males, quedan descubiertos al contrastarlos con Jesús y la salvación que anuncia⁷⁹. No obstante, con el develamiento del pecado inmerso en la sociedad, tanto en la persona como

⁷⁸ Para conocer más de la postura del autor respecto al perdón, ver Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 13.

⁷⁹ Ver Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 19. A como se ha mostrado en el capítulo primero de este trabajo, las actividades económicas desarrollistas dejan claro con los ejemplos, cómo el interés primero es generar ganancias en el Mercado, sin importar la condición de dignidad, valor y respeto de cada persona.

en las estructuras de anti reino, Jesús no pretende la condenación del ser humano, al contrario, el fin es siempre la salvación y redención⁸⁰. La capacidad que tenga el ser humano de *ser* para los demás, constituye el conato de amor naciente que experimente el perdón y la gracia renovadora que le libera a sí mismo en medio de la comunidad.

La realidad de pecado envuelve las estructuras y genera muerte a todos los niveles. En ciertas circunstancias la carencia de apertura a la gracia conlleva la asunción de males internos generadores de muerte. Sin embargo, uno de los misterios más grandes en Dios está referido a la siguiente pregunta: ¿Será que Dios se oculta para que el ser humano sufra? o ¿Será que se le ha dado la libertad al ser humano para que la utilice bien y se confía en que en algún momento lo haga evidente? Respuestas a las preguntas anteriores hay varias, en este escrito se sugiere la de Sobrino, vinculada a lo que él llama la *mystagogia fundamental*: “Dios es de tal manera que está esencialmente inclinado al perdón, sale a buscar al pecador”⁸¹. La actitud de salida de Dios para encontrarse con el otro, hace cercano el conocimiento de la gracia de Dios actuante que se hace vida en los actos de amor, generosidad, acogida, respeto y reconocimiento⁸² los cuales, aunque siendo pocos, son signos de gracia y liberación.

Las dinámicas de socialización tal en donde la persona asume que, en el otro, Cristo está presente, son generadoras de dignidad, renovación, fraternidad y solidaridad. Entonces, en cuanto al pecado estructural, se puede dar una respuesta para hacerle cara, sin agotar los recursos: la acogida al otro, el reconocimiento de la dignidad personal y comunitaria, la conversión de las acciones cotidianas y la apertura a la gracia amorosa de Dios son claves para asumir la vida cristiana⁸³. Al asumir la persona la gracia de Dios está procurando que el corazón se re-orienta según el modo de Jesús, ya que habiéndose sentido perdonado y amado, está ahora llamado a amar y perdonar⁸⁴. Es en el ejemplo evangélico del Hijo, en donde se encuentran acciones de restitución de la dignidad perdida del marginado social, que invita a la verdadera renovación y asunción de los valores comunitarios en donde la gracia se hace evidente en actos para cambiar la sociedad⁸⁵.

⁸⁰ Ver Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 19.

⁸¹ Ir a Ibid.

⁸² Respecto a la condición de Dios siempre *actuando*, ver Ibid., 20.

⁸³ Ver Ibid.

⁸⁴ Para conocer más de la realidad recíproca del amor y perdón, ver Ibid., 23.

⁸⁵ Para conocer el impacto social de la gracia, ver Ibid., 21-22.

La liberación de la sociedad sumergida en el pecado pasa por el reconocimiento del pecado social, en donde cada persona asume su cuota de responsabilidad. Así pues, la persona y/o comunidad que se siente liberada, hace bien en reconocer en el mal instaurado, en las estructuras sociales injustas que pregonan solapadamente el anti reino, la posibilidad de redención y gracia que otorga Dios; para que una vez experimentada la renovación se pregunte hondamente como en su tiempo lo hizo san Ignacio de Loyola: ¿qué hago y qué haré por Cristo?⁸⁶. La persona que se reconoce como amada y liberada está invitada a compartir el *kerygma* recibido, no solo con palabras sino mediante actos de amor liberadores. La búsqueda del bien y erradicación del pecado en el mundo están estrechamente ligadas con la posibilidad de vencer el mal mediante actos de amor liberadores concretos, en donde la gracia de Dios se haga evidente⁸⁷.

El reconocimiento del mal instaurado en las estructuras de pecado apunta a la toma de conciencia de la realidad finita del ser humano. De este modo, las acciones que la persona liberada y *afectada* por la gracia de Dios emprenda, deben estar orientadas a la puesta en marcha de planes de acción liberadores que muestren el rostro liberador y perdonador de Cristo.

En definitiva, a través de las páginas previas, se vio cómo la integralidad de la persona puede ser abordada desde el posible reconocimiento del *sí mismo* en relación con los demás. Entre la posibilidad de ser entes solitarios, el ser humano es relacionalidad pura que en no pocas ocasiones persigue los valores evangélicos. Empero, la realidad se debe asumir en cuanto los distintos matices que se posibilitan, ya que la relación del ser humano con el otro y con Dios mismo, tiene claros distanciamientos del ideal. Así, al abordar la realidad de pecado personal, se hacía referencia a la opción libre finita de no abrirse al amor y gracia de Dios. ¿Será que el ser humano es libre para encontrarse con el otro de modo auténtico prescindiendo de las realidades de pecado? ¿Se podrá encontrar en la realidad de pecado la posibilidad de transformación personal y social? La falta de voluntad del ser humano para adentrarse en la dinámica liberadora de Dios no posibilita la apertura a la gracia de Dios. Ahora bien, ¿Será posible asumir la vida como el espacio de encuentro constante? ¿La *realidad de desencuentro* cómo puede ser asumida desde la *posibilidad de gracia*?

⁸⁶ Ver Sobrino, «*Pecado personal, perdón y liberación*», 25.

⁸⁷ Ir a *Ibid.*, 24.

Aunque la realidad social que se pone de hecho en la contemporaneidad es sombría en cuanto a la apertura del ser humano hacia la gracia, en el fondo se notan resquicios de una humanidad que se esfuerza en la recepción de esta y la lucha intensa contra el no-amor, contra el anti reino. Sin embargo, falta que el ser humano se concientice de que la realidad de pecado que vivió, vive o vivirá será la posibilidad de reconocerse salvado, redimido, acogido y engraciado, aceptando la invitación de Dios para seguirle en comunidad que libera. Sin embargo, surgen preguntas como: ¿Cuáles serán las prácticas singulares que son posibilidad de superación del pecado en nuestra sociedad? ¿Será plausible afirmar que el pecado mismo es la posibilidad para que la gracia actúe? ¿Cómo se da el proceso de salvación en donde la gracia supera el pecado? ¿Qué se podrá decir de quienes no son receptivos de la gracia?

2.2. Reino, comunidad, gracia y pecado, como realidades presentes en la actividad económica

Las preguntas previas son consideraciones importantes para tener en cuenta, ya que la libertad del ser humano ante el pecado y la gracia acontece en la persona, pero con efectos sociales. Entonces, el impacto social de las decisiones del ser humano se puede abordar desde una reflexión teológica liberadora; esto debido a que quien cree en el Hijo de Dios que se encarnó está inmerso en la realidad comunitaria eclesial que procura *liberación* y *humanización*, es decir, colaboración con el Reino de Dios.

Las comunidades de hoy están invitadas a procurar la liberación respecto del pecado social en que están insertas. De hecho, las acciones que lleguen a tomar como comunidad se hayan sustentadas en la encarnación del Señor que les hace ser partícipes de la realidad divina, humanizándoles y dignificándoles. Es así como toma gran relevancia reconocer la centralidad del Hijo que se ha hecho carne, y que invita a configurar la praxis desde la *comunión relacional* para así empezar el camino hacia el Reino. Por lo cual, en este apartado se abordarán dos momentos: primero, realidades que evidencian la gracia y pecado desde la comunidad; segundo, opción por los pobres y sugerencias para una vida comunitaria liberadora.

2.2.1. Realidades que evidencian la gracia y el pecado desde la comunidad

En la sociedad actual, da la impresión de que el interés mezquino es lo que impera. El tejido social se va así fragmentado debido al poco interés comunitario que está a flote. De

hecho, en el caso de los Mercados económicos y las teorías del desarrollo se nota en su implementación ciertos resquicios que desean proponer el crecimiento económico comunitario pero que no ha llegado a ser. En los Mercados desarrollistas el interés central es procurar el crecimiento del Capital, mediante la adquisición de riquezas y crecimiento de las carteras de las neo colonias detentoras del poder económico, lo cual ha sido evidenciado en la historia.

Es por lo cual, dentro de regiones sub desarrolladas, han surgido valiosas reflexiones teológicas al respecto. Muestra de ello son las teologías latinoamericanas de la liberación, con gente tan prominente como Gustavo Gutiérrez, que siguen dando la posibilidad de repensar, re-hacer y re-crear la realidad comunitaria tan herida. Si bien es cierto que la libertad humana es la que posibilita a la sociedad tomar decisiones que produzcan cambios sustanciales a su alrededor, los contextos en que se vive ayudan o van en detrimento de ello. Es por lo cual la teología de la liberación se adentra en la reflexión teológica del mundo; desde esta reflexión amplia que se hace, se posibilita la puesta del mundo en perspectivas más cristianas, más humanas, frente a las realidades de pecado social instaurado, por ejemplo, las propuestas desarrollistas⁸⁸.

La comunidad y las dinámicas relacionales que humanizan y procuran Reino, son claves a la hora de posicionarse ante el pecado social instaurado. Vale pena notar que, en el momento que la persona empieza el proceso de despertar del letargo que le tiene la conciencia anestesiada ante lo que sucede en su entorno, es cuando se puede llegar a considerar verdaderamente humano. El ser humano que sale de sí mismo, que toma valor para encontrarse con los demás, posibilita el espacio en donde se puede experimentar la realidad de gracia que vence al pecado. El cristianismo asume que, para la vivencia congruente de

⁸⁸La aplicación de las teorías económicas del desarrollo deja ejemplos múltiples de cómo el ser humano va dejando de serlo en la medida que ya no aporta al sistema generador de ganancias. La cosificación que sufre el ser humano y la desproporción entre calidad de vida y beneficios obtenidos respecto a las ganancias es evidente; la importancia del cuidado y construcción de la red social comunitaria se ve fuertemente transgredida. Dinámicas como estas dan evidencia de cómo la aplicación de las teorías económicas desarrollistas son un pecado social. Los países llamados desarrollados entablan relaciones desiguales con los subdesarrollados. Desde la aplicación de las teorías desarrollistas se propone la industrialización como una meta clara; no obstante, dados los altos precios para obtener las maquinarias, las deudas con los proveedores ricos se convierten en una realidad exorbitante e impagable. La desigualdad, valor anti cristiano, se instaura como realidad normalizada para llegar al paraíso del desarrollo prometido; los países que buscan imitar la realidad económica de otros más poderosos terminan por hipotecar su cultura, tierras e identidad comunitaria, dado que las materias primas que hay en sus territorios es pagada ridículamente con precios bajos. Así la deuda externa crece y crea dependencia de los subdesarrollados respecto los desarrollados.

éste, se hace necesario ser cada vez más prójimo del otro, llegando a compadecerse y comprometerse con la realidad de pecado externa que aqueja. De hecho, la liberación se hace plena en la medida que se sale de uno mismo, para así entrar en comunión con el ser humano y así llegar a la experiencia de comunión relacional con y en Dios; ya que la humanidad siempre está llamada al encuentro con el Señor, en tanto que constituye comunidad, pueblo⁸⁹.

Con dicha salida de sí mismo, se empieza así a dar cuenta que la fe no es un asunto de experiencia intimista, en donde solo importa el *yo* y no el *nosotros*. Además, es en el reconocimiento de la realidad ajena a sí mismo, que la fe en el Cristo se torna en una realidad de experiencia social, en donde el asunto clásico que relaciona justicia y fe se hace una posibilidad de acción concreta⁹⁰. Así pues, es desde las dinámicas de encuentro con los otros, que se puede llegar a hacer cargo de la sociedad para llegar a transformar los entornos de pecado que se han creado, por ejemplo, el desarrollismo; de este modo, las relaciones que se van asumiendo son cada vez más políticas en donde el amor es el valor fundamental y transformador, siendo desde la praxis que se pone en evidencia la fe profesada en el Señor de la historia⁹¹.

La comunidad de fieles creyentes, pueblo de Dios, llega a ser dinámica de crecimiento en gracia divina, en donde la fe vivida en solidaridad se hace palpable y pone en marcha la dinámica de comunión total con el Señor presente en los otros⁹². No obstante, no siempre se han posibilitado experiencias de este tipo dentro de la iglesia, incluso se han llegado a posicionar otras propuestas alternativas las cuales llegan a prescindir del proyecto del Reino de Dios inmerso en la historia, para circunscribirse en realidades limitadas a la fe ritual⁹³. Entre estas posturas alternativas está lo que se llamó *cristiandad*; en donde se afirmaba que el proyecto de Dios no daba lugar al proyecto histórico profano⁹⁴. Se llegó así a asumir el cristianismo como la fe comunitaria limitada al quehacer de encuentro ritualista, en donde

⁸⁹ Ver Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 67. 106.

⁹⁰ Ver Ibid., 74. De este modo, también se puede decir que se llega a vencer la distinción que se ha llegado a suponer al separar lo natural de lo sobrenatural, lo temporal de lo espiritual, lo sagrado de lo profano (Ver Ibid., 102). Se asume así la existencia histórica como el espacio de revelación natural del Señor, en donde, de modo privilegiado por medio de la Encarnación, la divinidad se hizo, se hace y se seguirá haciendo presente en las relaciones humanas justas. Así pues, la justicia deja de ser un valor abstracto y se llega a convertir en referencia y exigencia de la vida de fe.

⁹¹ Ver Ibid., 77.

⁹² Ver Ibid., 80.

⁹³ Ver Ibid., 84.

⁹⁴ Ver Ibid., 83-84.

las acciones que llegaran a suscitarse, si acaso llegaban a tener alguna incidencia externa, debían estar en consonancia con el bien directo de la iglesia sin dar lugar a cuestionamientos a veces necesarios⁹⁵. Afirmar Irarrazabal que “El régimen de cristiandad durante varios siglos ha sacralizado estructuras asimétricas”⁹⁶ dada las dinámicas de sumisión que se proponían. Dada la vida limitada de fe en la cristiandad surgen respuestas ante esta que la confrontan. Ejemplo de ello es la *nueva cristiandad*. Surgida a partir del siglo XVI, esta propone asumir la acción política de la persona y su entorno de modo más autónomo y desinteresado; en donde la búsqueda de una sociedad basada en la justicia, la fraternidad y el respeto a los derechos de todos será su bandera⁹⁷.

Ambas posturas, *cristiandad* y la *nueva cristiandad*, tienen ciertos tintes que podríamos llamar antagónicos. En cuanto que la primera se preocupa de una vida política circunscrita al quehacer y pensar eclesial, y la segunda más desligada asumiendo libremente los actos. Pero, es esta dinámica de tensión entre ambas posturas lo que da la apertura a adentrarse en modos de ser cristiano en comunidad desde ciertos postulados. No obstante, quizás lo central radica en el reconocimiento de la fe como una experiencia que anima la vida eclesial comunitaria libre o limitada. Así pues, las realidades sociales en que la persona se ve inmersa, y en donde se encuentra con el prójimo para ser y hacer Reino, pueden asumirse como espacios de acción de Dios que se hace presente en el accionar humano o no.

La posibilidad de que la persona se sienta iglesia al participar activamente de su ser eclesial fundado en la fe en Cristo, que acontece en el encuentro con el otro, será así la ocasión de realizar el vínculo entre fe y justicia que ya antes se mencionaba. Se hace complejo llegar a pensar que es posible ser cristiano y desentenderse de la vida del prójimo. Así pues, es desde el encuentro en Cristo con el otro, que se pueden llegar a entablar acciones que propicien cambios sustanciales en los entornos. Las realidades de pecado, como el subdesarrollo, el cual solo puede ser entendido como “producto histórico del desarrollo de otros países”⁹⁸, pueden ser asumidas como una posibilidad para que acontezca la gracia, en donde Dios llegaría a actuar en la medida que la libertad personal se entienda desde el bien

⁹⁵ Para conocer más detalle acerca de lo que se llamó *cristiandad*, ver Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 84-85.

⁹⁶ Irarrazabal, *Colonialidad y otreidad: una indagación teológica*, 71.

⁹⁷ Para conocer más detalle acerca de lo que se llamó *la nueva cristiandad*, ver Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas*, 85-88.

⁹⁸ *Ibid.*, 118.

común. Es decir, la libertad bien asumida puede llegar a posibilitar la metanoia personal y social que libere de la realidad de pecado instaurado, en cuanto se entienda esta como la puesta en común de la vida de fe comunitaria que inspire las acciones liberadoras ante los entornos de pecado social que deshumanizan.

Luis Carlos Susin propone un ejemplo claro en el que la comunidad en relación con otros, que aporta eficazmente al Reino humanizador de Dios, no es lo principal. Las estructuras de poder de Brasil, con Lula como presidente, tenían políticas que favorecían el crecimiento social de los pueblos, en especial a los pobres; no obstante, tenía que adecuarse a los planteamientos de las potencias económicas imperantes que al fin terminaban dando mayor cabida a los ricos⁹⁹. En dichas realidades antagónicas, se muestra cómo la persecución del bien común que podría generar gracia y dignidad humana, se veían finalmente absorbidas por el egoísmo y las dinámicas mercantilistas que reinaban como imprescindibles. La centralidad del asunto radicaba en la necesidad de inserción en el mundo laboral, marcado por leyes económicas desarrollistas, como una realidad de pecado que les deshumaniza e infunde terror, en cuanto a que se alineaban a las propuestas o se veían sumergidos en la miseria¹⁰⁰.

Con las dinámicas de Mercado que imposibilitan la libre opción del ser humano para construir una sociedad más digna y justa, la comunidad se ve inmersa en las redes sub desarrollistas de la deshumanización, del pecado social. Así pues, con dichas dinámicas, se tiende a imponer que la persona se vea privada de la singularidad y creatividad, en donde lo diferente deja de ser necesario¹⁰¹; siendo así transgredido el discurso a favor de la igualdad en el cristianismo, el cual se basa en el reconocimiento de las diferencias¹⁰² y la vivencia comunitaria en la diversidad¹⁰³.

Ante realidades tan inhumanas e injustas como la de Brasil, la gracia del Señor se hace presente en la medida que el ser humano se dispone a reconocerse parte de una realidad comunitaria diversa; mientras que el pecado se evidencia en la mezquindad de la visión

⁹⁹ Para ver con más detalle el ejemplo, ver Susin, *Males y demonios que deshumanizan a Latinoamérica*, 24.

¹⁰⁰ Ver Ibid., 25

¹⁰¹ Para conocer más de la propuesta por contraste, ver Irrazabal, *Colonialidad y otredad: una indagación teológica*, 70.

¹⁰² Ver Ibid., 72.

¹⁰³ Si se desea conocer los orígenes de esta propuesta de iglesia comunitaria en la diversidad de carismas y respeto por las diferencias de dones recibidos, se puede hacer una lectura hermenéutica de 1 Corintios 12.

individualista y superficial, en la cual se puede reconocer que algunos son más importantes que otros. Esta realidad también está presente en las dinámicas desarrollistas que buscan estandarizar los modos de crecimiento económico¹⁰⁴, en donde los países en vías de desarrollo se tienen que orientar a la repetición de estrategias de los países ya desarrollados¹⁰⁵. Sigue afirmando Irarrazabal:

Se cae una y otra vez en el pecado de cosificar a otros (...) Cabe por lo tanto una constante lucha contra estructuras de pecado, lucha consigo mismo, y en general una confrontación del mal que cosifica y del pecado que deshumaniza¹⁰⁶.

La exhortación previa realizada por Irarrazabal se puede asumir desde la realidad comunitaria que vive según el Reino de Dios. Pero ¿el Reino es ya o la comunidad se debe sentar a esperar su venida? En la primera generación cristiana el Reino de Dios era una realidad que generaba muchas expectativas dentro de las comunidades. Jesús rechazó dicha expectativa ya que el Reino de Dios estaba ya en marcha, estaba siendo cercano y no era como lo esperaban. De este modo, las categorías Reino y Mesías pueden ser sustituidas por reinado soberano de Dios y ser histórico de Dios iniciado en la historia, llegando así a afirmar la proximidad del Reino y la vida del Hijo encarnado que anunciaba la Buena Nueva con su vida¹⁰⁷.

Jesús histórico mostró cómo la realidad de Reino se veía encarnada en la vida cotidiana y las comunidades tenían que estar dispuestas a vivirlo desde el amor fraterno, la solidaridad con los más pobres y la comunión de vida. Es así una invitación que sigue siendo actual. No hay que seguir esperando el milagro de Dios que intervenga y recomponga todo el tejido social; la comunidad que reconoce la relación amorosa de Dios evidenciada en el encuentro fraterno con el prójimo, es la que busca aportar a la construcción del Reino que humaniza y se posiciona proféticamente ante las realidades de pecado que le circundan.

¹⁰⁴ Para ver el planteamiento de este autor, y la identificación sutil de las dinámicas de Mercados neo-imperiales, ver Irarrazabal, *Colonialidad y otreidad: una indagación teológica*, 74.

¹⁰⁵ Para recordar más detalle de esta afirmación, le sugiere leer el punto 1.3 *Interpretación acerca de las posturas económicas del desarrollo y pecado social* del capítulo 1 de este estudio.

¹⁰⁶ Irarrazabal, *Colonialidad y otreidad: una indagación teológica*, 73.

¹⁰⁷ Ver Perrot, *Jesús y la historia*, 215.

2.2.2. *Opción por los pobres y sugerencias para una vida comunitaria liberadora*

A como ya ha quedado evidenciado previamente, la realidad comunitaria que busca la humanización por medio de la vivencia de los valores del Reino de Dios es una llamada acuciante siempre. La persona se ve así convocada comunitariamente a poner en evidencia la gracia del Dios que se revela por medio de las relaciones que procuran una sociedad justa y más humana. Viene bien señalar, que dicha búsqueda comunitaria se ubica en las realidades sociales complejas que se viven, en donde las dinámicas deshumanizadoras de pecado, entre ellas las políticas económicas desarrollistas, están siendo.

En medio de esta vorágine social, existen muchos que deberían de ocupar el centro de la acción comunitaria: *los pobres*. La vida de Jesucristo fue la posibilidad de reconocer cómo Dios Padre nunca se olvida de sus hijos, de modo preferencial los pobres. Cuando en la actualidad se trae a colación la opción preferencial por los pobres en el quehacer del Hijo, pareciera que hay una alergia expandida que caracteriza esta postura como limitada y excluyente. En no pocas ocasiones se escucha decir que los pobres son los dueños de su propia desgracia o que siempre habrá pobres en las sociedades; la segunda afirmación, aunque quizás algo válida, muchas veces es un modo de anestesiar la conciencia y desentenderse de ellos.

Es por lo cual, en esta parte de este escrito se abordará la opción preferencial por los pobres ligada a la gracia y pecado, anhelo comunitario profundo e irrenunciable, opción situada en medio de Mercados injustos y deshumanizados. Para ello, cabe mencionar que la opción por los pobres es fraternidad y solidaridad que evidencia la vida consecuente del cristiano, que siendo prójimo se duele por las realidades de muerte de muchos en la actualidad. Además, en un segundo momento, se abordará la propuesta esperanzadora de Jon Sobrino ante las realidades deshumanizantes y de crucifixión perenne.

Primero que todo, vale la pena acercarse a una acepción de lo que es la categoría *pobre* desde la teología actual. Para ello, se hará referencia a la propuesta de Pedro Trigo, quien ha abordado la temática con gran acierto. El autor afirma que “La opción por los pobres es una expresión básica del ser cristiano y por tanto un eje transversal de toda la vida cristiana y de la reflexión sobre ella”¹⁰⁸. Jesús optó por hacerse uno con los pobres, caminar con ellos,

¹⁰⁸ Trigo, *Echar la suerte con los pobres de la Tierra*, 6.

estar entre ellos y no ignorar su dolor, al contrario. Él mismo fue pobre, hijo de carpintero¹⁰⁹, situación social que no detentaba poder alguno. La vida cristiana se ve así situada no desde los grandes palacios de la época de Jesús, ni mucho menos del Templo, sino desde los caminos sencillos de Nazaret, Galilea. En la vivencia y proclamación del Reino es un pobre quien encarna el mensaje revelador del Señor, que se hace historia en el Hijo, el que anota como destinatarios de su mensaje a los pobres¹¹⁰.

Al hacer referencia a la categoría *pobre*, de modo transversalmente opuesto se sitúa la categoría *rico*; ambas categorías están ligadas a la órbita económica¹¹¹. Aunque quizás pareciera ser una acotación muy reducida, la vida de la humanidad ha estado marcada por las relaciones económicas y su impacto en las esferas sociales, antropológicas, religiosas, entre otras. Las personas pobres, además de no tener y ver en la acera de enfrente a los ricos que tienen y acaparan, también sufren la imposibilidad de poder llegar a tener como consecuencia de los modelos instaurados por los poderosos¹¹². Esta dinámica de acaparamiento e imposibilidad es la realidad económica de Latinoamérica a lo largo de los últimos sesenta años, por lo menos. En efecto, es posible afirmar con ahínco que la pobreza no es una realidad fortuita, una desgracia, ni mucho menos un mal necesario, sino que es un efecto de las políticas económicas y sociales injustas ideadas por la humanidad¹¹³.

Las naciones económicamente poderosas son aquellas que acaparan hasta más no poder (ejemplo de ello son las explotaciones mineras a lo largo del continente, la siembra de monocultivos, la exacerbada intromisión en las dinámicas económicas y políticas externas, etc.). Así pues, la gracia se ve opacada por la libertad humana mal asumida, que se cristaliza en el aprovechamiento de unos pocos poderosos los cuales dictan y mandan en patio ajeno, como son las dinámicas Norte-Sur en América; en donde “el mercado es presentado como absoluto al que hay que sacrificar lo que sea”¹¹⁴ llegando a ocupar el lugar único de Dios.

La realidad de pobreza es el aguijón constante que desenmascara la incongruencia de la vida evangélica, tanto de las comunidades cristianas de base, como de la institución y la persona en su singularidad. Hoy en día, con la realidad latinoamericana tan convulsa, se notan

¹⁰⁹ Ver Mt 13, 55.

¹¹⁰ Ver Mt 11, 5b; Lc 4,18.

¹¹¹ Ver Trigo, *Echar la suerte con los pobres de la Tierra*, 9.

¹¹² Ver *Ibid.*, 10-12.

¹¹³ Para ver más respecto a esta postura, ver *Ibid.*, 52-54.

¹¹⁴ Para ver más a fondo esta propuesta, ver *Ibid.*, 19-20.

esfuerzos escuálidos frente al tren arrollador que es el desarrollismo y el acaparamiento de riquezas por parte de unos pocos. En algunos países como Nicaragua, tierras en donde yo nací, se solía notar cómo en los cuatro años previos a la actualidad se estaba viviendo la *primavera económica* enmarcada en el paraíso del Socialismo del siglo XXI. No me detendré en definir categorías y hacer un acercamiento histórico al proceso que condujo a la escalada de violencia e impunidad no finalizada, ya que las autoridades corruptas e ilegítimas pregonaban que como la economía iba bien, por tanto, a los pobres también les tenía que estar yendo bien¹¹⁵.

Las realidades macroeconómicas en que se ven insertas las estadísticas en magnitudes absolutas como el PIB no son determinantes a la hora de hablar de reducción de pobreza. Aunque las captaciones monetarias sean mayores a las importaciones, y que la deuda interna del país vaya aminorando, ello no se traduce en dignidad y justicia. Las estadísticas mercantiles de las sociedades son un indicador de tantos que no engloba la coyuntura social en su conjunto de una nación o región. Usualmente, los pobres son considerados como variables estadísticas poco relevantes para quienes tienen el poder. Que exista el crecimiento económico de una nación o región, no se traduce en bienestar, respeto, justicia y dignidad para las personas de un territorio, y menos aún para los pobres.

Hace un par de años, no tan lejanos, y aún hoy en países como Colombia y Chile, se promulgaban los acuerdos económicos enmarcados en el desarrollo como el centro de la vida de las naciones. Aunque se han pintado de tintes sociales en la actualidad, y aunque el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional aluden haberse equivocado, las acciones legitimadoras de este modelo desarrollista siguen vigentes¹¹⁶. Hoy más que nunca se deben poner límites al desarrollismo afincado en lo cuantitativo que legitimaba una sociedad basada en la aceleración del circuito producción-consumo; solo actuando en consonancia con la búsqueda de la justicia y el cuidado de la dignidad humana es que este mal humano instaurado puede verse superado mediante una metanoia paulatina¹¹⁷.

¹¹⁵ Para ver más esta acotación de economía básica y fundamentar mi postura al respecto, ver Trigo, *Echar la suerte con los pobres de la Tierra*, 33.

¹¹⁶ Para conocer más de la postura del autor respecto al tema y contrastada con la opción por los pobres, ver *Ibid.*, 51-52.

¹¹⁷ Ver *Ibid.*, 72.

Es en espacios sociales tan diversos, como los económicos, en donde la fe se debe evidenciar optando por los pobres. A como se ha afirmado previamente en este capítulo, la condición de humanidad se ve enmarcada en la relación que el ser humano establece con los otros, con quienes forma comunidad relacional inspirada en la relacionalidad trinitaria. La encarnación de los valores mostrados por el Hijo son la estela que seguir en medio de un mundo deshumanizado, que procura justificar científicamente la realidad y los planes anti evangélicos, en donde la persona pasa a ser una cosa más antes que persona poseedora de dignidad.

Si bien es cierto que el designio absoluto de Dios es la salvación de todo el género humano, dada la globalidad de su amor, es en los pobres que se hace inmediata la vinculación de la realidad humana que clama por ser liberada y dignificada¹¹⁸. “La opción no es por los pobres en cuanto pobres; es por esos seres humanos concretos que, entre otras caracterizaciones, se encuentran carenciados e injustamente privados”¹¹⁹. La pobreza es un mal producido por la mezquindad y fragilidad humana, es pecado social que evidencia el no amor y la carencia de fraternidad. La pobreza es la muerte continuada de quien la padece, ya que dificulta el acceso a una vida digna en donde la alimentación, salud, educación, entre otros, son vulneradas de raíz e imposibilitan decirle a quien la padece: hermano¹²⁰. Es acá donde la encarnación del Hijo se debe seguir evidenciando en medio de tanta muerte, siendo la comunidad la que muestre el amor del Señor que denuncia y actúa de modo profético ante los agentes del mal.

Pedro Trigo hace una afirmación que, aunque pueda parecer obvia, es fundamental: “luchar cristianamente contra la pobreza no equivale a luchar contra las personas ricas”¹²¹. El centro de la reflexión no se basa en condenar a la persona, sino a las dinámicas sociales instauradas, las cuales llegan a ocultar y denigrar la gracia de Dios, evidenciando la poca certeza respecto a la dignidad humana, construcción del Reino, solidaridad y justicia. Lo que sí puede decirse, es que los que se dejan afectar por la acumulación de riquezas, quienes prefieren guardar el pan antes que compartirlo, están más lejos del Reino de Dios¹²², no

¹¹⁸ Ver Trigo, *Echar la suerte con los pobres de la Tierra*, 41-42.

¹¹⁹ *Ibid.*, 79.

¹²⁰ ver *Ibid.*, 49.

¹²¹ *Ibid.*, 58.

¹²² Ver Mc 10, 25. La aproximación hermenéutica a esta cita evangélica no pretende condenar a la persona rica como tal, sino a la confianza excesiva que ha puesto en el dios dinero y la *cardioesclerosis* que le ha causado.

conocen todavía al Amor, ni desean ser comunidad en relación fraterna y solidaria, en fin, no desean ser ni son aún cristianos.

La opción por los pobres está inherentemente unida a la acción amorosa de Jesús, quien siendo cercano mostró con sus actos que el Reino de Dios ya estaba aconteciendo¹²³. La vivencia del Reino de Dios desde la experiencia comunitaria evangélica, que implica reconocerse prójimo y valorar al hermano como tal, es una propuesta esperanzadora ante las realidades *deshumanizantes crucificadoras* que atenúan el rostro del Señor.

El ser humano es alguien inacabado, pero abierto a la realización y búsqueda de la dignidad comunitaria¹²⁴. Por dicha razón, la esperanza aún tiene cabida en el corazón del cristiano que se reconoce al ver en el hermano pobre a Cristo crucificado que clama liberación. Jon Sobrino propone tres correctivos sociales que quizás dan ánimos para iniciar el camino de conversión, humanización, al lado del Hijo que convoca: poner nombre a pobres y víctimas; reaccionar con misericordia; agradecer a los pobres y a las víctimas¹²⁵. Con dicha propuesta, el autor abre una veta de esperanza en medio de tanto panorama desolador.

El planteamiento de Jon Sobrino encuentra raíces hondas en el reconocimiento de los pobres, crucificados por el pecado que obra el ser humano. Entonces, la realidad gnoseológica del autor¹²⁶ se ve encarnada en las realidades de pecado social, de pobreza, de países catalogados como sub desarrollados, Centroamérica en modo especial. Así pues, se procede a realizar un acercamiento reflexivo a estos tres momentos, unidos entre sí¹²⁷:

- *Poner nombre a pobres y víctimas*: la deshumanización y el derecho de los más pobres anima a no callar, no hacer silencio, ante las diversas situaciones de injusticia, guerra, desprecio y explotación que se viven. La comunidad cristiana está convocada por el Amor del Padre encarnado en el Hijo, el cual mostró cómo la vida puede estar regida por el amor y no por el egoísmo e indiferencia asesina. De este modo, reconociéndolos y nombrándolos no

¹²³ Ver Lc 17, 20-22. La gracia y el pecado acontecen desde ya en medio del Reino de Dios, una realidad imperfecta aún no consumada, pero que ya está siendo en la medida que se reconoce la revelación constante y desbordante del Señor como la dinámica comunitaria relacional que encarna dicha realidad con todas sus consecuencias.

¹²⁴ Ver Trigo, *Echar la suerte con los pobres de la Tierra*, 109.

¹²⁵ Sobrino, *Humanizar una civilización enferma*, 86.

¹²⁶ Me aventuro a realizar esta afirmación luego de conocerlo y haberle platicado los asuntos referidos al tema hace un par de meses.

¹²⁷ Para ver íntegra la propuesta, ir a Sobrino, *Humanizar una civilización enferma*, 87-89.

quedan en el olvido, se les devuelve la dignidad y se invita a luchar por las causas que les hicieron pobres y víctimas.

- *Reaccionar con misericordia*: curar heridas como el samaritano, que puso de lado las costumbres sociales y religiosas que le distanciaban de los israelitas para ser hermano¹²⁸; y erradicar estructuras de muerte, por ejemplo, el desarrollismo¹²⁹, es absolutamente necesario. La vivencia de la fe desde la relación de hermanos queridos por un mismo Padre está llamada a compadecerse de las realidades que aquejan a otros y, como San Romero, *ser voz de los sin voz*; dejando de lado el egoísmo y la arrogancia, para acoger la misericordia, alcanzando así humanización.
- *Agradecer a los pobres y a las víctimas*: la capacidad que tenga la comunidad, por gracia de Dios actuante y siempre siendo en las relaciones revelatorias diversas, de abrirse a los pobres es humanizadora. Es por medio de la apertura a los pobres, dejándose afectar por sus vidas y haciéndose uno con ellos, que se consigue ser evangelizado, humanizado. La salvación proviene del pueblo crucificado, afirma Sobrino, por tanto, es necesario abrirse al misterio del crucificado que busca ser resucitado, en donde la comunidad se debe comprometer por el trabajo del Reino.

2.3. Reflexión hermenéutica del texto Ap 17,1-19,10 orientada a la denuncia de las realidades mercantilistas

Suele suceder que cuando se habla del Apocalipsis, se le ve como un libro de visiones futuras catastróficas aún por acontecer. No obstante, el libro mencionado contiene diversos simbolismos asociados al quehacer de su época, en donde las primeras comunidades cristianas estaban siendo brutalmente perseguidas por el imperio Romano.

Por esta razón, antes de iniciar esta parte del estudio, vale la pena decir que la palabra apocalipsis encuentra su origen en el griego. La primera raíz es *apo* que significa des, quitar; y la siguiente es el sustantivo *calipto* la cual se refiere a ocultar, asociado a una divinidad de Grecia, Calipxo, la diosa de lo oculto, lo escondido. Por tanto, la palabra compuesta

¹²⁸ Ver Lc 10, 25-37.

¹²⁹ Esta acotación y ejemplificación es producto de mi interpretación, dada la temática que se ha venido abordando a lo largo de este trabajo.

apocalipsis procura desvelar el misterio que estaba oculto, dejando el velo quitado y revelando un mensaje; entonces, una traducción más dinámica de la palabra apocalipsis sería *revelación*¹³⁰. Pero ¿el libro del Apocalipsis aún revela algo en la actualidad? ¿las imágenes utilizadas por el escritor sagrado son obsoletas o pasadas de moda para la vida de hoy?

En esta sección se abordarán hermenéuticamente los capítulos Ap 17,1-19,10¹³¹ enfatizando el simbolismo de algunas figuras que son muy dicientes para la actualidad. Para ello, en un primer momento se expondrá qué dice el texto; luego se hará notar ciertas figuras simbólicas y el significado de cuando fueron escritas; y se terminará haciendo una interpretación contextual de la realidad de pecado presente en las realidades mercantilistas actuales, y el papel de las comunidades cristianas ante ello.

2.3.1. *Qué dice Ap 17,1-19,10*

El texto se ubica en la sección de las visiones proféticas y se le titula *El castigo de Babilonia*. Se hace referencia a la célebre prostituta con la que muchos reyes y habitantes de la Tierra se han embriagado debido a su prostitución¹³². La prostituta es mostrada con vestidos caros y adornada con piedras preciosas; esta se embriagaba con la sangre de los santos y mártires de Jesús¹³³. Además, se enuncia a una mujer la cual se encuentra sentada sobre una bestia, de siete cabezas y siete cuernos¹³⁴.

Luego, el escritor propone una aproximación simbólica respecto de la prostituta y la bestia. En este apartado se enuncia el triunfo inminente de Dios ante la bestia¹³⁵, porque esta bestia *ya no es* y camina hacia su destrucción¹³⁶. Además, se enuncia quién es la mujer que estaba sentada sobre la bestia: la gran ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la Tierra¹³⁷.

¹³⁰ Esta referencia respecto al término *apocalipsis* la he tomado de mis estudios sobre el Apocalipsis. La clase fue impartida por el Dr. Juan Alberto Casas, profesor de la Universidad Javeriana – Bogotá durante el segundo semestre del año 2018. Así pues, algunas de las interpretaciones que realizaré podrán tener el influjo del conocimiento recibido de parte del docente.

¹³¹ El texto utilizado para este acercamiento hermenéutico es el de la Biblia de Jerusalén del 2009, ver más detalles en la bibliografía.

¹³² Ver Ap 17, 2.

¹³³ Ver Ap 17, 4.6.

¹³⁴ Ver Ap 17, 3.

¹³⁵ Ver Ap 17, 14.

¹³⁶ Ver Ap 17, 8b. 11b.

¹³⁷ Ver Ap 17, 18.

Siendo fiel al género apocalíptico, se anota cómo un ángel anuncia la caída de Babilonia¹³⁸, que se convirtió así en morada de demonios y guarida de espíritus inmundos¹³⁹. Es importante notar cómo todas las naciones de la Tierra han bebido del vino de sus prostituciones, y cómo los mercaderes se han lucrado de esa relación¹⁴⁰. Tras esa actitud, Babilonia se verá sumida en los llantos y plagas¹⁴¹, y los que se han beneficiado de ella se lamentarán por verla despojada, arruinada, de los bienes que les proveía¹⁴².

El texto termina con una liturgia¹⁴³ en la que se remarca la justicia de Dios que ha acontecido¹⁴⁴. En este fragmento¹⁴⁵, se hace notar cómo no volverá a resonar la cítara, ni el ruido de la rueda de molino se volverá a escuchar. La luz de la lámpara ya no estará, y los que estaban con ella, ahora se han ido, entre estos los mercaderes.

2.3.2. Figuras simbólicas, significado de la época en que fueron escritas

Para esta parte, se tendrán de referencias dos textos: *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza* (Pablo Richard) y *Evangelio y Apocalipsis de san Juan* (Ricardo López Rosas y Pablo Richard)¹⁴⁶. Así pues, hay ciertos simbolismos que son de relevancia para poder abordar la parte final de esta sección, la cual es contextual respecto a los Mercados inhumanos y la acción comunitaria. Las figuras simbólicas para resaltar serán: la prostituta, oro y prendas de valor, los mercaderes y la bestia.

Aunque ya antes se ha dicho que el libro del Apocalipsis no es un archivo de situaciones por realizarse catastróficamente, se enfatiza que “el autor del ApJn no es un visionario extravagante, sino un profeta que conoce muy bien la historia y sabe interpretarla”¹⁴⁷.

La figura de la *prostituta* sale a colación desde las primeras líneas del texto. Muchas versiones se han referenciado respecto a quién es la prostituta, una de las interpretaciones es

¹³⁸ Para conocer más detalle de la caída de Babilonia ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 187-188 y confrontarlo con Ap 18, 1.

¹³⁹ Ver Ap 18, 2.

¹⁴⁰ Ver Ap 18, 3.

¹⁴¹ Ver Ap 18, 7-8.

¹⁴² Ver Ap 18, 9-10.

¹⁴³ Ver Ap 18, 20-24.

¹⁴⁴ Ver Ap 18, 20b.

¹⁴⁵ Ver Ap 18, 22-24.

¹⁴⁶ Para ver las referencias completas de los textos, ir a bibliografía.

¹⁴⁷ López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 361. Ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 185.

que esta representa a Roma en la época de los primeros cristianos¹⁴⁸. La alusión a la prostituta cobra tintes universales cuando se asocia su ubicación respecto a las grandes aguas (sitio que refiere al Mare Nostrum, espacio geopolítico del Imperio Romano que denotaba su gran poder en el mundo conocido¹⁴⁹); en la que han caído embriagados los habitantes de la Tierra y los reyes de modo particular¹⁵⁰. Así pues, **la prostitución en este escrito está referida a la acción idolátrica de venderse por dinero**; esta acción de idolatría es masculina y femenina, en cuanto que Roma se vende a los reyes de la Tierra y ellos, a su vez, se prostituyen con el Imperio a cambio de obtener riquezas y seguir el ejemplo que proponen¹⁵¹.

Por tanto, al hacer referencia a la prostituta y la acción de prostituirse, lo central está en reconocer la idolatría en que se cae; la acción de venderse por dinero no está tomando un tinte moral, sino que está otorgando primacía al dios dinero antes que al Señor y la dignidad humana. En esta relación idolátrica lo importante son las riquezas por obtener: el intercambio mercantil mediante la cual se unen los lazos de poder y se hacen alianzas basadas en los materiales preciosos que se enuncian en Ap 18, 11-13. Esta escala de relaciones deja en evidencia el pecado en cuanto a poner en primer término las riquezas materiales y no el respeto de las personas, que incluso eran vistas como mercancías¹⁵².

Luego, se afirma cómo una mujer está sentada sobre una bestia (el Imperio Romano¹⁵³). Es notable cómo la mujer está adornada con oro y piedras preciosas, y tiene una copa de oro en la mano. La mujer representa acá a la prostituta que es fuente de toda idolatría, Roma¹⁵⁴, y la alusión al oro y demás ostentaciones materiales -como los títulos y piedras preciosas- está nuevamente ligada a la primacía de lo material sobre las relaciones humanas. La relación de Roma con los demás imperios y reyes de la Tierra está prostituida, y puede considerarse idolátrica; Roma se asumía pues como un ser absoluto y divino, al cual todos los demás debían venderse y rendir pleitesía¹⁵⁵.

¹⁴⁸ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 361. 365.

¹⁴⁹ Ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 185.

¹⁵⁰ Ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 185 y López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 362-363.

¹⁵¹ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 363.

¹⁵² Para ver la referencia bíblica, Ap. 18, 13b.

¹⁵³ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 365.

¹⁵⁴ Ver *Ibid.*, 364, para ver los lugares en donde Roma es llamada mujer (Ap 17, 3. 4. 6. 7. 9. 18) y prostituta (Ap 17,1. 15.16).

¹⁵⁵ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 364. También ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 186.

En el Imperio Romano se ve así encarnada la realidad prostituida y divinizada del poder económico y político, que mediante el uso del oro ostenta su supremacía sobre los demás vasallos que le rinden culto y que se ofrecen para prostituirse¹⁵⁶; realidad que luego será condenada en el juicio de Dios¹⁵⁷. Además, se hace notar cómo la obtención de riquezas y ostentación de poder está antes que el cuidado de la integridad de las personas, ya que es la sangre de los mártires y santos de Jesús lo que da vida al poder económico y político de Roma¹⁵⁸.

En Ap 18,1ss se hace referencia a un juicio en donde la causa es el asesinato causado por la idolatría y la acumulación de riquezas, delito imputado a Roma y que tuvo efectos sobre reyes, mercaderes y mercantes¹⁵⁹. En dicho juicio se procura la reconstrucción de la conciencia de la comunidad cristiana, comunidad que podría haber estado acomodándose a las realidades injustas del Imperio Romano alejándose paulatinamente del Señor¹⁶⁰. Es en este ambiente de complejidad del entorno, en donde la comunidad debe situarse de modo firme y fiel, les toca dar testimonio -incluso con su sangre- de que lo principal en la comunidad son las relaciones justas y dignas, no así las ansias de riquezas y poder.

En el juicio, se enuncia cómo la realidad del Imperio, la Gran Babilonia, es de pecado y deshumanización total: la concentración del poder social (naciones), político (reyes) y económico (mercaderes) ha sido lo que le ha condenado¹⁶¹; ello se asocia a emborracharse, prostituirse y enriquecerse respectivamente, como materialización del pecado e injusticias que viven¹⁶². Es en medio de esta complejidad en donde la comunidad debe situarse, reconociendo que el poder, el dinero y la vanagloria son las tres escalas que le llevan a su propia condenación. La comunidad es confrontada en cuanto al desarrollo de la vida *ad intra*, ya que las causas de la condena del Imperio no son realidades totalmente ajenas a ella, por lo que debe estar alerta.

¹⁵⁶ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 364.

¹⁵⁷ Ver *Ibid.*, 367. Ap 18,20.

¹⁵⁸ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 367. Además, se puede ver Ap 17,6 en donde se sabe concretamente de dónde sale la sangre, los mártires y santos de Jesús. También se nota cómo el poder se transforma de objeto en sujeto; es decir, se hace un intercambio en la escala de valores, en donde la persona y su dignidad pasan a segundo término, ocupando su lugar el poder, para conocer más detalle, ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 184-185.

¹⁵⁹ Ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 367.

¹⁶⁰ Ver *Ibid.*, 368.

¹⁶¹ Para ver más detalles de la propuesta del autor en cuanto a la causa de la condena, ver *Ibid.*

¹⁶² Ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 188.

Esta realidad de condenación no siempre va a ser bien acogida. Es decir, en la escala de valores que se manejaba en la época se notaba cómo la obtención de réditos y poder era primordial. Es así como los reyes, mercaderes y demás poderes, se encuentran frágiles y debilitados ante la condena que les pesa sobre sus hombros. De modo particular, los mercaderes se lamentan profundamente ante esto. En el mismo libro del Apocalipsis se hace una descripción en detalle de los productos de consumo de Roma, enumerados de mayor a menor según su valor -no solo mercantil, sino a nivel ético- que ya no serán comercializados¹⁶³: metales, joyas, géneros finos, materiales de construcción, perfumes, alimentos, animales, esclavos y mercancía humana.

En este sistema de intercambios económicos instituido, el ser humano era visto en último lugar. Lo primordial era la obtención de oro y plata que les definiera como un imperio poderoso, pujante y dominante. De hecho, es más importante que el imperio obtenga prendas preciosas que procurar el bienestar de los suyos. La comunidad cristiana se ve así confrontada y animada a que retome el camino del Reino, a ser solidaria y justa, reconociendo que lo primordial se identificaba con la vivencia de la gracia en medio de los demás hermanos, y no en la búsqueda de riquezas a toda costa¹⁶⁴.

2.3.3. *Interpretación contextual e interpelación comunitaria*

Las relaciones sociales económicas que aparecen en el texto del Apocalipsis en estudio siguen vigentes en la actualidad. En las dinámicas de Mercado desarrollistas se puede notar cómo el ser humano no es valorado en cuanto persona, sino como alguien que puede generar ganancias en el Mercado, como producto del trabajo realizado. Aunque el trabajo es parte de la dignificación del ser humano, no falta quien apuesta más por la reducción de los costos de producción que por la dignificación y condiciones laborales justas, acompañadas de salarios no acordes a lo trabajado. La persona ha dejado de importar y se vulnera la dignidad inherente de su ser, deshumanizándola paulatinamente, llegando incluso a esclavizarla, solapadamente o de modo descarado y abierto.

¹⁶³ Para conocer la lista completa y tener más detalle ver López Rosas y Richard, *Evangelio y Apocalipsis de san Juan*, 369-370. Ap 18, 9-15.

¹⁶⁴ A esta exhortación comunitaria el autor le llama: reconstrucción de la conciencia de la comunidad cristiana, para conocer más ver Richard, *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*, 187.

Según se ha visto previamente, condición similar detentaba la vida en el Imperio Romano. Dueños del mundo, llegaron a posicionarse como tales dada la acumulación de riquezas y el poco cuidado de las personas. En efecto, el libro del Apocalipsis, y de modo particular el fragmento en estudio, cobra gran relevancia en el mundo de hoy, en donde es mejor embotellar el agua para vender, que procurar el acceso a agua potable para todos. Las realidades de Mercado actuales se basan más en la obtención de beneficios económicos que en la búsqueda de un mundo más justo y digno. Encarnando así una personificación del mal, que se parece más a una bestia similar a la nombrada por el Apocalipsis, que al prójimo hermano que propone cambios humanizadores y orientados a procurar una sociedad justa, solidaria y fraterna.

Dada las condiciones sociales que están presentes en el mundo actual, se ve urgente realizar una aproximación crítica al mismo y desde allí actuar. En efecto, la gracia está enmarcada en las relaciones humanas basadas en valores cristianos, los valores del Reino mostrados por Jesucristo. La dinámica relacional de la fe en el Hijo lleva a considerar necesario el reconocimiento de la dignidad del otro, no como una realidad pasiva, sino desde la vida comprometida a diario en donde se respeta y se aporta al Reino de Dios.

Entonces, se pueden enumerar algunas sugerencias para una vida cristiana más coherente y comprometida, en donde el Mercado no tenga la última palabra. Estas propuestas de vida comunitaria están contrastadas con la realidad de pecado que se nota en el texto del Apocalipsis en estudio; la realidad de pecado del Apocalipsis hoy toma rostros diversos: desde la excesiva necesidad de tener y poseer, hasta la marginación de los no productivos, pobres, marginados sociales, etc. Así pues, no se tiene la intención de hacer una receta universal para alcanzar el Reino, ¡ni más faltaba! Lo que sí se pretende es dar luces ante tanta sombra que circunda la realidad:

- a) Quien acoge el mensaje del evangelio en su corazón, se debe ver interpelado por el misterio del Señor en la historia, no así doblar las rodillas ante otros dioses que le seducen. La comunidad cristiana está llamada a encarnar los valores del Reino que le liberen, y no prostituirse con las dinámicas de Mercado inhumanas del sistema económico. La idolatría comunitaria pasa por el no reconocimiento de la gracia de Dios actuante en medio de los prójimos; cuando la persona y/o comunidad empieza a distanciarse del Amor que le

reconstruye, paulatinamente deja en evidencia el pecado original de querer ser como dioses, o plasmar su esperanza en otros dioses hechos a la medida. El rostro del Señor pobre pareciera clamar en medio de una sociedad idolátrica que ha dejado más espacio a las dinámicas desarrollistas, que a la búsqueda de equidad social y lucha por la dignidad del prójimo, en especial de los más pobres. En efecto, es en la construcción de la vida comunitaria en donde el Reino comienza a hacerse presente, y donde se alejan las pretensiones de querer ser como dioses o poner la confianza en realidades inhumanas y caer en idolatría, en especial del dios dinero.

- b) Ante una sociedad materialista, se debe recuperar la gratuidad del encuentro y la convivencia comunitaria. Si bien es cierto que el dinero es necesario, las prendas de valor, oro, dinero, y demás cosas materiales no son un fin en sí mismos. En un mundo tan mercantilista, algunos afirman que todo tiene un valor, que todo puede ser comprado. La dinámica compra-venta ha llegado a regir las relaciones humanas de manera tal que la desconfianza y el aislamiento han surgido como mecanismos de defensa. Sin embargo, quien es cristiano no está llamado a aislarse y ser autosuficiente, sino a repartirse y darse sin medida a sus prójimos. Por ello, la comunidad debería sentirse constantemente exhortada a buscar al Señor en medio de sus hermanos, en donde el rostro de Dios se encuentra. Es en la vivencia comunitaria donde a la persona se le posibilita no decantarse por los dioses del Mercado, ni por propuestas mesiánicas que le terminan esclavizando. La relación de gratuidad que la persona acoge de parte del Señor es a su vez una invitación a darse gratuitamente a los demás y salir de los límites egoístas que, en definitiva, también le deshumanizan.
- c) Actitud crítica y reflexiva ante los discursos que buscan implantar modelos económicos desencarnados. En el texto del Apocalipsis se nota cómo un pueblo de reyes y soberanos ha dejado de *ser* humano. Dinámicas de persecución enfermiza del poder, hacen notar la poca resiliencia y actitud

crítica ante lo que se hace. La deshumanización queda expuesta al acoger como plan de vida la realización personal y material, antes que la vida en comunión con otros y la vivencia de los valores del Reino. En el Apocalipsis, pareciera ser que Roma y los demás poderes están yendo por un camino seguro, sin embargo, terminan destruyéndose a sí mismos. Quien pone su confianza en el dinero y no da apertura a la gracia que le lleve a asumir una actitud crítica ante la sociedad, termina muriendo en vida incluso. Las entidades económicas hoy les rinden culto a las teorías desarrollistas y son impulsadas por entes como son el Banco Mundial y la CEPAL; no obstante, aunque se hagan discursos que pretenden implementar con más certeza los planes de desarrollo, se terminan devorando a sí mismos en medio de tanta corrupción y deshumanización. La comunidad cristiana debe procurar estar informada constantemente de lo que sucede a su alrededor, para así poder tomar posturas acordes a los valores del Reino humanizador y así evitar ser engañados por la serpiente que les hace creerse como dioses.

Por tanto, luego del trabajo reflexivo previo, viene bien afirmar que la realidad latinoamericana de la iglesia católica es convulsa en la actualidad. En muchos países de la región la desesperanza sigue ganando terreno y no falta quienes desistan en la vivencia comunitaria del evangelio y hagan una fe a la medida. Este escrito pues no pretende condenar dicha situación, sino ponerla en contexto para así identificar los males que se están encarnando. Por ello, desde la reflexión sobre pecado y gracia, encarnada en la sociedad actual y la iluminación desde el Ap 17,1-19,10, se está invitando a seguir cultivando la esperanza. La realidad favorable deja de ser una ilusión en cuanto se encarna en la comunidad y sale de los límites del egoísmo y el miedo. Pero, aunque se han dado algunas pausas reflexivas respecto a las dinámicas deshumanizantes del Mercado desarrollista, se ve la necesidad de abordar la temática desde documentos eclesiales oficiales. Por ello, a continuación, se abordará la realidad de pecado social y aplicación de las teorías económicas desarrollistas iluminada por documentos eclesiales oficiales, para desde allí trabajar como comunidad por un mundo más humano, donde el mal no tenga la última palabra.

CAPÍTULO 3

PRAXIS TEOLÓGICA LIBERADORA

“¡Sed contemplativos en la acción!

Mirando a Jesús

Para ser «imagen de Él»”

Pedro Arrupe, S.J.¹⁶⁵

Los ambientes inhumanos que se han construido son realmente desafiantes. El bienestar y desarrollo han maquillado el mundo pobre y desigual, han ocultado la miseria tras los grandes rascacielos y, en definitiva, hasta justifican dinámicas egoístas, consumistas y excluyentes. Se puede ser testigos de cuán ajena está la realidad respecto a los valores del evangelio y la praxis de este en la cotidianeidad. En no pocas ocasiones, las muchas calles de las grandes urbes se convierten así en el escenario dantesco del mal encarnado, en donde el Amor parece esfumarse a cuenta gotas. Empero, ¿todo está perdido? ¿cuál es la misión del cristiano en estos infiernos? ¿hay cabida para la esperanza comunitaria o hay que sentarse a observar la hecatombe que acontece? A pesar de todo lo que sucede, no todo está perdido, aun se pueden emprender acciones comunitarias desde el cristianismo, que aporten luz y esperanza ante tanto infierno. La vivencia del Reino de Dios sigue siendo algo posible y alcanzable, en la cual cada uno tiene algo que aportar.

Aun con todo, para muchos cristianos el panorama sombrío parece haberles robado la sonrisa y la paz del corazón. Por ejemplo, es muy común darse cuenta cómo las parroquias y otros espacios de vivencia comunitaria han tomado parte del individualismo exacerbado. Junto a ello, la vivencia de la fe pascual como realidad intimista desencarnada, se enquistaba en muchos de los fieles a los que se acompaña. Sin embargo, la fe en Jesucristo sobrepasa las barreras de la desesperanza abriendo el horizonte del corazón para salir de la mezquina individualización. La fe en el Hijo de Dios que se encarnó y sigue estando vivo en medio de la comunidad, invita a vivir siendo prójimo que lucha por un mundo más justo desde la esperanza. Entonces, ser persona se asume como una realidad más allá de lo individual, para acoger el amor comunitario eclesial, realidad contracultural frente ante el anti reino, ante el pecado.

¹⁶⁵ García, *Orar con el Padre Arrupe*, 93.

En los últimos cincuenta años de la vida eclesial católica, se ha podido ser testigo de los no pocos espacios de reflexión referidos a la comunidad que busca el Reino de Dios y su justicia. En la realidad actual, en donde parece posicionarse más el egoísmo que el amor, los que formamos parte de la iglesia estamos llamados a encarnar el mensaje evangélico y sus valores, para así ser testigos del Hijo que predicó el Reino. Por ende, la vivencia comunitaria de la fe se debe asumir como eje central del mensaje pascual. En sitios de muerte, se está llamado a construir espacios liberadores y esperanzadores en donde se colabore en el trabajo del Reino. La vida y fe en el resucitado es una realidad conjunta en donde el compromiso comunitario se nutre en el Hijo para desde allí transformar los entornos de pecado. Las propuestas comunitarias, fundadas en el Amor solidario encarnado de Jesús, se presentan como un aliciente para no desfallecer y desde allí mostrar que no todo está perdido.

Existen documentos eclesiales que formulan reflexiones las cuales animan y desafían a tomarse en serio el cristianismo y no dejarse vencer por el mal instaurado. Es por lo cual, en este apartado del estudio se hará un acercamiento a la realidad comunitaria que procura liberación desde algunos de estos documentos que se consideran relevantes. En primer lugar, el documento de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín-1968, dará luces para hacer una propuesta comunitaria liberadora; en segundo lugar, se abordará en modo amplio el tema de la promoción humana vista desde la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla-1979; y, en tercer lugar, valiéndose del texto *Laudato Si'* del Papa Francisco, se propondrán caminos comunitarios actuales para la humanización.

3.1. Propuesta comunitaria liberadora desde la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Medellín-1968

A como se mencionaba al inicio de este apartado, en el contexto latinoamericano se han realizado diversos esfuerzos por seguir el camino evangélico con más firmeza testimonial. Uno de los más significativos, y que ha marcado la eclesialidad del continente, fue la II Asamblea general del Episcopado Latinoamericano-Medellín (1968). Las realidades sociales históricas latinoamericanas dan pie al planteamiento de exigencias evangélicas ineludibles. En medio de las injusticias que oprimen a los pobres se nota el grito de Cristo interpelando para buscar caminos de liberación.

Entonces, para tener la posibilidad de hacer una propuesta comunitaria liberadora desde Medellín, se ve, previamente, la necesidad de acercarse a la realidad histórica como tal y reconocer el papel de los pobres en dicha reflexión. Este será el camino para seguir durante este apartado, en donde el misterio pascual del Hijo es lo que anima y *aggiorna* el corazón comunitario de tantos pueblos.

3.1.1. *Despertar eclesial latinoamericano*

Durante la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica fue víctima del poder imperial del Norte continental que procuraba extender los tentáculos de dominio a diversos ámbitos. Por esta razón, la realidad política y económica supuso la aniquilación de la esperanza de muchos pueblos *tercer mundistas* en donde la persona quedó relegada a un plano inferior, dando relevancia al *Capital*. Con la dinámica antes expuesta, Cristo pobre y humilde presente en los marginados sociales parecía esconderse, o más bien se le ignoraba ya que no era *lo más importante*.

En el contexto expuesto, se dio un acontecimiento que marcó un antes y un después eclesial: el Concilio Vaticano II (1962-1965). La posibilidad de adecuar las realidades de fe en un mundo cambiante y convulso fue una de las notas de fondo en dicho *Concilio*. Es por medio de esta readecuación, que se re-conoció cómo Dios se *comunica* mediante hechos y palabras para confirmar misiones o inspirar nuevos rumbos por dónde caminar.

En este espacio de renovación eclesial, un grupo de obispos latinoamericanos, entre ellos el obispo chileno Manuel Larraín Errázuriz, contemplaron la posibilidad de acercar los nuevos aires propuestos a los pueblos que acompañaban. La impronta marcada por *Vaticano II* no dejó indiferentes a los jerarcas latinoamericanos, estos procuraron unir esfuerzos para actualizar y aplicar las constituciones nacientes en el *Concilio*¹⁶⁶. Así, se pueden vislumbrar los primeros pasos de lo que sería *Medellín*. Como citó Don Avelar Brandão, copresidente del CELAM en ese momento, con Medellín se comenzó a poner en la palestra “un nuevo Pentecostés, para nosotros mismos y para toda la Iglesia”¹⁶⁷.

En Medellín se tomó conciencia de las problemáticas acuciantes que se vivían en su momento, y que lamentablemente aún son vigentes -el hambre, la corrupción, marginalidad,

¹⁶⁶ Para tener más detalle, ver Parada, *Crónica de Medellín*, 40.

¹⁶⁷ Ver *Ibid.*, 184.

pobreza, entre otras¹⁶⁸-. Ya desde *Medellín* se tenía la percepción de que la iglesia debía ser *la voz de los sin voz*¹⁶⁹, quienes en definitiva fueron el aliciente eclesial para repensarse y reconocerse como distanciados del evangelio. Los rostros pobres son quienes evangelizan y quienes también denuncian con sus dolores la instauración del pecado.

3.1.2. *El gran tema por destacar: los pobres*

A lo largo de muchos siglos se ha acusado a la iglesia institucional¹⁷⁰ de afanarse más por los bienes de esta tierra y dejar de lado las cosas de Dios¹⁷¹. La jerarquía eclesial de la época medieval dejaba ejemplos bastante claros de esta actitud avariciosa en la que la ambición de honores y riquezas era una constante¹⁷².

Con la irrupción en la historia del Concilio Vaticano II se comienzan a dar pinceladas de un sano arrepentimiento ante tanta barbaridad. *Medellín* sería la posibilidad de hacer propio ese programa de conversión, en la que los valores del Reino presentado por Jesucristo serían retomados. Así pues, del postulado de exclusividad de la salvación ofertada por la iglesia, *extra ecclesia nulla salus*, se transformaría en la tan novedosa y antigua propuesta evangélica *extra pauperes nulla salus*. El pobre, marginado, excluido, maltratado, sería la base programática que propondría *Medellín* en las conclusiones redactadas¹⁷³. El cambio de modos de proceder era una invitación directa que Dios les hacía y que se tenía que ver puesta en marcha. J. Casas hace alusión al texto de Jon Sobrino S.J. que propone lo siguiente: “algo ocurrió en *Medellín* que no había ocurrido en el Concilio: ‘irrumperon’ los pobres, y en ellos ‘irrumpió’ Dios”¹⁷⁴. Jesucristo pobre se había hecho de lado y *Medellín* no proponía solo recordarlo, sino hacerse pobre como Cristo viviendo entre ellos para así saberse uno más.

¹⁶⁸ Para ver otras realidades de pecado que se anotan ir a CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 156.

¹⁶⁹ Ver Parada, *Crónica de Medellín*, 196-197.

¹⁷⁰ Entiéndase como la que está conformada exclusivamente por las personas que ostentan cargos de poder *verbi gratia*: Papa, cardenales, obispos, prelados, entre otros.

¹⁷¹ Para entender más esta referencia y confrontarla con las Escrituras puede verse Lc 12, 13-21.

¹⁷² Basta para ello acercarse a la oscura alta Edad Media cuando los magnates eclesiásticos eran equiparados a los señores feudales, reyes y demás.

¹⁷³ Ir a CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 73. Sería esta una exhortación a ser más auténticos en la misión evangélica para identificarse con Cristo pobre que sufre en las dinámicas inhumanas instauradas en la región latinoamericana.

¹⁷⁴ Casas, *Esto dice el Espíritu a las iglesias de América Latina: Una lectura Bíblico-teológica de la II Asamblea general del Episcopado Latinoamericano*, 9.

La identificación con Cristo pobre y sencillo, que se hace presente en la historia, lleva a que los prójimos pobres interpelen el corazón y susciten acciones de la iglesia entera¹⁷⁵. De este modo, para llevar a cabo dicha revolución se debe asumir el papel profético de la iglesia¹⁷⁶ que denuncie la carencia de justicia, en donde se predique con el ejemplo la pobreza espiritual y se comprometa con la pobreza material, haciéndose pobre como Cristo pobre¹⁷⁷.

Los pobres no son una realidad natural de la humanidad, sino que son la consecuencia de las injusticias, que a su vez son un acicate para despertar las conciencias y educar el espíritu crítico, dinamizador y liberador de quienes la sufren¹⁷⁸. La pobreza es asumida evangélicamente como una realidad de pecado, distanciada del Reino de Dios. Desde *Medellín* se puede ver cómo la realidad eclesial da un giro al timón en cuanto a la praxis evangelizadora. La realidad de pecado que se vive no puede pasar desapercibida, menos que pueda ser obviada. De este modo se reconoce que el papel de la iglesia es la de retomar la praxis liberadora evangélica, la cual, busca un mundo más justo y evangélico y pasa por asumir comunitariamente la realidad de pobreza para transformarla.

3.1.3. *Propuesta comunitaria liberadora*

Se va a entender por comunidad eclesial a aquella que acoge la experiencia conjunta de relación vinculante en Jesucristo, la cual encuentra cohesión en la vivencia de los valores del Reino. La comunidad eclesial como tal se entiende desde la diversidad de personas y cualidades¹⁷⁹. Así pues, la realidad diversa de la iglesia se asume como la *comunidad de diversos*, que tanto desde lo local como lo universal asume la unión de ánimos en la inspiración comunitaria del Dios trino. Ser laicos es la realidad que hace comunidad, tanto desde los ministerios singulares como el sacerdocio, como desde las misiones laicales diversas: delegados de la palabra, catequistas, religiosos, entre muchos otros; todos importantes y de gran valía.

¹⁷⁵ Entiéndase por *iglesia* a la comunidad de fe congregada alrededor de la esperanza en la resurrección de Jesús, en donde laicos y jerarcas tienen igual dignidad, que asumen como misión la justicia evangélica y la vida desde el Amor.

¹⁷⁶ Asumida ésta en su conjunto, es decir: Pueblo de Dios, consagrados, jerarcas.

¹⁷⁷ Ir a CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 191.

¹⁷⁸ Ver *Ibid.*, 89. 94-97.

¹⁷⁹ Respecto a la diversidad de carismas como realidad comunitaria fundamental, ir a *Ibid.*, 157.

Aunque en la Iglesia occidental pareciera ser que ha dejado guardado al Espíritu Santo en una caja de regalo que se abre cada año en Pentecostés y luego se vuelve a guardar, el ser comunitario eclesial debe estar fundamentado en que “La *naturaleza* de Dios es la comunión”¹⁸⁰ expresada en la diversidad del Hijo, Padre y Espíritu. Entonces, la realización liberadora profética de la comunidad tiene como principio ineludible la cohesión en la diversidad, inspirada en la realidad trinitaria del Señor.

En la parte décima de las conclusiones de *Medellín*, “Movimientos de laicos”¹⁸¹ se encuentran directrices respecto al papel del laico en la comunidad de fe y su misión en la sociedad. Aunque quizás son anotaciones que parecerán evidentes, en algunos contextos eclesiales son de gran valía actualmente debido a su desconocimiento o carente aplicación. La realización comunitaria de la fe desde la diversidad de carismas y dones está estrechamente unida a la asunción de los laicos respecto a las estructuras y el proceso de transformación de estas¹⁸².

Así pues, con *Medellín* surgen agrupaciones populares de fe comprometidas con el Reino. El texto de esta conferencia episcopal latinoamericana afirma que los movimientos laicales deben asumir la realidad compleja con creatividad, compromiso y adaptación permanente¹⁸³. Una de las concreciones que surgió en algunos países tras esta afirmación de *Medellín* fueron las **Comunidades Eclesiales de Base (CEB’s)**. Agrupaciones laicales formadas en sectores mayoritariamente populares que asumieron la misión de ser luz en medio de las tinieblas y fermento del mundo.

Según Pedro Nel Ortiz, S.J. sacerdote jesuita que ha compartido la misión con los pueblos del Magdalena Medio, Colombia por más de veinte años, las CEB’s son:

Grupos eclesiales de creyentes en camino a ser adultos en Jesús de Nazaret, reducidos en número, con la esperanza de llegar a conformar nuevas comunidades, (...) que por sus opciones de fe y por su comprensión liberadora del mensaje del evangelio sostienen una actitud crítica frente a la realidad eclesial y social (...) Ejercen corresponsablemente a través de sus miembros los diferentes ministerios y

¹⁸⁰ Zizioulas, *Cristo, el Espíritu Santo y la Iglesia*, 148.

¹⁸¹ CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 156.

¹⁸² Ver *Ibid.*

¹⁸³ *Ir a Ibid.*, 157.

carismas, y se orientan al compromiso de fe como signo liberador en su entorno eclesial y social¹⁸⁴.

En diversas regiones latinoamericanas el movimiento eclesial suscitado por las CEB's ha sido de vital importancia. Lugares como el barrio San Miguelito en Ciudad de Panamá; barrios orientales de Managua, Nicaragua; Diócesis de Barrancabermeja, Colombia; Parroquia Nuestra Señora de Suyapa, El Progreso, Honduras; Parroquia San Bartolomé mártir de la liberación, Arcatao, El Salvador¹⁸⁵; entre otros, han posibilitado conocer la puesta en marcha de *Medellín* y la adecuación del *Vaticano II* a estas tierras latinoamericanas. Aunque en la actualidad en algunos sitios se ha visto aminorada la participación de las CEB's, se nota el influjo de estas, nacido de la inspiración de *Medellín* y el *Vaticano II* en estas zonas pastorales.

Medellín afirma que “Lo típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo, entendido éste como (...) historia”¹⁸⁶, postulado estrechamente vinculado con la comunidad. En agrupaciones laicales como las CEB's se da la oportunidad de comprometerse con el entorno desde la fe en Jesús. Durante los años setenta, el barrio San Miguelito en Panamá era un caserío en emergencia; llegaron diversos presbíteros que acompañaron la formación de la comunidad eclesial. El sacerdote Alejandro Von Rechnitz, S.J. fue uno de los que comenzó a colaborar en esta zona pastoral junto a un grupo de sacerdotes misioneros belgas entre los que destaca Bernardo Van Quathem. Este grupo de presbíteros, animados por los nuevos aires eclesiales del Vaticano II, reconocieron que lo fundamental no era construir una edificación para el culto, sino acompañar la vida de los pueblos para hacer y ser comunidad.

¹⁸⁴ Ortiz, *ABC de las Comunidades Eclesiales de Base*, 1-3.

¹⁸⁵ Respecto a los lugares citados, fueron sitios en donde he estado compartiendo la misión en medio de estas comunidades. Durante mi formación como jesuita he tenido la posibilidad de acercarme a las CEB's y conocer la realización de estas según los tiempos, personas, lugares e historia en que se encuentran. El último sitio en donde estuve fue en la Diócesis de Barrancabermeja, Santander, Colombia (junio 2019) donde tuve la posibilidad de participar en las jornadas de animación impulsadas por el obispo Camilo Fernando Castellón Pizano, S.D.B. y la colaboración del presbítero de la Compañía de Jesús Pedro Nel Ortiz, S.J.

¹⁸⁶ CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 158. Para conocer más detalles y citas respecto a la misión del laico en medio del mundo se pueden ver las notas al pie del documento de Medellín presentes en la página que se cita. Allí se hace notar cómo *Gaudium et Spes* No. 43, *Populorum Progressio* No. 81, *Lumen Gentium* No. 39 dan mayor explicación del tema. A su vez, es uno de los tantos ejemplos de cómo en *Medellín* se tuvo un proceso de adecuación del *Vaticano II* respecto la realidad latinoamericana.

Lugares como San Miguelito, junto al texto de Medellín, que cita a Lumen Gentium No. 31, hacen notar que el laico, en medio de las ocupaciones propias de su profesión, y guiado por el Espíritu, debe contribuir a la santificación del *mundo* desde dentro. De igual modo, enfatiza la importancia de la comunidad de fe respecto a una mayor transparencia del signo cristiano, que lleve a mostrar la misión de la Iglesia que acontece en la historia¹⁸⁷. La colaboración con el Reino es una misión de fe conjunta, en donde la comunidad de fe, reunida por ejemplo en las CEB's, expresa el compromiso con el Reino y la transformación de los entornos de pecado por medio de la vida diaria. En San Miguelito, las CEB's fueron la propuesta pastoral que propició ir construyendo la comunidad; las reuniones diversas en grupos pequeños posibilitaron el crecimiento en el conocimiento personal y comunitario desde la fe en Jesucristo. A su vez, las CEB's fueron el espacio que les ayudó a organizarse y tomar postura frente a la realidad de pobreza, corrupción y opresión que padecían. La vivencia en comunidad los acercó a la vinculación con Jesucristo y su modo de proceder, para desde allí asumir la vida con criticidad ante los entornos de pecado construidos.

En la parroquia Nuestra Señora de Suyapa en Honduras, se nota cómo las CEB's han sido parte fundamental de la integración del misterio pascual en la vida cotidiana. El país está sumido en la corrupción, asesinatos, extorsiones, pobreza, como consecuencia de las malas prácticas de los políticos y el crecimiento absurdo de las maras o pandillas. Sin embargo, las CEB's dejan constancia de que el proceso de humanización y liberación es posible desde la vivencia comunitaria y la vida orante respecto a los signos de los tiempos¹⁸⁸.

Aunque el pecado social en el país es evidente y extendido, las CEB's en la parroquia de Suyapa encarnan la posibilidad de seguir creyendo y luchando comunitariamente por un mundo más justo, pacífico, inspirado en los valores del Reino. Aún tengo en mi memoria, cómo durante el año dos mil diez, que fue cuando estuve compartiendo la vida con ellos durante seis meses, las múltiples campañas de concientización ciudadana inspiradas en la Doctrina Social de la Iglesia eran parte de la misión que habían asumido como medio de búsqueda de un mundo más humano, más cristiano. A su vez, las prácticas de paz en los barrios y colonias inspiradas en el modo de proceder de Jesucristo eran la muestra del acontecer profético ante la muerte que ocasionaban las maras y el narcotráfico.

¹⁸⁷ Ver CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 159.

¹⁸⁸ Ver *Ibid.*, 159-160.

Las CEB's no fueron, ni son, una organización laical perfecta. En Medellín se propuso que era necesario promover una genuina espiritualidad del laicado a partir del compromiso con la historia, en donde el servicio a los pobres y la oración expresara la reciprocidad interior para buscar la mayor gloria de Dios en las misiones diversas que se asuman¹⁸⁹. Sin embargo, en ocasiones quizás no se ha acertado en el acompañamiento a estas comunidades. En medio de tanta luz, se puede notar cómo hubo CEB's que fueron perdiendo el Norte, se fueron separando del quehacer evangélico y la lucha por la justicia y el amor¹⁹⁰. En lugares como Nicaragua, existen algunas CEB's que, luego de discernirlo quizás con transparencia, se vincularon a entidades políticas partidarias injustas, cegándose y perdiendo la capacidad de crítica constructiva¹⁹¹.

Sin embargo, a pesar de las imperfecciones propias de la naturaleza, la comunidad cristiana ha visto en las CEB's una posibilidad de encarnar la adecuación del *Vaticano II* en Latinoamérica. En agrupaciones comunitarias que buscan crecer evangélicamente en medio de la cotidianidad -como las CEB's- es notable la propuesta de respetar la diversidad y abundancia de dones. En lugares como la parroquia Nuestra Señora de los Dolores, Puerto Berrío, Antioquia, Colombia, la comunidad en la diversidad se encarna. Durante el mes de junio del año dos mil diecinueve estuve acompañando un espacio de formación y animación para las CEB's de la región. En la reunión fui testigo de cómo el evangelio y la vida de Jesucristo sigue siendo una inspiración para muchos laicos que no se resignan a la sociedad

¹⁸⁹ Ir a CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 160.

¹⁹⁰ Ver Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, No. 58. Luego de un par de años, se va a señalar cómo la realidad de las CEB's no es idílica, sino que incluso a veces se muestran en contraposición a la Institución con espíritu de crítica amarga.

¹⁹¹ Un ejemplo de esto es la CEB San Pablo, ubicada en la ciudad de Managua. Luego de conocer y acudir a un par de reuniones con ellos, en donde miré banderas del FSLN, escuché las proclamas y cantos vinculados con la Revolución Sandinista y la postura de aceptación y apoyo a la dictadura de Daniel Ortega que se vive, me desilusionó ver cómo se han distanciado del evangelio y sus valores. El altar adornado con banderas rojinegras, junto a los bailes del ofertorio al *son* de música de protesta nicaragüense estuvieron a la orden del día. Se lograba notar más el espíritu de reunión del partido que el encuentro de la comunidad de fe cristiana. Eran más evidentes las ideologías inhumanas que guiaban la vida de la agrupación, que el vínculo con Cristo y el Pueblo de Dios.

La vinculación del laico con la política partidaria es necesaria para así apoyar la superación del pecado social instaurado desde todos los niveles; no obstante, cuando la muerte y corrupción se instauran en organizaciones políticas, el cristiano debería discernir y asumir una labor profética ante el mal. La situación en Nicaragua no es muy clara en la actualidad, pero no se pueden negar los muchos muertos, atropellos a Derechos Humanos, actos de corrupción, violencia, pobreza, carencia de alimentos, que están aconteciendo ¿Por qué la CEB San Pablo apoya con tanto fervor al tirano en el poder luego de tanta muerte que sigue generando? Quizás se han olvidado de que lo primero es el Reino de Dios junto a sus valores y todo lo demás será otorgado por añadidura.

tan injusta en que viven. En este lugar, donde ya se tuvo experiencia con las CEB's hace más de veinte años, se está invitando a los laicos a encarnar los valores evangélicos en la cotidianidad, para así transformar y liberar la sociedad ante tanto mal presente. Es por lo cual, aunque muchos laicos de los que asistieron a la reunión estaban vinculados a grupos apostólicos diversos dentro de la parroquia, se les proponía seguir soñando juntos y así formar comunidad desde la propuesta de las CEB's. El tiempo dirá qué sucede en este lugar, pero no cabe duda de que la vivencia comunitaria evangélica bajo el método de las CEB's es una posibilidad plausible.

La vida en comunidad debería ser parte innegociable de la fe en Jesucristo. En Centroamérica, el sacerdote Rutilio Grande, S.J.¹⁹² quien fue martirizado en El Paisnal, Aguilares, El Salvador, expresaba con mucha frecuencia que *la salvación debía ser en mazorca, en comunidad*. En la cultura centroamericana el maíz es parte fundamental de la dieta y la historia de la Creación según los Mayas¹⁹³; desde lo evangélico, Rutilio lo asoció a la vida en Cristo. Este salvadoreño afirmaba, en las homilías y otros espacios comunitarios, que el grano suelto -figura para anotar la individualización y egoísmo- no correspondía a la vida evangélica.

El padre Tilo, como le decían cariñosamente, anotaba que la comunidad inspirada en Jesucristo debía ir creando lazos profundos, que le llevara a posicionarse ante la realidad como uno solo, como grano junto, como mazorca que encuentra cohesión en el Hijo para aportar al Reino y buscar su liberación. Entonces, la comunidad se encuentra y reconoce en torno a Cristo, en donde cada uno tenía un *taburete*¹⁹⁴ y una misión que busca la justicia, la paz, igualdad, en definitiva, el Reino de Dios.

En efecto, Rutilio asumió la vida comunitaria hasta las últimas consecuencias por amor al Hijo presente en el prójimo; fue comunidad hasta el final, lamentablemente junto a él martirizaron a dos laicos, Manuel Solorzano y Nelson Rutilio. En Tilo y su mensaje

¹⁹² Si desea conocer más sobre la vida y mensaje del P. Rutilio Grande, S.J. sugiero visitar los siguientes enlaces:
<http://www.romerotryst.org.uk/sites/default/files/documents/Cuaderno%2010%20%282%29.pdf>
<http://historico.cpalsj.org/wp-content/uploads/2016/11/Arti%CC%81culo-de-Espiritualidad-Noviembre-2016.pdf>

<https://comitesromero.org/actual/sites/default/files/2018-10/Ocote92.pdf>

<http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/ci371.html>

¹⁹³ Si desea conocer cómo el maíz es un fruto sagrado e importante en la cultura e historia de Centroamérica, le sugiero leer el *Popol Vuh*, libro sagrado Maya en donde se da detalle de ello.

¹⁹⁴ Sinónimo popular de silla usado en Centro América, especialmente en el campo y lugares pobres.

fundamentado con su testimonio ha quedado evidencia que ser comunidad, ser mazorca, es el camino que nos conduce hacia la liberación. La vida cristiana está fundamentada en ser hermanos, ser comunidad alrededor de la mesa de la Creación, ser mazorca, ser fraternidad y desde allí ser liberación y justicia en medio de las tinieblas del pecado social. *Medellín* significó la adecuación y puesta en marcha del *Vaticano II* en tierras latinoamericanas, en donde pueblos de fe profunda iniciaron el camino de la liberación comunitaria que hoy sigue fraguándose.

3.2. La promoción humana vista desde la Conferencia del Episcopado Latinoamericano Puebla, 1979

En la Iglesia latinoamericana se empezó a notar cómo el evangelio iba encarnándose en los entornos por medio de la vivencia comunitaria del misterio pascual del Hijo y las implicaciones que tenía este. Si *Medellín* fue el precursor de este *aggiornamento* latinoamericano, *Puebla* continuaría con esta labor evangélica. La tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla durante el año 1979 recoge ampliamente el quehacer de las comunidades latinoamericanas; a su vez realiza anotaciones importantes en cuanto a ajustes por realizar luego de haber iniciado la implementación de las propuestas de *Medellín*.

Entonces, en esta parte del trabajo se retomará el texto de *Puebla*, específicamente lo concerniente a la parte tercera de las conclusiones referida a la *Evangelización en la Iglesia de América Latina. Comunión y participación*. La acción comunitaria, tanto desde el origen en la familia como las agrupaciones eclesiales pequeñas y grandes, será el centro de este apartado. Vale la pena mencionar que el texto de Puebla hace *ecos* y *exhortaciones* diversas y numerosas a la contemporaneidad de la comunidad católica, por tanto, no se pretende agotar la temática, sino que se hará referencia a lo indicado dado el interés de este escrito.

3.2.1. Vínculos entre la comunidad evangelizadora y promoción humana

Con anterioridad se ha hecho notar cómo la vida en el Hijo se puede asumir con coherencia en cuanto se es hermano, prójimo, de otros tantos con quienes constituyen la

comunidad relacional trinitaria¹⁹⁵. Así pues, el quehacer evangelizador está más allá del quehacer sacramental, este último importante pero no exclusivo respecto a la misión cristiana a lo interno de la sociedad. Por tanto, la comunidad que evangeliza se ve inmersa en la vivencia de la fe extra muros de los templos que, siendo lugar de encuentro con el otro, y por ende con el Hijo, le impulsa a colaborar en la construcción del Reino y su justicia.

El Papa Pablo VI, gran animador de *Vaticano II*, un par de años antes de iniciar *Puebla* promulgó la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, en la cual anota el vínculo siguiente entre evangelización y promoción humana:

Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede dissociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?¹⁹⁶

Entonces, la evangelización se puede llegar a asumir como la vivencia comunitaria de la fe en el Hijo, que impulsa a la liberación y desarrollo de los pueblos. Así, la promoción humana está estrechamente ligada con el quehacer del ser eclesial en medio de la historia, pueblos que claman su liberación y que se ven violentados por el pecado social. De hecho, la comunidad que evangeliza debe hacerse cargo de su entorno para liberarlo y transformarlo por medio del Amor, la paz y la justicia que nacen y expresan la vivencia del evangelio. La humanidad ha sido transgredida, lo sigue siendo hoy, los rostros de tantos pueblos crucificados son el clamor del Hijo que sufre, pero confía en la liberación próxima. Por tanto, la evangelización se puede identificar como tarea liberadora que se nutre del misterio pascual

¹⁹⁵ Si desea ahondar en este postulado, las implicaciones diversas, conceptos varios y demás, le sugiero ir al segundo capítulo de este estudio, apartado 2.1 *Realidad antropológica relacional, como una alternativa frente al desarrollo*.

¹⁹⁶ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, No. 31.

encarnado en el Hijo; esta labor eclesial se expresa mediante hechos y palabras que portan el anuncio del Reino de Dios, de justicia y de paz¹⁹⁷.

3.2.2. *Comunidad evangelizadora-liberadora*

En la homilía pronunciada el 28 de enero de 1979 en el seminario Palafoxiano de Puebla, el Papa Juan Pablo II afirmó que es en la familia en donde se pone en evidencia, de modo alarmante, los resultados más negativos del subdesarrollo: pobreza, miseria, insalubridad, fragmentación, analfabetismo, subalimentación, entre otros¹⁹⁸. Es decir, la realidad de pecado social se hace notar de modo concreto en la unidad social esencial que es el entorno familiar¹⁹⁹; es en la vida familiar diaria en donde el pecado se hace evidente, y es allí donde se debe propiciar la evangelización primera.

Las palabras iniciales del Papa de turno mostraban a una iglesia que se abría a las realidades sociales tan complejas que aquejaban -y que siguen aquejando- a la región latinoamericana. Entonces, se puede anotar que la vivencia evangélica que promueve la humanidad de los pueblos comprende la realización de una vida comunitaria fundamentada en los valores cristianos, la cual asume proféticamente su ser misional frente al pecado social instituido, de modo particular, ante los efectos inhumanos surgidos de la implementación de las teorías económicas desarrollistas. En efecto, el numeral quinientos sesenta y tres de *Puebla* afirma que “La Iglesia evangelizadora tiene esta misión: Predicar la conversión, liberar al hombre e impulsarlo hacia el misterio de comunión con la Trinidad y de comunión con todos los hermanos”²⁰⁰; liberación que solo será posible en la medida que se aventure a la vida cristiana en comunidad, la cual puede unir esfuerzos para rescatar la dignidad del ser humano y confrontar las situaciones inhumanas que están en la palestra de la sociedad.

La iglesia comprende y anima la vinculación de todos los miembros, quienes con igualdad de dignidad participan en el misterio pascual del Hijo. De hecho, *Puebla* afirma que

¹⁹⁷ Ver CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 392.

¹⁹⁸ Ver *Ibid.*, 247. 374.

¹⁹⁹ Cabe recalcar que en el tiempo que fue escrito *Puebla*, la familia se entendía desde la vivencia conyugal de un hombre con una mujer, los cuales procreaban hijos. No obstante, considero que el concepto de familia es más amplio y sigue siendo un tema por abordar en la iglesia como institución. Por ejemplo, en Centroamérica, las familias usualmente no son constituidas de este modo tradicional, ya sea por la migración de uno de los procreadores, por el abandono de una de las partes, o situaciones diversas de las cuales este escrito no se encargará por estar fuera del ámbito de investigación establecido en los inicios.

²⁰⁰ CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 372.

“Cada bautizado se siente atraído por el Espíritu de Amor quien le impulsa a salir de sí mismo, a abrirse a los hermanos y a vivir en comunidad”²⁰¹. La vinculación estrecha de los prójimos los lleva a *ser* comunidad en torno al Hijo, fundamentado este *ser* en la participación de un mismo bautismo, no en la ostentación de ministerios específicos, sean estos ordenados o no. La comunidad encuentra cohesión en el ser hijos de un mismo Padre que envió al Hijo para mostrar su rostro, su modo de proceder, y desde allí animar por medio del Espíritu a las comunidades que trabajarían por y para el Reino.

En esta realidad de comunión trinitaria es donde el amor familiar se puede entender. El texto de la tercera conferencia anotó que “La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación (...) La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio”²⁰². Por consiguiente, la familia se debe asumir como el espacio en donde las semillas del Reino se siembran y germinan de modo inicial. El entorno del hogar, en donde se comparte la vida, es donde el cristiano puede empezar a conocer lo que significa ser comunidad cristiana. El servicio y el amor mutuo naciente de la experiencia pascual, es una gran escuela de profetismo para los miembros de las familias; es por medio de esta enseñanza humana que se puede educar a personas más conscientes de su entorno, que les haga vencer el individualismo y desinterés por los más pobres, procurando así caminos que fomenten el desarrollo y promoción común²⁰³.

Por consiguiente, *Puebla* identifica en el quehacer familiar diario las semillas de la nueva sociedad del amor, que construye Reino desde el testimonio de amor diario. De hecho, la conferencia referida reconoce que la familia es la iglesia doméstica; por tanto, es necesario que se le preste la atención adecuada a la pastoral familiar o la creación de esta en caso de no existir, ya que inserta en la pastoral de toda la Iglesia puede llegar a asumir su misión evangelizadora, profética y liberadora²⁰⁴. En un inicio, es en el entorno familiar en donde el bautizado se asume como un ser comunitario relacional, el cual debe discernir la misión vocacional propia dentro de la sociedad e iglesia. La vocación particular de un cristiano que hace comunidad debe estar vinculada a la humanización de la sociedad y la superación liberadora de las injusticias que las sociedades han creado. El servicio y el amor son

²⁰¹ CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 372.

²⁰² *Ibid.*, 376.

²⁰³ Ver *Ibid.*, 378.

²⁰⁴ Ver *Ibid.*, 379-380.

realidades que deben encarnar la vocación cristiana, ya que es desde allí que se puede reconocer la deshumanización de los entornos sociales y colaborar con la liberación de estos.

El laico es en gran parte, desde la gracia del Señor, quien construye comunidad y aporta la vida como misión particular dentro de la sociedad; en efecto, la misión del laico está inserta en la vida cotidiana, y debería proteger a los más débiles y necesitados, construir la paz y promover espacios más justos y fraternos²⁰⁵. La vida y desarrollo del laico está fuertemente unida a la vida familiar que ha tenido. *Puebla* hace notar cómo el ser humano encuentra la fecundidad de la vocación cristiana en la iglesia particular; por esta razón, luego de haber comenzado el camino en la familia, propone a las parroquias prestar atención, acompañar, promover y orientar la vinculación del laico con las CEB's u otras comunidades eclesiales que sean de tamaño pequeño²⁰⁶. Que sean comunidades con pocos integrantes favorece el descubrimiento de la vocación singular del cristiano y que se fortifiquen los lazos comunes, esto hará que la vida sea vista de otro modo, desde los valores del Reino.

El laico que se encamina a identificar su vocación orienta la vida paulatinamente hacia la liberación de su ser personal en comunión con los otros; a su vez, con la vida asumida desde el servicio a la sociedad, es partícipe de la prolongación de la vida eclesial que procura la renuncia al poder, afán de lucro y deshumanización²⁰⁷. Desde *Puebla*, se reconoce al laico como agente de cambio, que se inspira en la figura del Hijo para ir construyendo Reino y esparciendo las semillas del amor. La vocación del laico en la actualidad sigue siendo de gran valía, y expresa el signo de una vida entregada por el Reino, desde el servicio que le mueve a amar a los demás.

En lugares como Honduras, específicamente en la diócesis de Choluteca, durante los años setenta surge una *vocación laical ministerial no ordenada* valiosa, los **delegados de la Palabra**. El país cuenta con zonas rurales de difícil acceso y, aún hoy, un clero demasiado exiguo respecto a la extensión territorial y densidad demográfica. Esta *vocación* tiene como fin animar a la comunidad cristiana durante cada semana o cada quince días, compartir la Sagrada Escritura y acompañar el reconocimiento profético de la realidad en donde se

²⁰⁵ Ver CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 410-412. 416. Esta anotación del texto de *Puebla* hace notar de nuevo cómo la CEB San Pablo en Managua, Nicaragua se ha distanciado del evangelio, y es una comunidad de base, pero lo eclesial ha dejado de ser.

²⁰⁶ Ver *Ibid.*, 382. 387.

²⁰⁷ Ver *Ibid.*, 383.

encuentren. Los *delegados* suelen ser varones de zonas rurales con poco acceso a la educación; no obstante, la formación de estos por parte de las diócesis en que se encuentran suele ser sólida y periódica; cabe destacar que han cruzado las fronteras, lugares como Nicaragua, El Salvador y Guatemala, les han acogido hermosamente reconociendo lo valioso de la vocación a la que han sido llamados.

El papel del delegado de la Palabra no es ser el cacique de la comunidad eclesial, sino animar, acompañar y fomentar el crecimiento en la fe cristiana, para desde allí ir aportando al Reino de Dios. Recuerdo cómo Tito era quien asumía su vocación como *delegado* en la comunidad Mico Quemado, El Progreso, Yoro, Honduras, durante el año dos mil diez. La comunidad veía en Tito a un hermano más, quien los animaba a ahondar en el mensaje de la Palabra del Señor cada domingo durante los encuentros. La labor de animación de este santo delegado estaba sustentada en el testimonio de vida que mostraba en medio de las familias del lugar. También, Tito era el encargado de coordinar el trabajo comunitario en las huertas, el cual se daba cuando un agricultor necesitaba ayuda en las cosechas ya listas para recoger; el carácter solidario de recoger los alimentos producidos por el trabajo de la tierra era uno de los medios para vivir la solidaridad ante el egoísmo cotidiano e ir fortificando los lazos comunitarios.

Cuando un cristiano encuentra la vocación a la que ha sido llamado y la asume con libertad, la comunidad se ve favorecida y fortalecida. En las vocaciones que se entienden desde el ser comunitario se notan acciones y esfuerzos para superar el individualismo y la autosuficiencia no pocas veces enquistada en la misión eclesial. *Puebla* anima a reconocer siempre la vocación particular en sintonía con el servicio a los demás, no como mero camino de superación personal; el fin de la vida del cristiano encuentra asidero en la comunidad, en la vida inmersa en la sociedad desde donde busca instaurar justicia, paz, amor, liberación de los pueblos.

Al situarse hoy ante *Puebla* es notable identificar cómo sigue exhortando a valorar la riqueza que significa para las comunidades la vocación laical. El laico reunido en comunidad es quien tiene la posibilidad más diversa de comunicar el Reino en la sociedad; en efecto, los delegados de la Palabra, CEB's y otros grupos de fieles con esmero aportan vitalidad y rejuvenecen la vida eclesial²⁰⁸. Es por lo cual, desde el texto de *Puebla*, la iglesia en

²⁰⁸ Ver CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 391.

Latinoamérica puede seguir identificando la misión del Reino como una realidad conjunta en donde cada persona tiene un lugar y misión vocacional²⁰⁹. Los ministerios ordenados y no ordenados, junto a otras labores pastorales, expresan la diversidad de modos de seguir aportando al trabajo del Reino²¹⁰.

Si bien es cierto que existen actitudes dentro de las comunidades eclesiales que no favorecen a la vida comunitaria liberadora de la Iglesia: la rutina, la primacía de lo administrativo sobre lo pastoral, autoritarismos, encerramientos, falta de formación cristiana, entre otros²¹¹; hay que reconocer los caminos por donde se puede ir constituyendo una pastoral conjunta, en donde laicos, ministros ordenados, comunidades religiosas, pequeñas comunidades apostólicas, CEB's y la comunidad en su conjunto, asuman la vida como servicio del Reino y la búsqueda de la liberación ante el pecado social²¹².

Las pequeñas comunidades de vida cristiana, entre ellas las CEB's, buscan favorecer la integración al cuerpo eclesial en donde crecen las relaciones interpersonales desde la fe, se profundiza la Palabra de Dios, se participa más activamente en la vida sacramental y la oración, y se fomenta la incidencia social diversa que procure la justicia y liberación²¹³. Aunque no son perfectas y tienen muchos errores por acompañar y superar, quienes participan de estos espacios de compartir la vida de fe en pequeños grupos, usualmente procurarán una vida más evangélica y explicitarán la comunión con Dios y los hermanos²¹⁴.

Puebla ha sido un tesoro prolongado en el tiempo. El énfasis que realiza respecto a la vocación singular del laico y la fecundidad de este al ser comunidad debería de ser centro de la comunidad cristiana actual. Ante las actitudes que empuñan la labor laical y la limitan a posibles ritualismos y cumplimientos, se debe rescatar el valor de la creatividad y libertad de acción ante la sociedad. Las sociedades que ha construido el ser humano parecen ir muriendo a la humanidad y a los valores del Reino, es acá en donde el laico debe ser alguien diferente que se rija por el amor y el servicio a los demás.

²⁰⁹ Ver CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, 392. Si desea conocer citas bíblicas referidas a la diversidad de ministerios en las primeras comunidades de cristianos puede revisar las siguientes: 1 Cor 12, 8-11; Rm 12, 6-8.

²¹⁰ Ver *Ibid.*, 383.

²¹¹ Ver *Ibid.*, 384.

²¹² Ver *Ibid.*, 387. Aunque el texto ofrece entender a la parroquia como el centro oferente animador respecto de lo que en otros espacios eclesiales no se posibilita, considero que la pastoral de conjunto apunta más a ser una conjunción de dones y carismas, todos valiosos en igualdad de dignidades.

²¹³ Ver *Ibid.*, 385.

²¹⁴ Ver *Ibid.*, 386.

La iglesia pueblo de Dios, comunidad de comunidades, tiene la responsabilidad de reencontrar el amor fraternal. Así como se hizo notar previamente, *Puebla* afirma que es en la familia en donde se inicia el camino para descubrir la vocación personal y empezar a gustar de la vida comunitaria. Con las realidades familiares tan diversas que existen hoy, quizás valga la pena ahondar en este tema; los trabajos esclavizantes en donde el padre y la madre - en el caso ser una familia constituida tradicionalmente- son útiles mientras generen riquezas, son los culpables del poco tiempo compartido en familia. Además, el endiosamiento del Mercado que exhorta religiosamente a gastar hasta lo que no se tiene, estar al día en la adquisición de productos de última generación, la pérdida de sentido a los compromisos a largo plazo o para toda la vida y el creciente individualismo, no son un cuento de hadas, son realidades actuales que cuestionan al *ser familia* propuesto a finales de los setenta en *Puebla*.

3.3. Caminos comunitarios actuales para la humanización inspirados en *Laudato Si'*

Los tiempos eclesiales actuales son convulsos y portadores de diversas interrogantes. Aun con todo, se puede afirmar que del pontificado del Papa Francisco se rescatan entusiasmos que se creían perdidos u olvidados. De los documentos papales de Francisco, se suele destacar la encíclica *Laudato Si* (LS) publicada el 24 de mayo de 2015. El escrito ofrece criterios para discernir la vida cristiana en medio de la realidad y sus complejidades; por lo cual es posible anotar que el texto no es un manual de recetas para bien vivir y ganar el cielo²¹⁵, sino que ofrece la posibilidad de que cada cual se adentre en el corazón desde las sugerencias a discernir, para luego responder generosamente.

Además, el texto posibilita acercarse a un modo ser cristiano e iglesia en medio de una realidad social que se permea de deshumanización, con males como la pobreza, injusticias, sistemas económicos descarnados, entre muchos otros. Un aspecto que en verdad es de gran valía es el discernimiento al que se invita, orientado este a la oración y acción no intimista, al contrario, se incluye a la comunidad como espacio de vida, tanto a la religiosa-eclesial como a la extendida en otras esferas.

En este apartado del estudio se hará un acercamiento al texto de LS para identificar sugerencias que hagan más cercano la vivencia del cristianismo en la actualidad. Por esta razón, se ve la necesidad primera de identificar ciertos retos ante la asimilación e

²¹⁵ Ver S.S. Francisco, *Laudato Si'*. *Sobre el Cuidado de la casa común*, 151. No. 80.

interiorización del texto; en segundo lugar, se abordará la ecología integral y su aspecto comunitario en medio de la realidad; y, para finalizar, se propondrán algunas reflexiones acerca del quehacer eclesial comunitario desde LS y la incidencia del cristiano en la sociedad.

3.3.1. El reto ante Laudato Si

Acoger la propuesta de LS supone una metanoia respecto a los modos de proceder con la Creación-Historia, dejando de lado la relación utilitarista y egoísta. “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano”²¹⁶. El ser humano, necesariamente, se debe ver involucrado en un proceso de conversión permanente que le lleve a asumir la ecología integral en la vida, desde todas las facetas y las diversas implicaciones. Aún más complejo, la humanidad debe estar consciente de que ha alcanzado mayoría de edad, que es hora de asumir la existencia responsablemente, con discernimiento constante y autonomía.

Se llegará a decir que LS es un documento del cual el pueblo de Dios se ha apropiado, cuando luego de discernir y tomar en cuenta los contextos históricos, se enuncie cuál será el sentido de las acciones que la comunidad encarnará. LS se concibe como una ruta de camino en donde la Creación-Historia acontece en cada contexto, con clamores particulares por atender. Cada pueblo, cada realidad, es parte de la Creación-Historia, a la cual hay que acercarse desde su singularidad.

Todos somos parte de una realidad que clama por ser liberada de tanto desamor expresado en las injusticias, irresponsabilidad ante la naturaleza, pobreza, marginación, exclusión, entre otros²¹⁷. Así pues, la vida del cristiano se puede ver como un camino de encuentro con el Señor en medio de la existencia cotidiana, en donde se tiene la invitación a cuidar la Creación, eligiendo así la dignificación del ser humano y el cuidado de las relaciones sociales.

3.3.2. Ecología integral

Al salir a la luz LS se solía limitar su alcance a lo *verde*. Es decir, se llegó a intuir - incluso antes de leerla- que era un escrito que contenía directrices para incidir de modo exclusivo en el cuidado de la naturaleza. El texto del Papa Francisco propone el objetivo de la

²¹⁶ S.S. Francisco, *Laudato Si'. Sobre el Cuidado de la casa común*, 102-103. No. 118.

²¹⁷ Ver *Ibid.*, 5. No. 2.

ecología de la siguiente manera: “La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente en donde se desarrollan”²¹⁸; la cual ofrece la posibilidad de notar cómo la ecología está fuertemente vinculada con las relaciones del ser humano con los demás seres vivos, el entorno y las relaciones que se han construido respecto a este. Si bien es cierto que el tema de la naturaleza es una realidad importante para abordar, el magisterio papal intuyó que no bastaba con hacer un acercamiento de este tipo. Por tanto, el escrito más bien apunta a una ecología integral, que se descubre inmersa en el binomio Creación-Historia sitio en donde acontecen los *signa temporum*.

La ecología integral implica lo político, lo social, lo ambiental, lo antropológico, lo cultural, lo espiritual, lo eclesial, lo racional, lo doméstico. Es decir, el planteamiento está orientado desde una conjunción de saberes y espacios existenciales que procuran hacer un acercamiento holístico-crítico al modo de vida *-ethos-*. Desde la ecología integral, la teología reconoce que en la historia de lo creado Dios ha acontecido, está aconteciendo y va a acontecer. El quehacer de Dios no se limita a lo ritual ni a lo católico incluso, la *revelación divina siempre siendo* se muestra desprivatizada de todo aquello que le pueda anquilosar. Por tanto, la ecología integral es una realidad más que nuestra, católica, ya que todo lo creado queda inmerso dentro de la reflexión teológica a realizar. En esta el ser humano ocupa un lugar especial.

Históricamente, el ser humano se ha posicionado como el amo de la Creación. El abuso de poder ante lo creado y el modo indiscriminado con que se ha dispuesto de la vida en su conjunto, expresa la imposibilidad de honrar la Vida presente en la Creación-Historia. El ser humano también ha llegado a creerse dios, autónomo y capaz de disponer de los recursos a su antojo. En tal sentido, la humanidad está invitada a asumir la vida de otra manera, dejando de lado los intereses egoístas, consumistas, corruptos e injustos que legitiman el modelo social inhumano que se ha instaurado. Por ende, está llamada a hacer un examen de conciencia genuino en donde prive el bien común, y así reconocer que se es parte de la Creación, no así dominador.

Así pues, es menester mencionar que cada ser humano es reflejo de la Creación de Dios, siendo portador de la imagen y semejanza del Señor. Todo ser humano es digno y valioso, sin importar la condición social, religiosa, cultural, económica, política, etc. Siendo

²¹⁸ S.S. Francisco, *Laudato Si'.* Sobre el Cuidado de la casa común, 119. No. 138.

así que, desde el reconocimiento de la singularidad, se está llamado a reconocer en el otro y en la Creación misma la posibilidad de apertura y encuentro para así descubrir la gran unidad a la cual se pertenece. Todo y todos formamos parte de una gran unidad, somos comunión universal, invitados al respeto mutuo y ejercicio del amor para generar cambios²¹⁹.

La concepción de un Dios cercano (Histórico) que sigue estando, también posibilita comprender al ser humano como alguien singular, imagen del Creador que se inspira en el Hijo, ser humano que esencialmente es comunidad en el encuentro con los otros. Desde LS la comprensión de Dios y hombre han dejado de ser realidades conceptuales abstractas, ubicándose ambas en la historia de la Creación siempre siendo. Ligado a ello, se puede mencionar que la vivencia del Reino de Dios, vinculada al modo de proceder de Jesucristo, se enfoca en la experiencia comunitaria que implica reconocerse prójimo y valorar al hermano como tal. Esta es una aseveración fundamental cargada de esperanza ante las realidades *deshumanizantes crucifictorias* que atenúan el rostro del Señor, que fomentan y perpetúan el egoísmo del ser humano.

La conversión de la humanidad debe fraguarse en el cambio de corazón del ser humano, el cual rechaza asumirse egoístamente como lo más importante, dando así la posibilidad de reconocer y amar al otro, con quien se abre al diálogo y tarea de amor común²²⁰. Ante el egoísmo, se exhorta al ser humano a salir de sus límites para ser comunidad, tanto con los semejantes como con el entorno y los dinamismos sociales diversos. Es así como, desde el texto de LS la invitación a formar comunidad es algo plausible; en efecto, se es persona y prójimo en la medida que se es comunidad. El texto papal afirma que “la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas”²²¹. Es una apuesta por la comunión dejando de lado el egoísmo y la imposibilidad de *misericiarse* en el encuentro con la realidad y los prójimos.

3.3.3. Comunidad abierta y situada: una propuesta liberadora inspirada en *Laudato Si'*

Ante los escritos del Papa Francisco, como es normal, hay mayor o menor acogida en cuanto estos identifiquen al sujeto con los mismos o le distancien. La iglesia pueblo de Dios

²¹⁹ Ver S.S. Francisco, *Laudato Si'. Sobre el Cuidado de la casa común*, 181. 183. No. 217. 220.

²²⁰ Ver *Ibid.*, 103-105. No. 119-122.

²²¹ *Ibid.*, 199. No. 240.

está ante un obispo de Roma que ofrece ideas particulares respecto al ser cristiano, modos de proceder evangélicos y válidos. En medio de los discursos y enseñanzas del Papa Francisco, una de las categorías que se puede considerar fundamental es *comunidad*; es por lo cual, en esta sección del escrito se compartirán acciones comunitarias liberadoras que se han encarnado en diferentes contextos y que pueden servir de aliciente en otras latitudes. Para ello, el escrito de *Laudato Si'* brindará las bases argumentativas que sustenten esta propuesta. Se ofrecerán directrices de cómo la iglesia pueblo de Dios puede encaminarse hacia su propia liberación y desde allí colaborar con la construcción del Reino. No obstante, es pertinente decir que no se pretende mostrar un manual de reglas o directrices, sino propuestas referidas a la acogida del modo de proceder de Jesús, para que desde el discernimiento comunitario sirvan de inspiración según los contextos.

La comunidad cristiana se debería fundamentar en su *ser diversa*, respetuosa de las distintas culturas y abierta a la novedad que el Espíritu Santo inspire; rechazaría pues las ideas hegemónicas que desean impostar un estilo de vida único ligado a modos de producción y trabajo basados en injusticias, así como la estandarización de prácticas de fe que pretendan homogeneizar la realidad comunitaria²²². Es por lo cual, en primer lugar, para que una experiencia de comunidad se considere en verdad liberadora debe ser respetuosa de cada persona independientemente de las singularidades que le identifiquen²²³. Junto a ello, en segunda instancia, la comunidad está exhortada a asumir una actitud crítica y de rechazo y/o resistencia ante las tendencias de los poderes diversos que pretenden instaurar modos de vida, trabajo y producción en masa; ello le posibilita asumir la vida con libertad y responsabilidad, desde los valores del Reino de Dios.

En el decurso de las comunidades eclesiales particulares, hay que enfatizar en la necesidad de reconocer el rostro de Cristo en medio de los prójimos que claman por ser bajados de la cruz. Al igual que el santo jesuita chileno, el Padre Hurtado, el cristiano debe cuestionarse ante las realidades de pecado e injusticias que viven los demás, en especial los más pobres, y decirse a sí mismo: *¿Qué haría Cristo en mi lugar?* Esta actitud vital en el cristianismo presenta dificultades tangibles, dada la complejidad de las relaciones humanas que en muchas ocasiones se erigen desde el egoísmo y la indiferencia. No obstante, existen

²²² Ver S.S. Francisco, *Laudato Si'. Sobre el Cuidado de la casa común*, 125-126. No. 144-145.

²²³ Entiéndase contexto social, orientación sexual, género, nacionalidad, raza, religión, tendencia política partidaria, etc.

no pocas comunidades que se esfuerzan *graciosamente*²²⁴ por vivir desde Cristo esta invitación.

En el reconocimiento de Cristo presente en el prójimo puede fundamentarse el respeto por las singularidades y la apertura a lo diferente, situación compleja pero no imposible. Un modo de encarnar esta actitud la conocí durante el mes de junio del año dos mil dieciocho en la diócesis de Camagüey, Cuba. En el tiempo que estuve presente en la parroquia San José, la cual está confiada a la Compañía de Jesús, pude ser testigo de cómo el tejido comunitario estaba muy fortalecido y cohesionado en el Hijo. La historia tan convulsa del país, la cual está marcada por el mandato de los hermanos Castro y actualmente del presidente Díaz Canel, también ha posibilitado que el ser humano apueste por la no individualización. Más allá de cierta camaradería o de ser compatriotas, pude ser partícipe de dinámicas comunitarias que expresaban libertad ante la opresión que aun padecen. Las posiciones diversas²²⁵ dentro de la comunidad de fe no imposibilitaba que se reconociesen unidos en el Hijo, quien les invitaba a amarse y amar a los demás, para desde allí vivir con justicia, solidaridad y apertura a lo diferente.

Aunque el contexto cubano tiene sus particularidades, se podría aprender de la vivencia comunitaria en Camagüey. A continuación, algunas características observadas en el quehacer comunitario de esta iglesia particular que pueden ser muy sugerentes:

- ***La vida en común tiene su razón de ser en Jesús.*** Esto es fundamental en espacios donde las agrupaciones comunitarias se encuentran mayoritariamente fundamentadas en *ideologías diversas*²²⁶. Las comunidades que visité tenían como intencionalidad de unión primera a Jesús, su evangelio y de allí lo demás venía por añadidura. Aunque las personas tenían intereses políticos-económicos particulares, incluso algunos formaban parte de otro

²²⁴ La palabra *graciosamente* está referida a la apertura de la persona y/o comunidad a la gracia renovadora del Señor. Luego, la conjunción del esfuerzo con la acción de Dios está referida a la relación que debe existir entre el trabajo arduo de la persona o comunidad con la apertura a la gracia dinamizadora del Espíritu Santo, que renueva e impulsa a ir más allá de los límites.

²²⁵ Diferencias tales como las políticas, ideológicas, culturales, filosóficas, económicas, partidarias, etc.

²²⁶ En el contexto cubano existen diversas agrupaciones sociales fundamentadas en ideales particulares: Partido Comunista, Masones, academias de filosofía y artes, Orishas, entre otros; los cuales tienen modos de proceder concretos y se diferencian claramente de los católicos. Por ejemplo, dentro de los militantes del Partido Comunista la mayor fuerza está en la defensa de los valores de la Revolución Cubana y la aprobación casi irracional de los mandatos del gobierno de turno.

tipo de agrupaciones, al momento de compartir la fe en Jesús, el amor expresado en los evangelios era la clave de unión de ánimos.

- En las reuniones no había cosas materiales para compartir, lo que sí se experimentaba era *la alegría por encontrarse*. En uno de los *campos* -así les dicen a las veredas, comarcas, cantones, etc.- en donde estuve, se evidenciaba cómo la oportunidad de compartir la palabra de Dios favorecía el encuentro con los demás. Esta apertura es un signo profético en la actualidad, en donde no pocas sociedades están infectadas por el individualismo e indiferencia que los aísla y enquistas en egoísmos deshumanos. El pueblo cubano de Camagüey es muy afectivo, por lo que la alegría expresada en las conversaciones, oraciones, bailes, música y demás expresiones culturales, son signos de una satisfacción que vence la contrariedad del sistema imperante.
- *La apertura y compromiso con la realidad es parte de la comunión*. Las comunidades católicas de Camagüey expresan la fe en el Hijo por medio de la vivencia de los valores del Reino y el servicio a los demás. Aunque el campo de acción política de los cubanos está claramente limitado por los valores de la Revolución Cubana, también es verdad que se pueden hacer compromisos con la misión por el Reino y la cercanía a los más pobres y necesitados. Por ejemplo, las jornadas de atención y cuidado de las personas de la tercera edad, la merienda solidaria para niños de catequesis y la repartición de víveres, eran expresiones de amor por el prójimo en donde la multiplicación de panes y peces seguía aconteciendo²²⁷.
- La comunidad cristiana contaba con una característica que, lamentablemente, es poco usual en otros espacios: *formación sólida*. Los espacios formativos profesionales eran diversos; se podía destacar el interés por la formación cristiana continua y la maduración de la fe. Era notorio cómo la comunidad fundamentaba la vida, la experiencia de fe, en algo más que las enseñanzas tradicionales del catecismo, las cuales también conocían. Dada esta realidad

²²⁷ Se puede leer y meditar las lecturas de los evangelios referidas a la multiplicación de alimentos: Mt 14,13-21; Mc 6, 30-44; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15. En este escrito no se tiene la intención de acercarse hermenéuticamente a estos relatos, lo que sí se puede resaltar es la apertura de Jesús ante el dolor humano y las diversas necesidades, además de la solidaridad de las personas que se convirtieron en verdaderos prójimos de los más necesitados.

comunitaria, abordar temáticas de orden interdisciplinar y proponer espacios de formación bíblica teológica era común. La vivencia y crecimiento en la fe era suscitados por espacios de compartir ideas y experiencias, en donde, por medio de la reflexión personal se iba construyendo el saber comunitario.

Aunque las noticias no son tan asiduas respecto a la divulgación de realidades comunitarias que se esfuerzan por vivir el evangelio, los modos comunitarios coherentes son diversos. Así pues, otro ejemplo de vivencia comunitaria que encarna a *Laudato Si'* es el Amazonas. Durante la Semana Santa del año en curso estuve compartiendo la vida entre las comunidades Tikuna, Yagua y Cocama. En este lugar tuve la gracia de estar formando parte de un equipo misionero que se extiende a lo largo del Amazonas²²⁸. Estuve destinado a la región colombiana e hice equipo con dos laicas: la señora Magnolia²²⁹ y una señora bogotana.

A como afirma el Papa Francisco, la sociedad actual está infectada de la cultura del descarte la cual está inclinada a la deficiente utilización de los recursos, consumo desmedido, generación exacerbada de desechos, entre otros; es por lo cual la humanidad debe tomar medidas respecto a los estilos de vida irresponsables²³⁰. En la región Panamazónica, la comunidad eclesial se ve acechada por transnacionales y concesiones estatales que favorecen la explotación feroz de los recursos naturales. Con dicha dinámica, los valores de las comunidades del Amazonas ven amenazada su mayor riqueza: la natural; por desgracia, los occidentales, los hombres blancos, parece que se preocupan más por los beneficios económicos que podrían producirse antes que por el cuidado y valor que ya tienen estos territorios. “Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual”²³¹; sino que, en consonancia con la afirmación del Papa Francisco, el cristiano está llamado a asumir la fe desde la comunión con la naturaleza, asumiendo estilos de vida más responsables y justos.

Dada la situación lamentable y de persecución económica, las comunidades del Amazonas que viven la fe cristiana han visto en el texto de *Laudato Si'* un aliciente para

²²⁸ La red misionera es llamada REPAM (Red Eclesial Panamazónica) animada por Cáritas en 9 países: Brasil, Venezuela, Guyana Francesa, Guyana Inglesa, Surinam, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

²²⁹ Magnolia pertenece a la etnia Tikuna y es laica comprometida con el trabajo del Vicariato de Leticia. Colabora no como una voluntaria, sino bajo contrato; la labor misionera que realiza le identifica como una agente pastoral, quien recibe una justa remuneración por lo que hace, ya que así puede sustentar los muchos gastos de su labor.

²³⁰ Ver S.S. Francisco, *Laudato Si'. Sobre el Cuidado de la casa común*, 22-23. No. 22-23.

²³¹ *Ibid.*, 136. No. 159.

trabajar comunitariamente y valorar más sus riquezas ancestrales. Existen diversos *espacios de encuentro y formación* que propician compartir experiencias de solidaridad y humanización frente a estos hechos. Los seminarios formativos de estos lugares están acompañados por la REPAM; de modo profético, expresan junto al magisterio papal que el ser humano está urgido en asumir una actitud crítica frente al mercantilismo y dinámicas sociales inhumanas y, al igual que san Francisco de Asís, renunciar a convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio²³². Con dicha propuesta se enfatiza cómo el cristianismo debe ser responsable y cuidar su entorno, idea no nueva para las comunidades amazónicas la cual es reforzada. Lo más importante no es tener los nuevos objetos tecnológicos para comunicarse, sino establecer lazos de comunión y relación más allá de los medios, cuidar la comunidad y sus tradiciones además de protegerse unos a otros como hermanos.

“El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando solo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación”²³³. *La vinculación entre cuidado de los ecosistemas y no inmediatez tiene como fin el cuidado de la vida común*, tanto de las raíces ancestrales como de las nuevas generaciones. Desde *Laudato Si'* se puede aseverar que cada persona es poseedora de una dignidad inalienable, nadie tiene derecho a quitársela ni transgredirla; es por ello, que desde el respeto y reconocimiento de la dignidad de cada persona se debe volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro²³⁴. El cristiano que no se interesa por su entorno y asume un modo de vida irresponsable está desligándose paulatinamente de la comunidad y la realización de los valores del Reino. Es por lo cual, las comunidades de vida cristiana en el Amazonas procuran establecer lazos comunes que se ven reforzados por el cuidado de la naturaleza y la actitud crítica frente a los intereses mezquinos de agentes externos.

En la sociedad actual se debe evitar creer que los problemas de la humanidad se resuelven con el crecimiento económico de las empresas o de los individuos; hay que *apostar por el bien común* en donde las diversas ciencias se pongan al servicio de la vida humana y no al servicio de los intereses mercantilistas²³⁵. De hecho, en regiones como el Amazonas, las grandes transnacionales que son auspiciadas por los neo imperios económicos no se ven

²³² Ver S.S. Francisco, *Laudato Si'. Sobre el Cuidado de la casa común*, 14. No. 11.

²³³ *Ibid.*, 33. No. 36.

²³⁴ Ver *Ibid.*, 172. 174. No. 205. 208.

²³⁵ Ver *Ibid.*, 159-159. No. 189-190.

muy interesadas en el respeto de las culturas y bienestar de las comunidades que están invadiendo.

Las comunidades cristianas amazónicas han sido testigos de cómo “los pueblos en vías de desarrollo (...) siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y su futuro”²³⁶. No es justo seguir sacrificando la riqueza ancestral y natural de los pueblos amazónicos, hoy más que nunca la vida de fe cristiana de esta región está ligada al cuidado de la casa común.

Quizás a algunos podría parecerles que estas sugerencias de vida cristiana de las iglesias particulares en la REPAM son ajenas a su realidad. No obstante, esta postura dejaría en evidencia la necesidad de enfatizar cada vez con más fuerza que somos comunidad de una misma casa común. Las realidades de pecado social del Amazonas se evidencian, quizás de modo solapado, en las acciones ciudadanas y hasta son asumidas con naturalidad. Durante los últimos casi tres años en que he estado residiendo en la ciudad de Bogotá he sido testigo de cómo la comunidad cristiana está llamada a asumir proféticamente su vida.

En la capital de Colombia se suelen ver habitantes de calle en diversas zonas y estratos. Claro está que, en las zonas ricas, de estratos sociales altos, las vallas separan a los ricos de los pobres y esconden el pecado social andante. Aún más, el exceso de cuidado de los animales domésticos -quienes tienen hoteles, psicólogos, comidas especiales, entre otros- contrasta con la indiferencia generalizada hacia los pobres y marginados sociales. Son realidades sociales objetivas y ello no pretende condenar a todos, aunque sí son una bofetada a Cristo pobre que sufre con los más desfavorecidos; estas situaciones acontecen no solo en Bogotá, por desgracia en muchas grandes ciudades este modo que nos hemos inventado está presente. De los esfuerzos comunitarios cristianos de otras latitudes, por ejemplo Cuba y Amazonas, se puede aprender y discernir cómo se pueden realizar acciones de humanización desde los sitios en dónde se resida. Las comunidades cristianas de toda la Tierra deberían cuestionarse asiduamente respecto a los modos en que asumen la misión del Reino y si en verdad la vida comunitaria los lleva a vivir desde el Amor.

Por tanto, tener *conocimiento de los entornos sociales diversos* debe ser una necesidad comunitaria cristiana innegociable. Es en medio de la vida en donde el Señor sigue expresándose y clamando por su liberación. La vida comunitaria que se encierra en sí misma,

²³⁶ S.S. Francisco, *Laudato Si'.* Sobre el Cuidado de la casa común, 46. No. 52.

o que limita su quehacer a lo ritual ve empobrecido el compromiso coherente entre vida y fe, dos caras de una misma moneda. En ocasiones, suele asustar adentrarse en entornos contaminados por el egoísmo e indiferencia, pero es allí en donde la comunidad de fe debe mostrar el rostro de Cristo que les ha liberado y llamado a ser prójimos.

Los esfuerzos de las conferencias generales del episcopado latinoamericano son una muestra de cómo el Espíritu Santo sigue actuando en la vida de la iglesia pueblo de Dios. La gracia del Señor es la que propicia los esfuerzos comunes por asimilar el mensaje del Hijo presente en el evangelio para la actualidad. Estas tierras latinoamericanas que tanto han visto el rostro de Cristo pobre y humillado, en medio de las formas de organización social, erigidas normalmente desde los intereses de los poderosos, siguen clamando justicia, libertad y amor. En medio de los contextos latinoamericanos la labor de las conferencias generales episcopales han sido un aliciente para no desfallecer comunitariamente, han sido el germen de los muchos esfuerzos comunitarios que buscan dignificar a las sociedades.

La vida de los pueblos de Latinoamérica sigue siendo espacio de revelación del Señor. En medio de la adversidad surgen luces de tantas comunidades y cristianos²³⁷ -la mayoría anónimos- que siguen dando la vida a todo momento por el Reino de Dios. La vida desde los valores del Reino es una existencia que sale de sí misma y cobra sentido solo cuando se es hermano de los demás y se aporta a una vida más digna, humana, solidaria, fraterna y justa. La esperanza ante la vida crece en medio de los pueblos que procuran encarnar el evangelio a diario, a pesar de que los órdenes sociales contruidos son adversos, allí la esperanza sigue siendo, la muerte y el pecado no tienen la última palabra. En cada sonrisa y gesto amor de alguien de la comunidad, Dios sigue mostrando su rostro y animando, ¿Qué haría Cristo en nuestro lugar?

²³⁷ Por ejemplo: Monseñor Pedro Casaldáliga, Papa Francisco, Monseñor Romero, Madre Laura Montoya, Rutilio Grande, entre muchos otros y otras.

CONCLUSIONES GENERALES

Al inicio de este trabajo, en la parte introductoria, se daba constancia respecto a la intencionalidad de orientar los estudios, sea en Teología u otras ciencias, para aportar a la reflexión de la sociedad y su metanoia integral. El saber por sí mismo es loable, empero no llega a ser significativo para los entornos diversos, sino hasta que se hace acto y aporta sustancialmente a la vida cotidiana. Por ende, teniendo en cuenta esta área del saber, la Teología es valiosa no solo en cuanto sirve para reflexionar sobre conceptos de Dios, sino en lo que puede aportar a la transformación de la sociedad, lugar en donde la acción divina aconteció, acontece y seguirá aconteciendo.

También, a lo largo de este estudio se ha podido ser testigos de cómo el evangelio sigue siendo esperanza para los pueblos; es la interrogante que, a perennidad, acontece en la conciencia personal y comunitaria de quien se esfuerza por vivir en el Hijo. La vida cristiana, que con sinceridad busca comunitariamente ser luz del Reino en medio del mundo, debe estar traspasada por el Amor encarnado en el Hijo. Así pues, las realizaciones objetivas del mensaje evangélico de salvación en medio de la sociedad son la muestra palpable de cómo el Reino del amor *sigue siendo* a lo largo de la historia. La realización comunitaria de la fe en el Hijo se evidencia mediante la puesta en práctica de los modos de proceder inspirados en el evangelio. Fe y praxis son expresiones singulares de la vida, espacio en donde acontece el ser de Dios en medio de la comunidad.

En suma, la vivencia inspirada en el Hijo puede ser asumida como la realización práctica de *camino* comunitario, en donde la humanización va permeando toda la existencia. De hecho, la coherencia evangélica vital está vinculada con los diversos espacios en que la historia acontece. Razón por la cual, la vida misma es lugar de revelación de Dios, por lo que se requiere respeto y profundidad ante tal realidad; de igual modo, la Teología como saber práctico aporta a la interpretación hermenéutica de la realidad, para desde allí dar razón de Dios en la historia, siempre y cuando entre en diálogo con otros saberes y preste atención a los entornos en que se inserta.

Teología y Economía son áreas epistémicas que pueden perfectamente entrar en diálogo. Desde el inicio de este trabajo, se pudo notar cómo las realidades económicas tienen un papel preponderante en el quehacer diario del ser humano. De hecho, se pudo notar la existencia de realidades socio económicas que transgredían la vida cristiana, problemas como

la injusticia, la pobreza, la desigualdad económica, los trabajos inhumanos, el egoísmo, el individualismo, entre otros.

Teniendo en cuenta lo previo, el ser de Dios acontece en medio de la sociedad, en los actos humanos operativos e intelectivos orientados a la humanización que construye Reino en medio de la sociedad. Sin embargo, al parecer, el dios dinero ocupa el corazón de no pocas personas y entidades económicas políticas de gran poder. Se afirmaba así, cómo en las sociedades latinoamericanas de segunda mitad de siglo XX se vendió la idea de alcanzar *cielos*; la promulgación de esta realidad se vio avalada por la implementación de teorías económicas del desarrollo, regentadas por los nuevos imperios, mensajeros del cielo prometido.

No pocas personas suelen afirmar que el momento social en que estamos es el mejor del cual ha participado la humanidad: avances tecnológicos, globalización, descubrimientos en medicina y salud, la promulgación de los Derechos Humanos, el libre Mercado y otros beneficios conseguidos, suelen ser adoptados como realidades que humanizan. Sin embargo, ¿Que se conozca *más* y se tenga acceso a diversos medios materiales es muestra de una verdadera humanización? De fondo, el dios dinero ha hecho choza entre nosotros, ganando heraldos que pregonan la idolatría mercantil como posibilidad de salvación. Tener más objetos, conocer más ideas y saberse parte de una vorágine mercantil no significa ser más humano, o estar mejor que hace algunos centenarios. Los no pocos sacrificios del tejido comunitario que ha hecho la humanidad al dios Mercado son la muestra de cómo la *cardioesclerosis* es una enfermedad pandémica que debe seguirse abordando.

En la realidad latinoamericana, males como la pobreza, desigualdad social y la indiferencia, posibilitan cuestionarse respecto a los modos de vivir el evangelio. No se puede seguir viviendo la fe intramuros en los templos, donde las conciencias se tranquilicen para ir hacia la vida diaria sin importar los hermanos. Ellacuría, ya hace más de treinta años, afirmaba que “tenemos necesidad de ser liberados de nuestra obra colectiva de muerte para formar de nuevo el pueblo de Dios”²³⁸; aseveración que gana relevancia hoy, cuando la historia nos pone de frente con la deshumanización exacerbada.

Aunque los adalides económicos pregonaban modelos desarrollistas conducentes hacia la reducción de pobreza y estrechamiento de la brecha social, los resultados no parecen

²³⁸ Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, 38.

sustentar sus teorías. Al contrario, el hecho inicial de categorizar a unos como *subdesarrollados* y adjudicarse a otros la categoría de *desarrollados* encarna la desigualdad, la asimetría económica; situación que reporta la falta de humanización e interés social sincero. Lo expuesto, está situado en contra vía a la propuesta evangélica de Jesús, quien tuvo en primera instancia el cuidado y salvación de las personas, en especial de los más pobres.

Teniendo presente a Ellacuría, el *pueblo crucificado*, como colectividad mayoritaria de la humanidad que sufre por el ordenamiento social de pecado, debe liberarse mediante la revolución del amor agápico comunitario²³⁹. Las comunidades que se esfuerzan en vivir evangélicamente pueden llegar a ser el espacio de *resistencia creativa*, las cuales asume su razón primera en el amor compartido y la asunción de prácticas liberadoras. Es así, que ante el mal instaurado que parece ir asfixiando a la humanidad, la vida compartida en comunidad desde los valores evangélicos puede convertirse en el germen de liberación continuada en el tiempo.

En efecto, la comunidad evangélica que funda su vida en el amor es expresión de la realidad trinitaria del Señor que se hizo Hombre en la historia. Las acciones comprometidas con el evangelio que se emprendan desde la comunidad son la muestra de cómo la gracia de Dios sigue actuando. De hecho, esa gracia vivida en comunidad se expresa como acción creadora-amorosa de Dios que sigue revelándose en la historia; con la participación del ser comunitario en la realidad trinitaria del Señor, queda registro de la revelación divina constante. El amor está llamado a encarnarse en las realidades donde es más complejo hacerlo evidente; de hecho, a pesar de las propuestas económicas desarrollistas promulgadas, el efecto del Mercado injusto ha generado mayor pobreza y desigualdad, situación lamentable.

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, son la expresión de la unicidad divina en la singularidad. Es decir, es la expresión del Señor que coexiste singularmente en las tres manifestaciones mencionadas. Acogiendo la realidad trinitaria del Señor que perijoréticamente es uno en los tres, se puede asumir la fe comunitaria en cuanto encuentro en la singularidad de personas, quienes diversamente acogen la misión de ser Reino actuante en el mundo. De hecho, es en las relaciones comunitarias fundadas en la Trinidad que el acontecer de Dios sigue estando presente en la historia.

²³⁹ Para conocer la definición exacta de *pueblo crucificado* y su relación con el pecado social ver Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia*, 43.

En la comunidad que se inspira en el ser trinitario se da la acogida de la gracia de Dios. Es por medio de la acogida del amor que la persona puede salir al encuentro del otro, venciendo las realidades egoístas y de anti reino que la sociedad promulga. Por el contrario, cuando las personas asumen la fe como una realidad intimista, desinteresada de los otros y los entornos, es cuando se pueden identificar las consecuencias del no amor, del pecado, del anti reino. Para evidenciarlo, es posible reconocer los contrastes entre la vida cristiana que está comprometida con la liberación y, por otro lado, el desinterés existente frente a las dinámicas económicas desarrollistas y el asentir a dichos modos de proceder.

Las personas que asumen la fe en comunidad, de un modo u otro, se posicionan ante la vida desde una perspectiva liberadora. Ante una sociedad que propugna el individualismo y desinterés por el otro, la fe comunitaria se abre al encuentro que funda sus relaciones en el Amor; además, se dan la oportunidad de ser una luz en el mundo, para desde allí construir Reino mediante acciones cotidianas que encarnen el ser de Dios, el amor en comunión con los otros. De hecho, vivir la fe cristiana desde el ser comunitario fundado en lo relacional, evidencia la acción agraciada constante confrontando así realidades de muerte, despersonalización, desintegración, tanto de las criaturas como de las dinámicas y entidades que acaban con la dignidad humana. Partiendo de este contexto, se hace el llamado para experimentar una metanoia como realidad procesual, la cual hace nuevas las relaciones y supera las dinámicas de anti reino, haciendo frente a la muerte prolongada que en América Latina se han constituido, por mencionar alguna, la implementación de dinámicas desarrollistas.

Personas que asumen la fe desde el intimismo y desinterés por el otro, por la sociedad, son la evidencia de que la libertad mal asumida encarna el mal, el pecado, el anti reino. Con ello, no se busca condenar ni reprochar a las personas en cuanto sujetos desintegrados, ¡Faltaba más! Pero sí denunciar con ahínco las dinámicas de mal que se han instaurado en medio de las sociedades. Ejemplo de ello, es la defensa y/o aceptación de modelos económicos injustos, como los desarrollistas, que generan desigualdad, pobreza y que, en definitiva, optan por la muerte separándose del plan del Reino de Dios. En sociedades mercantilistas que se prostituyen idolátricamente al Capital se deja de lado el valor inherente de cada ser humano, otorgando primacía a los valores del Mercado, que terminan por atrofiar la interioridad.

En sociedades como estas, la igualdad o la posibilidad de que los modelos sociales *subdesarrollados* lleguen a ser *desarrollados* es una ilusión, debido a que no se encuentran en el mismo plano espacio temporal, y de inicio han comenzado una carrera desigual. Sin embargo, a pesar de todo, es acá donde el cristianismo vivido en comunidad puede dar esperanza ante tanta muerte. De modo especial, el laico está llamado a insertarse en la historia, para desde allí transformarla y así ir construyendo Reino. También, es el laico quien debe identificar la vocación propia fundada en el servicio a los demás, teniendo como ejemplo de servicio a Cristo que se entregó por todos, quien hizo opción preferencial por los pobres.

Así pues, viene bien tener en consideración estas dinámicas antihumanas que generan muerte, las cuales se van distanciando del acontecer del Reino de Dios, para desde allí responder evangélicamente ante los retos del anti reino. En este momento de la historia, es acá donde el quehacer de la iglesia Pueblo de Dios está llamado a encarnarse; es por lo cual que, ya al final de esta investigación, se sugieren las siguientes acciones comunitarias que pueden aportar a la liberación de las dinámicas de anti reino.

Las sociedades son diversas y también lo son las personas y comunidades que viven la fe en el Cristo. A causa de ello, las sugerencias que a continuación se presentan, inspiradas en *Medellín, Puebla y Laudato Si'*, son posibilidades de construir comunitariamente Reino, según las circunstancias particulares. Vale la pena retomar que, la comunidad es *camino* de salvación no solo para el interior de esta, sino que busca generar una metanoia en los entornos, teniendo en especial consideración a los más pobres y vulnerados. A continuación, se pondrán a consideración una lista de acciones que, ya desarrolladas a lo largo de este estudio, de modo amplio en el tercer capítulo, pueden aportar a la vivencia comunitaria que encarne los valores del Reino:

- El quehacer comunitario tiene su centro y razón de ser en la revelación desbordada de la Trinidad, expresada en Jesucristo. Aunque es una afirmación obvia para algunos, nunca está de más recordarla y reforzarla.
- La alegría del encuentro gratuito, tanto para celebrar, como para formarse y servir a los demás.
- Apertura y compromiso con la realidad, para así conocer los entornos y asumir, de modo crítico, profético y reflexivo, la vida.

- Formación sólida, tanto Teológica como en otros saberes. Ello posibilitará acoger la fe en modo más hondo y propiciar acciones significativas fundadas en el amor al prójimo con base epistémica consistente.
- *Cultivar* la esperanza mediante la fe en el Hijo que venció la muerte y que dio su vida en servicio de los demás. Para ello es necesario siempre tener ante sí la imagen de Cristo, quien asumió la vida como entrega generosa y sin límites.
- Comunión con la Creación, asumir estilos de vida responsables que favorezcan a la Casa Común. Lo cual incluye ser conocedores de la *ecología integral* y asumir un rol activo en la construcción y defensa del tejido social.

En definitiva, ser cristiano es asumir la fe desde un modo de vida que transparente a Cristo en medio de la sociedad. El vínculo de amor comunitario es el Hijo, quien se hace presente en el prójimo, de modo especial en los más pobres. La historia demanda personas generosas que entreguen la vida por los demás, que sepan ubicarse ante las dinámicas sociales que muchas veces son perversas. No es tarde para aportar acciones diarias que constituyan Reino y luchen así contra las injusticias. La metanoia de la humanidad será un hecho no en cuanto se consiga erradicar al mal, sino en la medida que cada creyente en el Hijo sepa donarse a los demás y darse sin medidas, aportando vida, paz, amor, solidaridad, a la sociedad. Es en medio de la comunidad en donde todos estos valores del Reino, que humanizan y salvan, se vivencian para dignificar a la persona y así reconstruir el tejido social. Junto a San Alberto Hurtado, preguntémosnos a cada momento: ¿qué haría Cristo en nuestro lugar?

BIBLIOGRAFÍA

Andrade, Bárbara. *¿Creación? ¿Pecado?*, Ciudad de México: s/e. 1992. pp. 138-163.

Balmory, Marie y Marguerat, Daniel. *Iremos todos al paraíso. El juicio final en cuestión.*
Barcelona: Fragmenta editorial. 2013.

Casas, Juan. *Esto dice el Espíritu a las iglesias de América Latina: Una lectura Bíblico-teológica de la II Asamblea general del Episcopado Latinoamericano.*

CELAM. *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.* Bogotá:
Editorial San Pablo, 2014.

Ellacuría, Ignacio. *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia.* San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1er ed. 1985.

Escobar Gallo, Heriberto y Cuartas Mejía, Vicente. *Diccionario económico financiero.*
Medellín, Colombia: Sello editorial Universidad de Medellín, 3er ed. Septiembre
2006.

Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén.* Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.

García, José (ed.). *Orar con el Padre Arrupe.* Bilbao: Mensajero. 2007.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas.* Salamanca: Sígueme, 1975.
pp. 43-133.

Irarrazabal, Diego. *Colonialidad y otredad: una indagación teológica.* España: 2009. Concilium: Revista internacional de teología. *El mal hoy y el proceso de humanización.* Número 329. pp. 69-77.

López Rosas, Ricardo y Richard, Pablo. *Evangelio y Apocalipsis de san Juan.* Navarra: Verbo Divino. 2006. Cap. IV: “Visión profética de la historia. Ap 17,1-19,10”, pp. 361-373.

Mo Sung, Jung. *Economía: tema ausente en la teología de la liberación.* San José, C.R.: Editorial DEI, 1984, pp. 11-54.

Ortiz, Pedro. *ABC de las Comunidades Eclesiales de Base.* s/e.

Pablo VI. *Carta encíclica Populorum Progressio.* Bogotá: Ediciones Paulinas, 22da ed. 1992.

—. *Evangelii Nuntiandi.* 1975. Roma, http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html#_ftnref31

Parada, Hernán. *Crónica de Medellín.* Bogotá: Indo-american press service, 1975.

Perrot, Charles. *Jesús y la historia.* Madrid: Cristiandad. Cap. VII: “El hijo del hombre”, 1982, pp. 193-216.

Richard, Pablo. *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza.* Quito: Tierra Nueva. 1997. Cap. VII: “Apocalipsis 17,1-19,10. Visión profética de la historia”, pp. 177-196.

S.S. Francisco. *Laudato Si´. Sobre el Cuidado de la casa común.* Bogotá: Paulinas, 2017.

- Scannone, Juan Carlos.** *La teología de la liberación: caracterización, corrientes y etapas.* En: Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia. Madrid-Buenos Aires: Cristiandad-Guadalupe, 1987, pp. 21-80.
- Smith, Adam.** *La riqueza de las naciones (Libros I-II-III y selección de los Libros IV y V).* Traducción y estudio preliminar: Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial, 5ta reimpresión. 2008, pp. 44-48.
- Sobrino, Jon.** «*Pecado personal, perdón y liberación*». RLT, 13.
- . *Humanizar una civilización enferma.* España: 2009. Concilium: Revista internacional de teología. *El mal hoy y el proceso de humanización.* Número 329. pp. 79-89.
- Susin, Luis Carlos.** *Males y demonios que deshumanizan a Latinoamérica.* España: 2009. Concilium: Revista internacional de teología. *El mal hoy y el proceso de humanización.* Número 329. pp. 23-26.
- Torres Queiruga, Andrés.** *Cuando decimos 'Infierno' ¿qué queremos decir?* Encrucillada, 19, 1995, pp. 213-240.
- . *Recuperar la creación. Por una religión humanizadora.* Santander, España: Sal Terrae. s/a. pp. 201-234.
- Trigo, Pedro.** *Echar la suerte con los pobres de la Tierra.* Caracas: Fundación Centro Gumilla, 2015. pp. 43-133.
- Zizioulas, Ioannis.** *Cristo, el Espíritu Santo y la Iglesia.* En: Zizioulas, I. El ser eclesial. Persona, comunión e Iglesia. Salamanca, Sígueme, 2003.